Caras y Caretas

"EL VIVO VIVE DEL ZONZO, Y EL ZONZO DE SU TRABAJO"

Yo he sido consumidor... Yo acaparador


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
GENEVER.
BOLS
Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

Con asombro verdadero
y con acento sincero,
dolorido y gemebundo,
delante de todo el mundo
se expresaba así un librero:
— Vino un señor muy formal,
inspector municipal,
el que por razones de ética
me "requisó" una aritmética,
porque era un libro inmoral.

* * *

A la misma Euterpe celos le daría,
pues de la armonía de su nombre abusa.
Noten la armonía:
Rosa Raisa, rusa.

* * *

Opinión de un plagiario:
— El libro de Fulano parece hecho con sacarina literaria. Es muy agradable, pero no se asimila uno nada.

* * *

— ¿Qué fué aquello?—a Salaberry suele alguno pre- [guntar.
Y él, que es hombre muy sincero, no se enoja ni [protesta,
y al curioso que pregunta, simplemente le contesta:
— Como casi soy ministro, casi quise renunciar.

* * *

— ¡Qué gallarda figura
la de esa señoría!
— Compañero,
te debo hacer notar que su estatura
la debe a los botines y al sombrero.
Los lleva con tal arte
que ¡ya es cosa sabida!
quitándoselos, queda reducida
a una tercera parte.

* * *

Según supone un erudito vasco,
Dios, a quien atraía el matrimonio,
quedó soltero gracias al demonio
y Dios dijo al demonio:
— Eskerriakasko.

* * *

En la Cámara de Senadores de La Plata, "el señor García presentó una minuta por la que se declara que el Senado vería con agrado que el Poder Ejecutivo gestione de las autoridades nacionales y directamente de los interesados, la devolución de los sueldos que percibieron indebidamente el ex interventor nacional y sus secretarios".

Serían demasiado desinteresados los interesados, si llegasen a tomar en serio la reclamación.

* * *

— Esto — murmura alguno — es un desquicio.
Están los hasta ayer opositores
dispuestos a aceptar el sacrificio
y se ofrece un montón de interventores
para todo servicio.

Un individuo cualquiera
y otro casi analfabeto,
en un café y a la espera
de quien les pague un "completo":
— Somos cuatro mil autores
y siete mil periodistas.
— Nos sobran los escritores,
¡lo que falta son revistas!

* * *

— ¿Qué ocurre en Rusia?
— La de usted es una curiosidad absurda. Si en la misma Rusia no lo saben, ¿cómo hemos de saberlo aquí?

* * *

— Ya que no quiere estudiar
y es un poco calavera,
un puesto me le va a dar.
— ¿En qué oficina?
— En cualquiera.
— ¿Qué sabe hacer?
— Patinar.

* * *

— Todo eso es debilidad. Coma usted unos buenos bifes.
— Está muy cara la carne.
— Coma legumbres.
— Están muy caras las legumbres.
— Pues, entonces, ¿de qué se alimenta usted?
— Hago una ensalada de yuyitos para el amor, y le pongo vinagre solamente; porque el aceite también está muy caro.

* * *

De la ofensiva el gran Elpidio hablaba
y la contraofensiva recordaba.
— Ha sido una feliz iniciativa —
afirmaba — que es justo celebremos.
Ahora esperar debemos
la recontraofensiva.

* * *

A un rústico infeliz
un grano le ha salido en la **nariz.**
Y a un militar grandote
un grano le ha salido en el **cogote.**
¿Por qué les salen granos
lo mismo a militares que a **paisanos?**
El problema es muy serio.
¡Qué cosa sorprendente! ¡Qué misterio!

* * *

— El bombardeo de París con cañones de largo alcance, — monologa un conservador que todavía no es radical, — ha inspirado, seguramente, al actual gobierno. Este también posee intervenciones de largo alcance, que llegan a cualquier provincia, por lejos que esté de la Casa Rosada.

* * *

Brilla el asfalto de la Avenida,
y un ambicioso que a lo más alto
llegar pretende, piensa en seguida:
— ¡Quién fuera asfalto!

Correo sin estampilla

D. N. — Buenos Aires. —
Hay algunos que se inflaman
de un modo descomunal,
y abusan de lo que llaman
«magnificencia verbal».

L. C. J — Buenos Aires. —
En los Juegos Florales, consiguió
un accésit; ¡a fe
que es muy tonto sudar como sudé
para llegar «placé».

M. I. G. — Buenos Aires. —
Los hombres más discretos, los hombres más [prudentes
por fuerzas misteriosas se ven solicitados;
si sopla viento norte, hasta los escribientes
de la Defensa Agrícola se sienten inspirados.

J. A. M. — Buenos Aires. — Al personaje en cuestión le sucede lo que al «hombre... que ocupado en las cosas graves de la vida, no cuidaba minuciosamente de las palab[...]

A. T. A. — Buenos Aires. —
Si lo que produce tan difícilmente,
no va a publicarse
Con su esfuerzo inútil, diga francamente,
¿qué es lo que consigue? Descuajaringarse.

Gonzalo de Córdoba. — Buenos Aires.
Vencedor en cien combates,
¿es posible, ¡vive Dios!
que escriba esos disparates
un hidalgo como vos?

A. P. F. — Buenos Aires. — Después de tan abundante macaneo es usted capaz de hablar de la sublimidad de la culminante misión que realiza.

P. J. U. — Buenos Aires. —
«Epatará» al burgués con algún cuento
extraño y truculento;
pero pídale plata
[illegible]

Atlante. — Buenos Aires. —
Citas griegas, latinas,
francesas e italianas. Y, no obstante,
todas las obras que ha leído «Atlante»
caben en una lata de sardinas.

D. C. — Buenos Aires. — La autobiografía le ha servido a usted para hablar mal de los compañeros y elogiarse a sí mismo.

D. — Buenos Aires. —
Hablan a gritos, dan manotones,
y, aunque haga fresco, sudan a mares
en la oficina o en el café,
los Cicerones
y Castelares
de comité.

James. — Buenos Aires. —
En ella no se señala
nada de particular,
pues no siendo mala, mala,
es menos que regular.

Enlaces en la capital



Señorita Adela Corbacho, con el señor Luis Fonticelli.



Enlace Pariente-Giannoni. — Los contrayentes y algunos de los invitados a la reunión, que se celebró una vez terminada la ceremonia nupcial.



Señorita María Julia Baroffio, con el señor J. Emilio Amaré.



Señorita Consuelo Lobo, con el señor Francisco Vidal.


Polvo Graseoso
LEICHNER
Es un deleite infinito para los sentidos.
La exquisita fragancia, la suavidad sin límites que imprime al cutis, hace sea el preferido de las damas elegantes.
VENTA EN TODAS PARTES
REPRESENTANTE:
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI
Calle Ayolas esq. Benjamin Constant.
Exijan a su vendedor el verdadero y legítimo LEICHNER y no otro.



BIBLIOGRAFÍA

"El dilenttantismo sentimental", por Raquel Camaña, introducción de Alicia Moreau. Edición de La Cultura Argentina.

"Simulación de la locura", por el doctor José Ingenieros. 8.ª edición, texto revisado por el autor.

"Lo que toda mujer debe saber para vivir su vida". — "La ruta de Don Quijote", por Azorín. — "Amanecer", por G. Martínez Sierra. Edición Renacimiento. — "Memorias de Urdinaona". Biblioteca Ayacucho. — "La filosofía de Henri Bergson". Edición de la Residencia de Estudiantes. — "Reinas de España Antigua", por Martín Hume. Edición España Moderna. — "El año artístico", 1917, por José Francés. — Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"El fin del mundo", cuentos bonaerenses y escenas breves, por Edmundo Montagne. 2.ª edición.

"El bohemio", tango, por Alfieri Petralli.

"Sor Juana". por Juan Carol. Editor: Paul Ollendorff.

"Filosofía de la educación", por Valentín Letelier. Editor: Cabaut y Cía.

"Historia de la guerra del Paraguay", por el doctor Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

"Recopilación de leyes nuevas, de uso diario para abogados, escribanos y procuradores". Editor Valerio Abeledo.

"El Humilde Templo", por Roque F. Notar. Tomo VII de la Biblioteca de Autores Jóvenes.

ANÉCDOTA

Acababa de celebrarse con éxito ruidoso el estreno de *Electra*.

El pueblo de Madrid, entusiasmado, tributó a don Benito un cariñoso homenaje, acompañando al maestro hasta su casa, aclamándole sin cesar.

En la manifestación iba un sastre, gran admirador del insigne literato, que vivía en una de las calles de Vallehermoso.

Este sastre, que padecía una cojera bastante pronunciada, se reunía con frecuencia, para leer obras de Galdós, con algunos de sus vecinos, también entusiastas devotos de la ilustre personalidad del maestro.

El día del estreno de *Electra* no pudieron asistir a la representación, por no haber llegado a tiempo para adquirir localidades; pero deseosos de tomar parte en el homenaje que seguramente el público había de tributar al gran dramaturgo, se fueron a la puerta del teatro para conocer el resultado del estreno.

Al acabar éste y organizarse la manifestación que acompañó a don Benito hasta su casa, formaron en ella llenos de júbilo, el sastre y sus acompañantes. Aclamando a Galdós, aplaudiéndole con entusiasmo, cruzaron, mezclados entre la multitud, la calle del Príncipe, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol y calle de la Montera. Al entrar en la de Hortaleza, el aludido sastre iba ya rendido a causa de su cojera, y causábale gran trabajo seguir a la manifestación.

Hacía supremos esfuerzos para no quedarse atrás y redoblaba sus energías para continuar la marcha; pero como todo su vigor hubiérase ya agotado, fueron también apagándose en sus labios, falto ya casi de aliento, los vítores al insigne dramaturgo.

Alguno de sus amigos advirtió el silencio con que avanzaba el sastre, y sorprendiéndole que no continuara vitoreando y aplaudiendo, le dijo:

— Pero, ¿qué te pasa que no das vivas a Galdós?

El sastre detúvose un instante para poder hablar, y, cuando pudo hacerlo, exclamó frenético:

— ¡Qué viva Galdós; pero que viva más cerca!

¡NO!

Pretendes mi matrimonio,
Pues sabes que te he querido
Y lo mucho que he sufrido
Por tu conducta ¡demonio!

Mal que a mí cariño pese,
Ya lo pasado olvidé;
Si fuí tu siervo con *S*
Rehuyo el serlo con *C*.

Toribio E. Ortiz.

PEPTO-COCAINA GIBSON



La lengua es el espejo donde se refleja el estado del estómago.

Una lengua sucia significa que el estómago no funciona con normalidad; dolores, pesadez después de las comidas, acidez, flatulencia, estreñimiento y otros síntomas, vendrán después a confirmarlo si no se atiende a tiempo.

La Pepto-Cocaína ha demostrado, en sus 30 años de existencia. ser el verdadero remedio de todas las irregularidades del aparato digestivo.

Farmacia y Droguería Diego Gibson
168, Defensa, 192
Sucursal: Florida, 159 - Pasaje Güemes



Se explica el favor que dispensa el público a nuestra preparación RICINOL,

cuando se tienen en cuenta las innumerables imitaciones que han surgido y fracasado desde su existencia, lo cual prueba que el **RICINOL** es el purgante de más venta, y que su gusto agradable, su acción segura y su efecto suave, es inimitable.

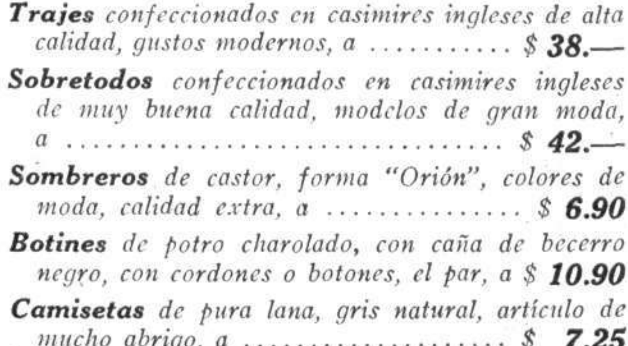
Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON - 168, Defensa, 192 - Suc.: Florida, 159, Pasaje Güemes

Confraternidad franco-americana

En el interior de la gloriosa fortaleza de Verdun, ha sido ofrecido un almuerzo a los miembros de la misión norteamericana «Labur Party». Los heroicos defensores de la invicta ciudadela confraternizaron con los representantes de la gran república.



de artículos de invierno



Trajes *confeccionados en casimires ingleses de alta calidad, gustos modernos, a .... $* **38.—**

Sobretodos *confeccionados en casimires ingleses de muy buena calidad, modelos de gran moda, a .... $* **42.—**

Sombreros *de castor, forma "Orión", colores de moda, calidad extra, a .... $* **6.90**

Botines *de potro charolado, con caña de becerro negro, con cordones o botones, el par, a $* **10.90**

Camisetas *de pura lana, gris natural, artículo de mucho abrigo, a .... $* **7.25**

Calzoncillos, *haciendo juego, a .... „* **7.75**

Galeritas *inglesas, modelos de moda, a „* **10.50**

Camisetas de sport, *de pura lana, a ... „* **12.50**

Camisas *de madapolán blanco, vistas de zephir de hilo, a .... $* **4.90**

Corbatas *de pura seda, en formas de última moda, colores de gran fantasía y aceptación, desde $* **1.25**

Y otra infinidad de artículos prácticos, imposible de enumerar. Visítenos y verá lo conveniente que le resultará.

Créditos. *Acordamos créditos, a pagar en diez mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar intereses. Solicítenos informes.*

M. ZABALA

Bme MITRE y ESMERALDA

Nuestros marinos en Boston



Recientemente llevóse a cabo una demostración en honor de los jefes y oficiales de los transportes nacionales «Chaco» y «Guardia Nacional» ofrecida en el «City Club de Boston», por los empleados de la casa matriz del «First National Bank of Boston»; en ellas e evidenciaron los grandes lazos de unión que existen entre nuestro país y aquél, puestos de manifiesto en los calurosos brindis pronunciados por el segundo, comandante del «Chaco» y algunos miembros de la citada institución.



J. B. VERGES,
PRODUCTOR DEL
ACEITE MARCA

URGEL

HA SIDO NOMBRADO POR BREVET REAL
PROVEEDOR EFECTIVO
DE LA
REAL CASA DE ESPAÑA

De Avellaneda



Banquete celebrado en el «Centro Gallego», con motivo de la festividad de Santiago Apóstol, patrono de España. Asistieron a la simpática fiesta conocidos miembros de esa colectividad, entre ellos la gentil y excelsa artista del Colón, señorita Ottein, a la que los presentes ofrecieron la demostración.



El futuro.

La edad no es una razón para perder la BELLEZA; empleando algunos remedios caseros sencillos, se la puede conservar fácilmente.

Charlotte Rouvier.

* * *

Cambiándole la cara a una mujer

CUALQUIER mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La "Mercolida" absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara tratada por este procedimiento parece inmediatamente muchos años más joven.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés "pure mercolized wax", impresas en azul.

Supresión del bozo en la mujer

PARA las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Los Barrillos dejan el Campo

UN remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto, está ahora en general uso en todo "boudoir" de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido, usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse una cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días, a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

Una Cabellera naturalmente ondulada

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Canas a un lado

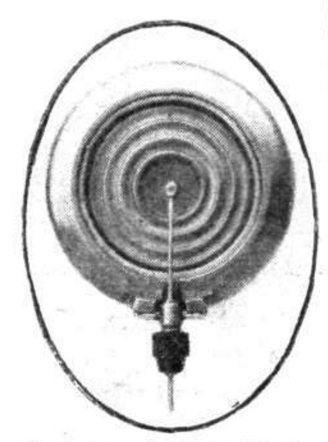
LAS canas son a menudo una seria contrariedad que se presenta tanto a hombres como a mujeres cuando aun se encuentran en la plenitud de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre porque sus inconvenientes son obvios y además causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla, fácilmente hecha en casa, devuelve a las canas el color primitivo del cabello, de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de tammalite concentrada en casa de un boticario, y las mezcle con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplique usted esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches, por medio de una esponjita, y las canas desaparecerán paulatinamente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante varias generaciones por las personas que han tenido la dicha de poseer la fórmula. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Inventos argentinos

El señor Nicanor Méndez, acaba de recibir la patente de un aparato de su invención, consistente en una membrana o diafragma adaptable a todas clases de máquinas parlantes, con el que se podrá producir los sonidos, nítidos, claros, suaves, especialmente las voces finas y prolongadas, con firmeza y naturalidad.

La membrana o diafragma a que nos referimos, cuya inscripción corresponde al número 14.693, y es de estructura sumamente sencilla, ideado después de una serie de ensayos y experimentos que ha dado satisfactorios resultados, por lo que a no dudar, vendrá a superar a todos sus similares existentes.

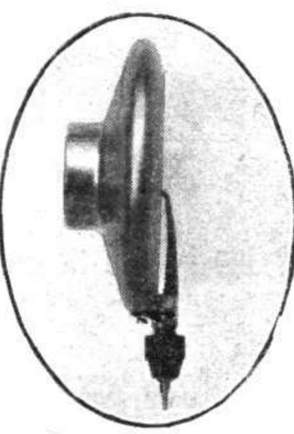
Esfuerzos de esta naturaleza deben tenerse en cuenta, como estímulo al trabajo y la inteligencia, para beneficio de nuestra industria, que progresa rápidamente para independizarnos del extranjero.



Membrana o diafragma, visto de frente.



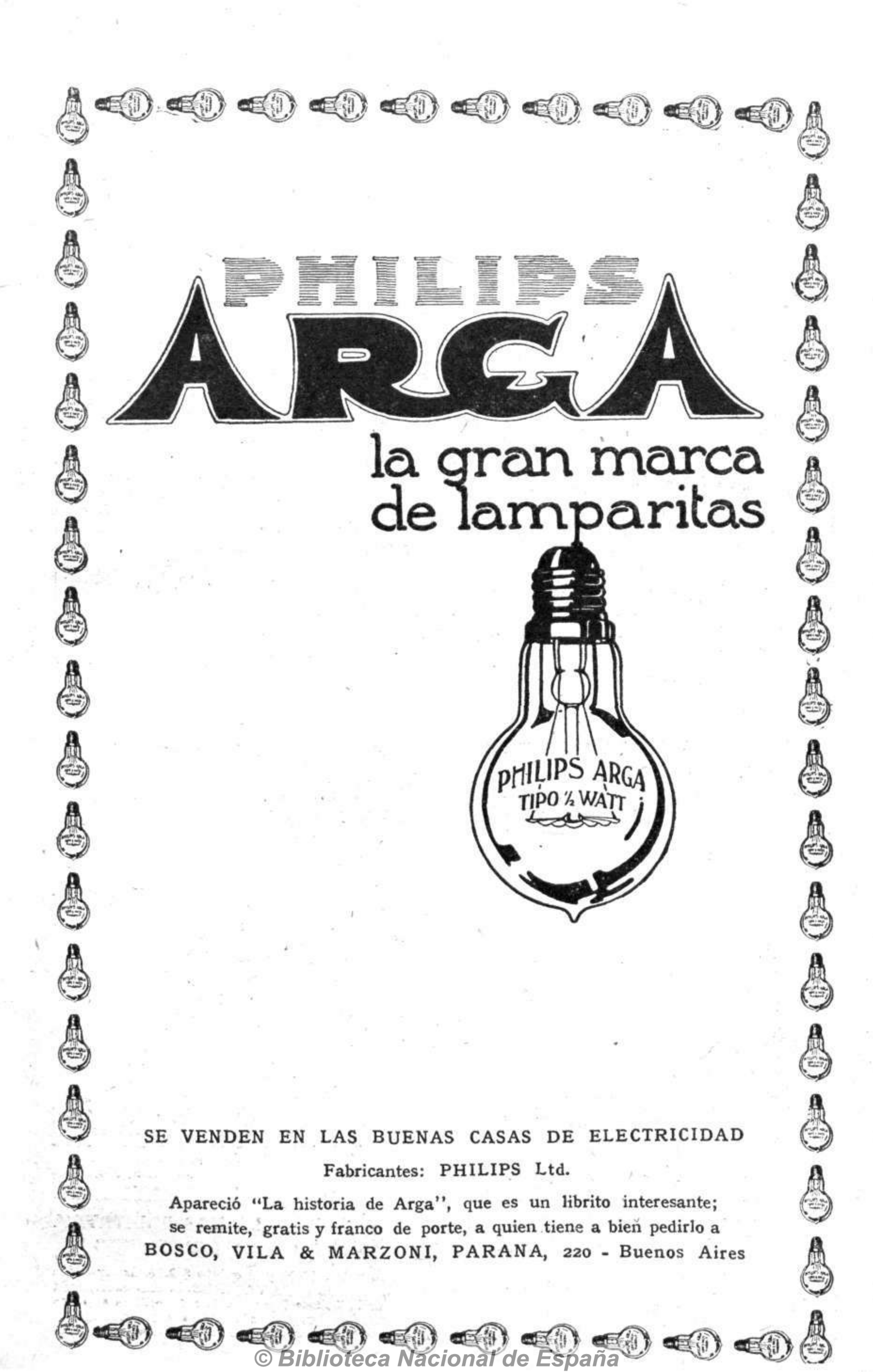
El señor Nicanor Méndez.



El diafragma, visto de perfil.

De Lomas de Zamora

Reunión social, ofrecida por la señorita Julia Jovita Pader, en su casa, a un grupo de sus amistades.


PHILIPS
ARGA
la gran marca
de lamparitas
PHILIPS ARGA
TIPO ½ WATT
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD
Fabricantes: PHILIPS Ltd.
Apareció "La historia de Arga", que es un librito interesante;
se remite, gratis y franco de porte, a quien tiene a bien pedirlo a
BOSCO, VILA & MARZONI, PARANA, 220 - Buenos Aires

De Bernal

Señoritas y jóvenes que tomaron parte en la fiesta organizada por el «Centro Socialista» de la localidad.


Blanco y Lencería
SECCION BLANCO
ROPA DE CAMA Y DE MESA, TELAS BLANCAS, REPASADORES, CORTINAS, TOALLAS, JUEGOS DE TE, etc.
PRECIOS MUY REDUCIDOS
LENCERIA para Niñas
914
N.º 920. — CALZON en buena tela, con volado adornado de alforcitas y broderie, a......... $ 1.45
N.º 921. — CALZON, en madapolán, adornado con volado vainillado formando ondas, a.. $ 1.95
N.º 910. — CORPIÑO con manguitas, en buena tela, adornado con valenciana y pasa-cinta, a pesos.................. 1.95
41
N.º 41.— CAMISA en nansouk fino, con bordado, cinta pasada y ojalillos. Para niña:
Años: 2-3 4-5
$ 1.80 2.20
Años: 6-7 8-9
$ 2.60 2.95
Años: 10-11 12-13 14-15
$ 3.30 3.65 3.95
EL CALZON, al mismo precio.
EL CAMISON:
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9
$ 3.75 4.25 4.75 5.25
Años: 10-11 12-13 14-15
$ 5.75 6.25 6.75
N.º 914. — CAMISA en buena tela, festoneada, adornada con vainillas y bordados, a............................. $ 2.80
EL CALZON, haciendo juego, a.... » 2.25
EL CORPIÑO, haciendo juego, a... » 1.65
EL CAMISON, haciendo juego, a... » 4.25
El juego completo, compuesto de 4 piezas........................ $ 10.95
SE VENDEN POR SEPARADO las piezas que componen nuestros juegos.
934
933
917
48
N.º 53. — CAMISITA de nansouk, con festón y vainillas. Talles: 1-3
$ 0.60
N.º 934. — CAMISA en buena tela, festoneada y adornada con vainillas... $ 1.95
N.º 933. — CAMISA en buena tela, con escote de broderie y pasa-cinta, a... $ 2.45
N.º 917. — COMBINACION-ENAGUA, muy bien confeccionada en buena tela, con bordado y adornada con vainillas, a.................... $ 3.90
N.º 48. — CAMISA en buena tela, escote con festón y bordado.
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9
$ 0.95 1.25 1.60 1.90
Años: 10-11 12-13 14-15
$ 2.25 2.50 2.75
EL CALZON, al mismo precio que la camisa.
N.º 55. — BATITA, en bombasí labrado, con bonito motivo de vainillas y festón. Talles: 1 a 3,
$ 0.85
A LA CIUDAD DE MEXICO
© Biblioteca Nacional de España

Grandiosa exposición que abarca el más vasto surtido en modelos del mejor gusto y en las mejores calidades, a precios de inapreciable ventaja.

CAMISERIA
para Hombres y Niños
CORSÉS
Puntillas, Entredós, Pañuelos, a precios de oportunidad.



N.º 402. — **CAMISA** confeccionada en rico bramante lavado, escote con festón y finas vainillas. Para niñas.

Años:	2-3	4-5	6-7	8-9
$	0.60	0.80	1.05	1.30
Años:	10-11	12-13	14-15	
$	1.55	1.75	1.95	

EL CALZON, haciendo juego, al mismo precio que la camisa.

EL CAMISON del mismo juego:

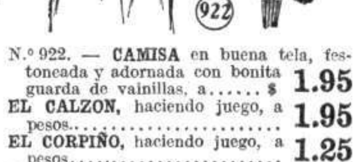
Años:	2-3	4-5	6-7	8-9
$	1.60	1.90	2.20	2.45
Años:	10-11	12-13	14-15	
$	2.70	2.95	3.25	

N.º 916. — **CORPIÑO** con manguita, en madapolán muy buena clase, festoneado, a pesos.................. **2.10**

N.º 909. — **ENAGUA**, confeccionada en madapolán, festoneada y adornada con vainillas y alforcitas, a...... $ **3.75**

N.º 908. — **ENAGUA**, confeccionada en muy buen madapolán, con volado de broderie rico, pasa-cintas, a.. $ **10.50**

922



N.º 922. — **CAMISA** en buena tela, festoneada y adornada con bonita guarda de vainillas, a...... $ **1.95**

EL CALZON, haciendo juego, a pesos......................... **1.95**

EL CORPIÑO, haciendo juego, a pesos......................... **1.25**

EL CAMISON, haciendo juego, a pesos......................... **3.75**

El juego completo, compuesto de 4 piezas.................. $ **8.90**

N.º 911. — **CORPIÑO** con manguitas, en batista, festoneado y bordado, a............ $ **2.75**



N.º 49. — **CAMISITA** de nansouk, festoneada y con esmerado bordado. Talles: 1 a 3, $ **0.95**



N.º 57. — **BATITA**, en bombasí labrado, con fino bordadito en el cuello. Talles: 1 a 3, $ **0.95**



N.º 47. — **COMBINACION ENAGUA** en buena tela, festoneada y motivo de vainilla. Para 12-15 años, $ **2.95**



925

926

N.º 925. — **CAMISA**, bien confeccionada, en batista, finamente bordada, a $ **4.25**

N.º 926. — **CAMISA** en buena tela, festoneada y adornada con bonitos bordados, pesos...... **2.65**

N.º 913.—**ENAGUA**, en buen nansoúk, graciosamente adornada con ramajes en bordados perforados, vainillas y pasa-cinta, ... $ **5.90**

BABEROS de bombasí labrado, con bonitos bordados, a...................... $ **0.75**



Las religiones en el Japón

(Continuación)

Por otra parte, el shintoismo admite la facultad permanente de los espíritus de los muertos, sin castigo ni recompensa, idea contraria en un todo a la teoría búdhica de la transmigración. El budhismo debió modificarse para adaptarse a la conciencia japonesa. Un conciliador inteligente lo ligó al shintoismo: Kükai, más conocido bajo el nombre de Kobodaishi, a principios del siglo IX, declaró que los dioses shintos eran las encarnaciones de Budha. Por ejemplo. Amaterasu, la diosa shinto del sol, era una encarnación de Budha, y produce una curiosa evolución en la secta más floreciente, el Shin Shyu, es neobudhismo, ha cesado de ser una religión ultra-metafísica, ascética, antinatural, es una especie de religión laica, puramente moral

Para el budhismo como para la ciencia, el Universo es un conjunto de fenómenos solidarios que cambian constantemente; las apariencias suceden a las apariencias como las olas a las olas, sobre el mar misterioso del nacimiento y de la muerte.

El mundo exterior es una nube, un sueño de espectros, el yo es como para la ciencia, un agregado temporario de los estados de la conciencia. Para los budhistas, los muertos no mueren, duermen solamente en el más profundo de los corazones humanos.



Shyaca y sus dos acólitos.

Tienen ritos especiales para los funerales; los sacerdotes celebran oficios por las almas de los muertos del 13 al 16 de julio, celebran la vuelta de las almas a la tierra, que vuelven a visitar a su querido Japón, y a visitar a sus descendientes.

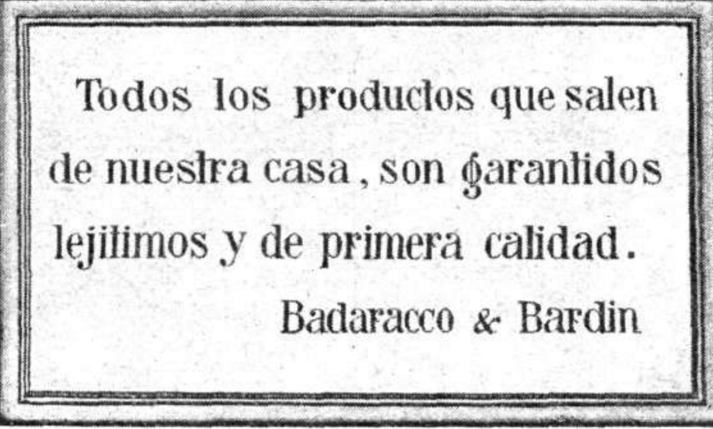
El shintoismo, confucianismo y budhismo, han modelado la vida intelectual, sentimental y las costumbres del pueblo, el ideal moral ha creado una moral real, se siente su influencia en su vida material e interior: la limpieza, la sencillez, la urbanidad, el patriotismo, etc. Por fin, el amor a la naturaleza, embellece el alma japonesa, admiran apasionadamente su país, que proclaman el más hermoso del mundo. Los espectáculos naturales que admiran, son de una melancólica brevedad. En el otoño, el esplendor de las hojas rojas de erable; en invierno, la mágica belleza de la nieve; y en primavera, la gracia resplandeciente de las flores de los ciruelos y cerezos.

El cristianismo fué introducido en el Japón a mediados del siglo XVI, por San Francisco Javier.

Los japoneses dejaron al principio enteramente libre la propaganda religiosa a los misioneros blancos "por una tolerancia absolutamente sin precedentes en los tiempos de la Edad Media", como lo hace notar el capitán Brinkley. Pero después se inquietaron al ver la lucha entre misioneros portugueses y españoles, aun cuando obedecían ambos al mismo Dios y pensaron que esta propaganda extranjera era un medio para apoderarse de su país y empezaron a luchar contra los jesuítas. El primer edicto de persecución fué dado en 1614 y subsistió hasta 1873, en que se abolió, y la propaganda religiosa fué absolutamente libre.

Ciertas ideas cristianas repugnan a la conciencia japonesa, sobre todo las del pecado original y las de las penas eternas. Los japoneses no pueden admitir que la naturaleza sea esencialmente mala, no pueden comprender que un Dios bueno haya creado el mundo simplemente para hacer una selección entre los hombres y condenar a la mayor parte a castigos que no tendrán fin jamás.

(Concluirá.)



Este cuadro contiene el primer principio de nuestra casa.

¿Comprende Vd. la fuerza de una casa que puede garantir la legitimidad, la pureza y la calidad de todo lo que vende?

Esa es nuestra fuerza.

Conocemos lo que vendemos, porque lo importamos nosotros, adquiriéndolo en casas tan serias como la nuestra, ó lo fabricamos nosotros mismos.

No vendemos productos inferiores ó adulterados, porque sabemos lo que vale el nombre de nuestra casa. Nobleza obliga.

Queremos la confianza absoluta de nuestros clientes, y solamente la conservaremos, inspirándoles confianza ilimitada.

Farmacia Franco-Inglesa

581, Sarmiento, 587

Buenos Aires

Necrología



Señorita Amalia Nieves Astorga — Capital.



Señora Carmen R. de Espil — Rivadavia (F. C. O.)



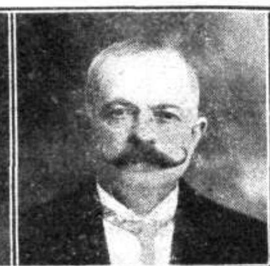
Señora Cristina P. de Dinofrio — Lanús.



Señor Andrés Crochi — Capital.



Señor Eugenio Moetzel — Capital.



Señor Francisco Giovaniello — Capital.



Señor José Tourreille (hijo) — Capital.



Señor Fortunato Macif — San Juan.



Señor José Gutiérrez — Resistencia.



Doctor Ramón Rodríguez Soto — Rosario.



Señor Domingo Cipriota — Capital.



DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

$ 340

COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

$ 370





DORMITORIO de roble, estilo inglés, con ropero de 2 mts. de ancho, 8 piezas $ **850**



COMEDOR de roble, estilo inglés, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla.......... $ **320**

DORMITORIO de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero, $ **250**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

J. PIQUÉ
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

En el «Orfeón Español», durante el gran festival y baile que celebró la «Federación Agraria Comité Residentes del Distrito de la Estrada».


LA GENTE
CHIC FUMA
CIGARRILLOS
CAT
ReinaVictoria

De Rafaela

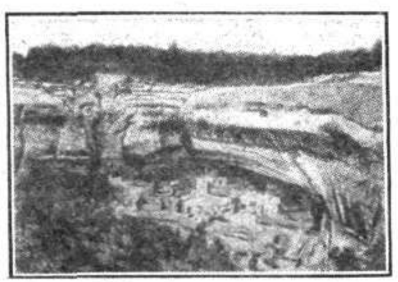
Distinguidas señoritas, que tomaron parte en la velada patriótica, realizada en homenaje a la gloriosa república de Francia.



Con sus Bizcochos Canale
Jorgito Balsa es feliz;
Y es justo que sea así,
Pues, son los mejores bizcochos
De todos los nacionales.

Jorgito Balsa, de La Estela, Estación Balsa (*F. C. O.*)

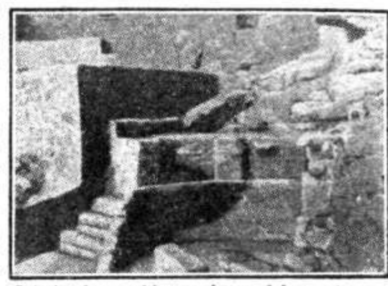
Los trogloditas de la Mesa Verde



El Palacio del Acantilado, en el Parque de la Mesa Verde, donde vivían centenares de familias.

La Mesa Verde contiene, las ruinas más importantes de los pueblos precolombianos conocidos hoy con el nombre de «cliff dwellers», esto es, habitantes de los acantilados. Los tales pueblos vivieron en plena edad de piedra hasta que los españoles llegaron a aquella región en 1540 y enseñaron a los indios a tejer la lana y a trabajar la plata, trastornando con ello su vida primitiva y sencilla.

Los habitantes de los acantilados eran un pueblo agricultor, que cultivaba el maíz, el algodón y la yuca. Adoraban al sol y a la lluvia, y como buenos cultivadores, veneraban todo lo que se relacionaba con el agua, siendo los sapos, los tritones y las culebras acuáticas sus animales sagrados. Para defenderse de otras tribus que vivían exclusivamente de la guerra y la rapiña, albergábanse en las cuevas de los acantilados, construyendo sus casas dentro de ellas; y como el espacio era limitado, hacían estas viviendas unas sobre otras, poniéndolas en comunicación por medio de terrazas y de escalas de mano que en caso de un asalto se quitaban en seguida. A veces, dentro de una misma cueva, había dos o más grupos de casas, correspondientes a otros tantos «clanes» o unidades sociales. En la gran caverna del Cañón de la Mesa Verde, hoy conocida con el nombre de Palacio del Acantilado, vivían más de veinte clanes, cada uno con su grupo de viviendas, su granero comunal y su «kiva» o cámara del consejo. Cuando los españoles llegaron al Colorado, los habitantes de estas aldeas rupestres ya las habían abandonado, y mezclándose a otras tribus habían venido a ser lo que todavía se llama indios pueblos. Por muchos, muchísimos años, nadie se preocupó de estudiar aquellas ruinas, hasta que en 1882 una periodista yanqui, Mrs. Gilberta Mac-Clurg, las exploró detenidamente y llamó hacia ellas la atención de toda América. Gracias al entusiasmo de aquella señora, el gobierno de los Estados Unidos se empezó a preocupar de aquellos olvidados parajes, construyó carreteras que los hiciesen accesibles, restauró algunas ruinas, costeó expediciones, y hoy el Parque Nacional de la Mesa Verde es uno de los que atraen mayor número de turistas, entre los que predominan los etnógrafos y antropólogos deseosos de conocer los restos de una civilización primitiva enteramente peculiar.



Interior de una «kiva» o cámara del consejo.

Pero aún hay más: la señora Mac-Clurg supo comunicar su entusiasmo por las antigüedades precolombinas a otras muchas personas, y hoy existe en Colorado una Asociación que une sus esfuerzos, a los del gobierno para hacer que el Parque Nacional de la Mesa Verde prospere.

Prodigiosamente privilegiado, nuestro país ofrece al amante de la naturaleza todo cuanto ésta puede mostrar en su infinita variedad; desde las espléndidas y lujuriantes selvas tropicales hasta las heladas e inhabitables regiones polares. Tiempo es aún de pensar en el establecimiento de parques nacionales, que conserven las grandes bellezas naturales que poseemos, ellos serán en el porvenir fuente de prosperidad por cuanto, constituirán un atractivo del turismo nacional y extranjero.

Miembros que componen la junta directiva de la «Juventud Hispano-Americana», que se constituyó recientemente en el Ateneo de Madrid.

La bella señorita Segunda Lueje Sánchez, hija del ex gobernador civil de Soria, señor Félix Lueje, y el distinguido caballero señor Timoteo Balbín, del alto comercio de Buenos Aires, después de la ceremonia de su enlace, efectuado ante el altar de la Virgen de Covadonga.

LA MEDIA ESTACION *ha sido brillantemente inaugurada por Gath & Chaves, con una exposición magnífica de* **ELEGANTES CONFECCIONES.**

GATH & CHAVES, consecuente con su idea de hacer a las señoras un positivo obsequio, de acrecentar el prestigio de sus confecciones y renovar sus modelos quincenalmente, ha marcado precios de verdadera excepción.



TRAJE estilo "tailleur", a....... $ **63.—** de sarga azul marino, chaqueta larga con bolsillos, cinturón pasado con hebilla del mismo género, cuello y puños con "biais", pollera con tabloncitos.

BRETON en rica seda, muy bien adornado con bonita fantasía de alta novedad, modelo muy elegante y de última creación, a pesos .... **25.—**

TRAJE estilo "tailleur", a....... $ **49.—** en sarga, variedad en colores, pollera recta, formando tablas adelante, adornada con botones, modelo sumamente elegante y de gran moda.

SOMBRERO de gran "chic", todo en satín "Windsor", azul "corbeau", bajo de ala de "crépe georgette" rosa, adornado de "couteau", a....... $ **28.—**

TRAJE estilo "tailleur", a....... $ **57.—** de fina "serge" azul marino, chaqueta con chaleco en color claro, abotonado con ojales y botones de nácar, pollera recta con cinturón.

CANOTIER de gran moda, en satín "Windsor", adornado de cocarda de cinta "gros grain", modelo muy elegante, a...... $ **22.—**

The South American Stores........

GATH & CHAVES Ltd.

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 17 DE AGOSTO DE 1918 — N.º 1037

Objetos perdidos



Salaberry. — ¿No han visto ustedes el Presupuesto por aquí?
Pueyrredón. — ¡Yo, no!
Salinas. — ¡Alguno se lo ha de haber llevado!...
González. — O alguno no lo ha traído.
Salaberry. — Sí, sí; todos somos muy honrados, pero el Presupuesto no parece.

"Treinta años de mi vida"

por E. Gómez Carrillo

I

LOS PRIMEROS PASOS

Yo, señor, nací en la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, en el mes de febrero y en el año de gracia 1874. Cuando alguien me pregunta mi edad, le contesto, haciendo mal la cuenta, lo que en mí es una antiquísima costumbre no sólo al tratarse de mis lustros, sino también al calcular mis dineros:

— Cuarenta...

Pero, en realidad, ni tengo, ni he tenido nunca esa famosa cuarentena que, según parece, es, en el hombre, la meta del vigor intelectual y de la razón serena. No, nunca... Ahora mismo, en este invierno de 1918, en que comienzo a reunir los recuerdos, los encantos y las alegrías de mis pasados días, aun me siento unas veces un alma de veinte abriles, azul y quimérica cual la de una virgen loca, y otras veces un alma de cien diciembres, tempestuosos, obscuros, fríos y amenazadores. Por huir, sin duda, del término medio, que en todo es mi enemigo, hasta en eso voy de extremo a extremo, para tormento de mis amigos y de mis amigas que me encuentran demasiado joven en las cosas serias y demasiado viejo en las cosas frívolas. Sólo que si ante lo primero me resigno, enseñando con coquetería mis canas, contra lo segundo me rebelo indignado... ¿Viejo, yo?... La vejez es como la línea del horizonte, que se aleja a medida que nos acercamos a ella. Todo depende, además, del mirador ideal en que nos colocamos. Y yo, aún en mis horas de centenario, soy un adolescente igual a aquellos que, en los bellos tiempos del romanticismo, salían de la lectura de Byron cansados de vivir una vida que sólo habían soñado. Porque no es nunca lo que he hecho, lo que provoca mis amargas crisis de fatiga y de desesperanza. Tan fuerte, tan fresco me siento, que siempre me hallo dispuesto a comenzar una nueva existencia, a hacerme un nuevo nido, a crearme una nueva ventura. Allá, hacia el final de estas confesiones, os hablaré de una historia que es de hoy y que durante meses y meses ha hecho palpitar mi pobre pecho con entusiasmos ingenuos y ardientes de esos que en general los hombres no experimentan sino en su primer amor.

Entonces veréis como puede, una cabeza que comienza ya a blanquear, embriagarse de ilusiones juveniles y como sabe un corazón que debiera estar lleno de experiencia, palpitar con ardores inocentes. Si me fuera dado insertar aquí las últimas cartas que he escrito, y en las cuales he dejado que mis sentimientos corran, sin freno, en busca de ventura y de sacrificio, si pudiera cristalizar mis postreros ensueños idílicos en frases sencillas, si lograse, en una palabra, presentarme, arrodillado, en una actitud de misticismo voluptuoso igual a la de aquellos tiernos donadores que, en los viejos retablos, ofrecen a Jesús sus quimeras simbolizadas en una rosa púrpura, estoy seguro de que todas las mujeres sensibles que me leen, conservarían estas páginas como el más puro espejo de amor fresco, de amor claro, de amor infinito... «El castigo de los que amamos mucho — solía decir Catulle Mendés — es que amamos siempre». Y Campoamor escribió que:

« A los sesenta,
Se ama sesenta veces más que a los cuarenta. »

Hay almas que no envejecen, en efecto, almas insaciables e incansables, almas impenitentes, almas que arden eternamente en sus propias llamas y para las cuales el elemento natural es la tormenta. Por desgracia, o por fortuna, la mía es de esas y tal cual es, la dejo, con orgullo, reflejarse en el pliegue amargo de una boca que ha sufrido mucho, pero que también ha gozado mucho.

Mas no adelantemos los acontecimientos...

* * *

Volvamos a Guatemala, mi tierra, donde crecí alegremente cual una planta silvestre, sorprendiendo desde mis primeros pasos por lo co[illegible]rente, lo atormentado, lo desigual de mi temperamento.

— Ya a los doce años — suele decirme un tío mío — parecía a veces, que hubieras bebido demasiado.

Bebía la vida, en efecto, a grandes sorbos glotones, bebía la luz, la belleza, la alegría de crecer y de gozar, bebía en la copa ardiente del trópico, y me embriagaba del perfume de las flores, del color del cielo, de las sonrisas de las niñas, de las caricias de mi madre. ¡Ah! el recuerdo de aquellos días tan breves en que había que buscarme, lo mismo que a un pájaro, en las ramas de los árboles! Si alguien me hubiera dicho entonces:

— Tú has nacido para escribir, para pasar horas y horas sentado ante una mesa, para velar noches y noches, leyendo historias de monjes, para producir tantos libros como tiene tu mamaíta en la vitrina de su boudoir...

Si alguien me hubiera dicho eso, me habría reído de él y probablemente, para ahuyentarlo cual ave de mal agüero, hubiérale tirado una de las piedras que me servían en mis grandes hazañas de rompedor de cristales. Porque mi primera fama, lo confieso ruborizado y contrito, se la debo a mis diabluras callejeras. Capitaneando a una tropa de chicos traviesos, íbamos todas las tardes, un primo mío, que ahora es ministro plenipotenciario, y yo, en busca de aventuras peligrosas. Entablábamos batallas campales, en un cerro que se llama del Carmen, asaltábamos tiendas de frutas, echábamos cohetes en las iglesias a la hora del Rosario, dábamos serenatas a las chicas que más nos gustaban y cuando alguien llevaba una queja contra nosotros a mamá o a papá, nos confabulábamos para romper los cristales de su casa. En el fondo no hacíamos nada terrible y en justicia yo no era ni mejor ni peor que los otros. Pero no sé por qué el renombre me escogió como víctima y no hubo medio de que me dejaran de atribuir todo lo malo que pasaba en la ciudad.

— Es el demonio — decían las señoras, haciendo el signo de la cruz.

* * *

Las niñas, en cambio, me sonreían y cuando hablaban entre sí de mi pelo rizado y de mis ojos adormecidos, confesaban que, aunque demonio y muy demonio, no les inspiraba antipatía. Una de ellas especialmente, una preciosa morenita, pálida, enfermiza, que miraba cual una gacela y que nunca reía, defendióme con tal calor un día en que otras censuraban mi conducta, que su hermana menor acabó por decirle:

— Ya se ve que estás enamorada de él...

Cuando me enteré de la escena y cuando supe que mi defensora se había ruborizado y no había protestado de la acusación de amarme, yo también la amé, súbitamente.

Ella tenía 12 años. Yo tendría los mismos. Fué mi primer idilio, un idilio mudo, tímido, tierno y triste. Yo iba por las mañanas a pararme en la esquina de su casa y esperaba la hora en que ella salía, acompañada por una criada, camino del colegio. A veinte pasos le seguía luego y cuando ella se detenía ante alguna vidriera yo me detenía también, para no perder la distancia. Ella volvía la cara cada diez metros y me miraba, me miraba. Al fin, al entrar en el viejo zaguán del convento donde aprendía mil cosas inútiles, hacíame un ligero saludo con la mano. Yo contestaba al saludo y me volvía a mi casa algo melancólico. Así transcurrió un año, sin que jamás se cruzara entre nosotros una sola palabra. Yo pasaba junto a su reja y me quitaba el sombrero en silencio. Ella movía la cabeza. De pronto una mañana, no la vi salir y por la tarde no la vi en su ventana. Mi hermanita Luz, indignada contra mí, me dijo:

— Por culpa tuya, han puesto de interna a Rosa... Yo en su lugar te detestaría... Pero la tonta dice que te quiere más que nunca y que te querrá aunque la [illegible]

— ¡Si jamás nos hemos hablado!

— No mientas.

— Te lo juro.

— No jures... Con lo atrevido que tú eres, no habías de hablarle... Hasta tímido quieres parecer...

— Lo soy...

Mi hermanita se echó a reir, mi madre se echó a reir, mi padre se echó a reir... ¡Aquellas risas, cómo me han perseguido luego en el mundo! Cada vez que he hablado de mi timidez, la gente se ha reído. Y, sin embargo, es tan real y tan grande, que nunca he podido dirigir la palabra a una mujer desconocida, nunca he entrado en un salón sin palidecer, nunca he hablado en público sin que la voz me tiemble. Hay en mí, lo mismo que en muchos artistas, una especie de rubor íntimo que a veces trata de ocultarse detrás de una máscara de impertinencia o de altivez. Los demás no ven sino la máscara. Tímidamente, pues, sufrí de no volver a ver a mi novia. Y cuando más tarde, mucho más tarde, la encontré en Bruselas, en casa de un amigo mío, me sentí tan emocionado que su hermana me preguntó si me encontraba mal. Ella me miró con una gran melancolía, siempre grave, siempre pálida, siempre frágil de aspecto, y yo creí ver brillar en sus grandes ojos de gacela una lágrima.

— Usted ni se acordará de Guatemala — me dijo.

* * *

No fué ella la única. Todos los que conocen mi vida andariega, se figuran que me he desarraigado por completo. Pero tan no es así, que ahora mismo, al leer las noticias del terremoto que acaba de destruir la desgraciada ciudad de Santiago de los Caballeros, me he echado a llorar.

— ¡Puesto que ya no tenía usted familia allá! — me dicen los que ven mi pena.

En efecto... Pero tenía toda mi infancia; tenía mis primeros recuerdos; tenía lo más puro, lo más fresco de mi alma... Treinta años van a cumplirse desde el día en que abandoné la casita florida en que nací. ¡Treinta años!... Y todavía ahora, en los momentos de vaga melancolía, oigo el murmullo de la fuente que cantaba en mi patio blanco su eterna canción de cristal... Todavía veo las flores tropicales abiertas bajo las copas siempre verdes de los limoneros, las inmensas flores sin nombre que mi pobre madre regaba con sus pálidas manos de marquesa desterrada... Todavía oigo el concierto de turpiales que en las mañanas de la perpetua primavera americana despertábanme dándome consejos de amor.

Dicen que la ciudad había cambiado en estos últimos veinte años, convirtiéndose en una de las más hermosas capitales de América.

Estoy seguro, no obstante, de que siempre conservaba la gracia andaluza de sus rejas y de sus surtidores, la languidez voluptuosa de sus jardines, la alegría de sus ventanas floridas, la elegancia severa de sus tapias blancas, la animación de sus tardes de rosa y oro. Yo, por lo menos, así la sueño siempre, y así pensaba volverla a ver algún día antes de morir. ¡Cuántas veces, en mis horas de nostalgia, una voz interior me murmuraba, en el fondo del alma, una invitación al retorno hacia los lares lejanos, cuya imagen era una promesa de paz, de dulzura, de quietud espiritual! «Ven, ven pronto», decíame esa voz. Yo lo dejaba para más tarde, para después de un libro..., para después de un idilio..., para después de la guerra... Al fin y al cabo, una ciudad tiene siempre tiempo de esperar a un hijo pródigo...

Ahora, que leo con espanto los detalles de la catástrofe, me doy cuenta de que había algo de urgente en los clamores que me solicitaban. Todo ha desaparecido. ¡Todo! El teatro en que por primera vez oí los acentos de la pasión legendaria, se ha convertido en la tumba de un centenar de seres humanos... La iglesia en que recibí las aguas bautismales, se ha hundido... La ciudad casi entera es un campo de ruinas... ¿Y mi casita blanca, y mi patio, y mi fuente, y mis limoneros? En el gran egoísmo que nos anima hasta en los momentos más trágicos, lo que me acongoja no son los edificios soberbios que el progreso de los últimos lustros ha levantado, sino los rinconcillos íntimos de mi infancia, las capillas donde dejé mis primeras preces, las calles donde sentí mis primeros anhelos, las rejas a través de las cuales contemplé los primeros rostros amados, las aulas en que aprendí a leer... Todo destruído, todo en escombros...

¡Todo!

Tengo que repetirme sin cesar esta palabra fatídica, para darle su valor de integralidad. Todo...

* * *

Sin embargo, mi deseo de volver, aunque no sea sino para pasar allá una semana, me atormenta ahora tanto como antes. En vez de orar en el sepulcro de mi madre, rezaré ante la tumba de la ciudad entera...

Y, además, encontraré siempre el mismo sol, el mismo cielo, las mismas flores... El espectáculo de la impasible alegría de la Naturaleza flotando sobre los lugares trágicos, que tantas veces me ha sorprendido en las aldeas de Alsacia y del Marne, allá se convertirá en un cuadro formidable. ¿Qué son las apoteosis solares de Europa, en efecto, comparadas con las iluminaciones de los trópicos? En Guatemala, el sol no se contenta con ser un modesto dorador, sino que envuelve el espacio entero en un raudal de pedrerías y baña los objetos en matices de esmalte. ¡Tú, que tanto hablas de los reflejos de Sevilla, querido Manuel Machado, ven conmigo a Guatemala y comprenderás lo que es vivir en una copa de luz!

¡Ah! ¡La belleza incomparable, la belleza casi inverosímil de la meseta de Santiago de los Caballeros! «Es el jardín del continente», ha dicho Rubén Darío. Es un jardín de ensueño, en efecto, un jardín ideal, un jardín que no conoce ni la melancolía de los otoños ni la agonía de los inviernos, y que vive en una perpetua primavera, bajo un sol que no es de fuego, sino de oro, bajo un cielo cuyas estrellas, más numerosas y más brillantes que las de Europa, parecen animadas por las armonías pitagóricas. Es un valle de promisión, en el que todo el año y todos los años se componen de doce Abriles, en el que los naranjos tienen las proporciones gigantescas de los robles centenarios, en el que los jazmines y los claveles, las anémonas y los iris, cubren la tierra rosa de una alfombra de cuento de hadas, en el que los árboles que carecen de flores propias se adornan de orquídeas fantásticas...

Maeterlinck, que me oye a menudo hablar así, me dice sonriendo con su sonrisa de niño:

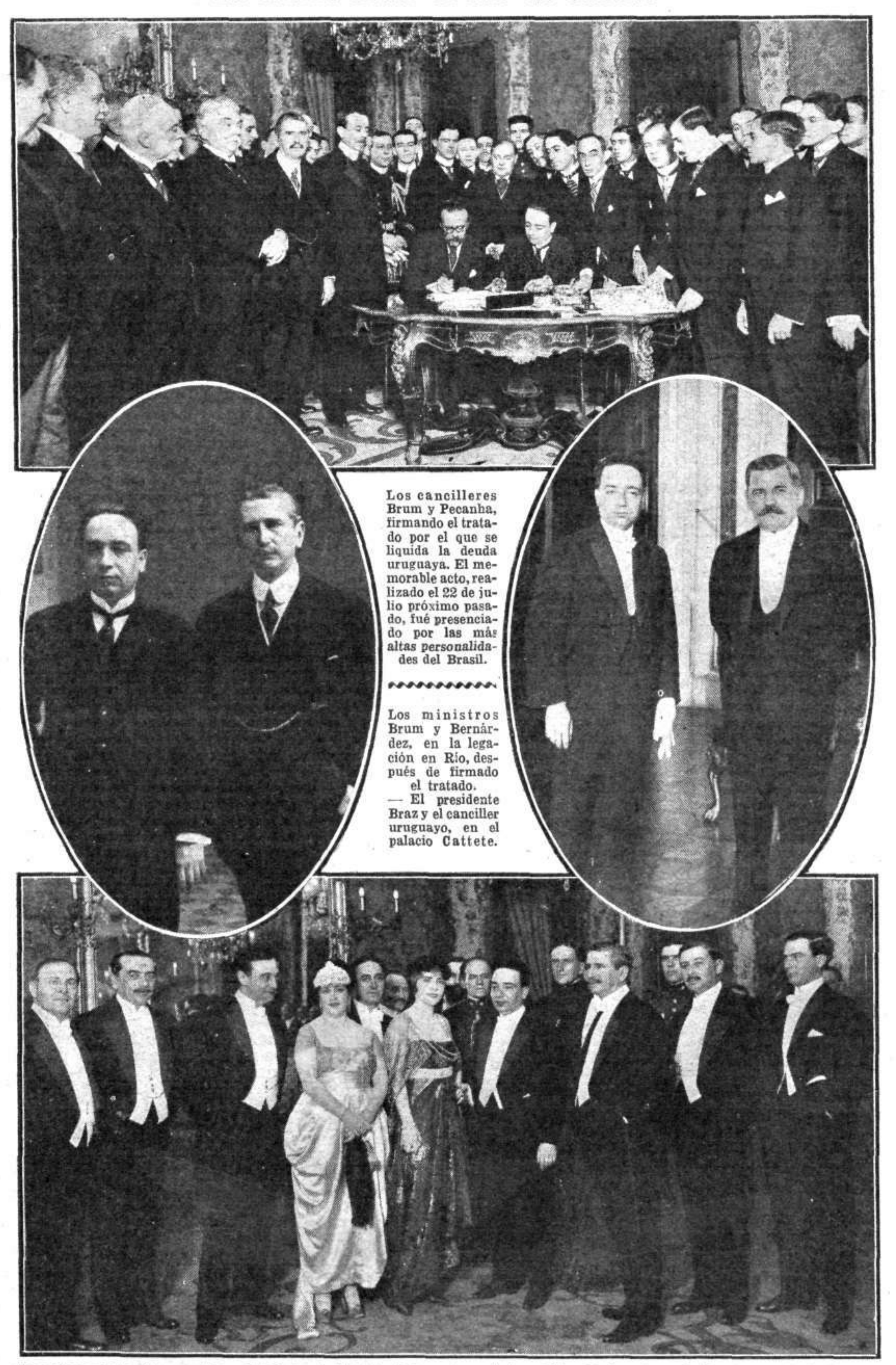
— Vamos a morir allá...

Pero no es aquella una comarca para morir, sino para vivir. Con su exuberancia de savia, el suelo guatemalteco tiene algo de paradisíaco, en el sentido bíblico de la palabra. Su atmósfera está siempre impregnada de vida, de deseos, de voluptuosidad y de bienaventuranza. Los mismos temblores que, de siglo en siglo, destruyen sus pueblos, son las demostraciones trágicas del fuego vivificador de sus entrañas.

(Continuará.)



La misión Brum en Río de Janeiro



Los cancilleres Brum y Pecanha, firmando el tratado por el que se liquida la deuda uruguaya. El memorable acto, realizado el 22 de julio próximo pasado, fué presenciado por las más altas personalidades del Brasil.

Los ministros Brum y Bernárdez, en la legación en Río, después de firmado el tratado. — El presidente Braz y el canciller uruguayo, en el palacio Cattete.

Los señores doctor Brum, ministro del Perú, ministro Bernárdez, subsecretario ministro Regis, señoras de Bernárdez y Regis, y otros invitados al espléndido baile ofrecido por el gobierno al canciller uruguayo, en el Palacio Itamaraty

Amado Nervo



Nada más grato para nuestra cultura que la designación de Amado Nervo para representar a Méjico en nuestro país, ya que el delicado poeta y distinguido prosista es tan conocido en nuestro mundo intelectual como algo propio; hace tantos años que habla a nuestro público que es un amigo cuya visita se deseaba y se esperaba siempre, y había la seguridad de que sin fijar fecha sería nuestro huésped algún día.

Y el día ha llegado, y Nervo encontrará como ministro, todos los honores oficiales debidos a su rango y a su país, y como literato y caballero, todas las puertas abiertas y todos los honores que se ha ganado con sus propios méritos.

Como literato, reune, a gran profundidad de pensamiento, una exquisita dulzura, y en estos cuatro últimos años ha evolucionado en su manera de sentir la vida, y su anterior pesimismo se reviste ahora de una atmósfera de bondad serena y fuerte.

Ha sido una buena inspiración del gobierno de Méjico enviar a Amado Nervo, que no es sólo una gloria de su país, sino que es un verdadero ciudadano de toda la América Latina, y un representante de su alta cultura.

CARAS Y CARETAS, que siempre contó a Nervo como un asiduo colaborador, engalana hoy sus páginas con su última producción, enviada expresamente para nosotros, y se felicita que el poeta venga a conocer nuestra República, donde sólo cuenta con admiradores y amigos.

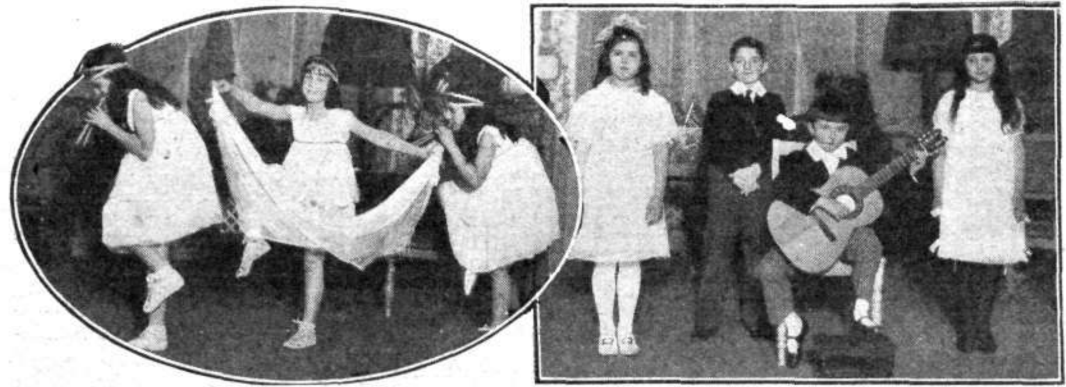
El distinguido autor de «En voz baja», encontrará entre nosotros el cariño y el respeto que hallaría en su misma patria.

Facultad de Derecho



El literato brasileño, doctor Oliveira Lima, pronunciando su notable conferencia sobre «La sociedad de las naciones de América y el derecho de gentes», en el salón de actos de la Facultad de Derecho.

En la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres



«Un momento musical», de Schubert, ejecutado por las niñas Alejandrina, Estela y María Amelia Shlindler.

El niño Jorge Newbery Escalante, que acompañó en la guitarra a la niña Martha Padilla, quien tuvo a su cargo números de canto.

A una bellísima fiesta dió lugar la matinée infantil, organizada por la Comisión del Consejo Nacional de Mujeres, en honor de sus asociados. Los números del interesante [illegible] por los niños que en él tomaron parte.



EL SIGNO INTERIOR

Para Caras y Caretas

Mi hermana Florencia, — me contaba Mario, — era la alegría de la casa y la tristeza de sí misma. Después de loquear, de reir, de travesear hasta perder aliento; tras haber divertido durante horas enteras a todos los chicos y chicas de la vecindad con sus ocurrencias y sus diabluras, de pronto íbase a un rincón y se echaba a llorar desconsoladamente:

— Yo no soy para esto, — decía con un desánimo infinito, — yo soy para otra cosa...

— ¿Y qué es ello?, ¿qué es esa otra cosa? ¿Jugar no constituye por ventura la ocupación por excelencia en una niña de doce años como tú? — preguntóle en cierta ocasión nuestra tía Carlota.

Pero Florencia se limitó a contestar:

— Yo sé bien que no soy para eso...

Pasaron los años y aquel carácter frívolo al parecer, atolondrado y voluble, no varió.

Florencia adoraba el baile. Iba a cuantas fiestas podía. Su perpetua movilidad, su risa fácil, su espíritu zumbón, su inventiva para urdir travesuras, le conquistaban muchas amigas:

— ¡Con Florencia, — decían, — no se puede estar triste!

No se podía estar triste; pero ella sí tenía a menudo crisis profundas de tristeza.

Yo la acompañaba por lo común a las fiestas. Era su hermano predilecto. Y recuerdo que muchas veces, al volver a casa, después de haber bailado sin cesar hasta la madrugada y de haber reido a más y mejor, se dejaba caer en un diván y rompía en sollozos:

— ¡Yo no soy para esto! ¡Yo no soy para esto!

Tuvo muchos pretendientes. Era muy bella: color blanquísima, ojazos negros, pelo castaño con reflejos encendidos, como de bronce; boca admirable, cuello largo de curvas suavísimas, estatura más que mediana. Estaba hecha para encender pasiones. Era una de esas mujeres por quienes se llega a la locura de amor. Pero, incapaz de una preferencia definida.

Un muchacho romántico, después de escribirla sinnúmero de cartas y de asegurarla que si no se casaba con él se mataría, dióse a la bebida y naufragó en el alcohol. Todavía a estas fechas irá dando tumbos en la noche por las mal alumbradas calles de mi ciudad natal.

Otro chico, más paciente y resuelto, después de insistir sin descanso, habló a mis padres y logró el permiso de visitar la casa. Florencia, acosada por aquel tozudo, acabó por ceder. Se pidió su mano y hasta se fijó plazo para la boda; pero desde aquella hora y punto mi hermana se puso nerviosísima y no hacía más que llorar.

— ¡Yo no soy para eso! — repetía desolada.

— Criatura, todas las muchachas se ponen locas de gusto cuando van a casarse, y más si encuentran un novio como el tuyo, una excelente persona, por cierto... decíale tía Carlota.

— ¡Sí, pero yo no soy para eso!

Tanto lloró... ¡que no se casó!

El novio fué despedido de la manera más cortés del mundo. El pobre había hecho ya bordar toda la canastilla de bodas, los manteles, las toallas, las servilletas, con la inicial del nombre de su futura. Las *efes* campaban por todas partes, enormes en los manteles, medianas en las fundas de las almohadas, diminutas en los pañuelos...

Como habían sido bordadas a conciencia, no había medio de pensar en sustituirlas y el infeliz tuvo que buscar una novia cuyo nombre empezase con *efe*. Acabó por casarse con Paquita Pérez...

Naturalmente aquellos dos fracasos ruidosos excitaron a los pretendientes, en vez de acobardarlos y Florencia tuvo a porrillo aspirantes a su bella mano (muy blanca, muy larga y bien modelada que la tenía en efecto). Pero todo en vano. Ella a cada petición solemne de relaciones, contestaba con su eterno:

— Yo no soy para eso.

Seguía, empero, yendo a las fiestas, bailaba hasta sofocarse... y volvía llorando a casa como de costumbre.

Leía poco. Su imaginación turbulenta no se avenía con el reposo de los libros; pero a veces un verso, un pensamiento, dejábanla ensimismada durante largo rato.

Un día de su santo, yo le hice un regalo muy preciado en aquellos tiempos de Maricastaña: un hermoso álbum.

Lo recibió con gran entusiasmo y empezó a pedir a sus amigos pensamientos, versos, dibujos.

El álbum se iba llenando a ojos vistas de la más cumplida pacotilla literaria y artística, de la más corriente chaquira intelectual, hasta que el Obispo, a quien se le envió también, reservándole una página de honor, puso con grandes letras en latín, este pensamiento del sabio y santo prelado de Hipona: ¡FECISTE NOS A TE, DOMINE, ET INQUIETUM EST COR NOSTRUM DONEC REQUIESCAT IN TE!

Muy intrigada Florencia, fué a mi cuarto con el álbum abierto en aquella página.

— ¿Qué quiere decir? — me preguntó. — Yo casi lo traduzco, pero temo equivocarme.

— Quiere decir: NOS HICISTE PARA TI, SEÑOR, Y NUESTRO CORAZÓN ESTARÁ INQUIETO HASTA QUE NO REPOSE EN TI...

Se quedó pensativa, muy pensativa...

— Apúntame abajo la traducción, me pidió.

Así lo hice y llevóse el álbum, apretándolo, entrecerrado, contra el pecho, con el índice de la siniestra metido como señal en la consabida página.

A la mañana siguiente me la encontré en un rincón del jardín, repitiendo:

— Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que no repose en ti!

Pasados algunos días, durante los cuales Florencia, con asombro de toda la casa, permaneció tranquila en su habitación sin ocurrírsele ninguna travesura, ni siquiera una zumba para sus hermanos, una tarde, — no lo olvidaré nunca, — llevándome con misterio al rinconcito del jardín ya mencionado, me dijo casi al oído:

— ¡Ya sé para qué soy!

Y me repitió la sentencia de San Agustín, con inflexiones misteriosas en la voz metálica: ¡NOS HICISTE PARA TI, SEÑOR, Y NUESTRO CORAZÓN ESTARÁ INQUIETO HASTA QUE NO REPOSE EN TI!

Había una solemnidad sencilla, casi augusta en su ademán y en sus ojos.

— ¿Qué vas a hacer? — le pregunté.

— Irme a un convento.

Y yo apretándola contra mi corazón, no pude menos que responderla en un impulso instintivo e incontenible:

— ¡Haces bien!

Diez y siete años pasaron. Yo viajé mucho, — añadió

Mario;—resido hace lustros en Europa, y Florencia, de su convento de la provincia mejicana, me habría escrito a lo sumo en tan largo tiempo dos o tres cartas, exhortándome, como es de rigor a «frecuentar los sacramentos» y «a vivir como un santo».



Pero las vicisitudes revolucionarias la hicieron salir de Méjico con otras muchas religiosas, y la monjita vino a recalar en un vasto y umbroso monasterio de la Villa y Corte.

Allí he ido a verla tras dos espesas rejas.

El tiempo no ha logrado arar un solo surco en la claridad de su rostro juvenil. Sólo sus hermosos ojos, cansados, sin duda, de llorar ante un crucifijo, me miran apaciblemente tras de unas gafas prosaicas.

Su hábito negro y su toca blanca le dan un aspecto de elegancia austera, muy de mi gusto.

Evocamos juntos los recuerdos de la infancia y repetimos las palabras para ella definitivas, las que fueron el SÉSAMO ÁBRETE DE SU REINO INTERIOR: «¡Señor, para ti nos hiciste y nuestro corazón estará inquieto hasta que no repose en ti!»

—Tú, hermana, le digo, elegiste LA MEJOR PARTE, como María Magdalena.

—Sí, me contesta sonriendo (y la monja que la acompaña le hace coro) ¡la mejor, la mejor parte!

—Fueron nuestras almas, —añado, —como dos príncipes de un cuento, los cuales, al llegar a cierta parte del bosque, encuéntranse frente a dos caminos: un príncipe toma el de la izquierda; el otro el de la derecha... Yo tomé el camino del mundo, el ancho camino del mundo, resonante de pisadas y de voces inútiles...

—Y yo, me interrumpe, el de la derecha, que es el camino verdadero.

—¿Y en qué conoces que es el camino verdadero?

—En que apenas empecé a andarlo sentí una gran alegría y una inmensa paz...

Y al salir de la visita, —concluyó Mario, —pensaba yo que las últimas palabras de la monja resumían todas las conclusiones filosóficas: «el hallazgo de la verdad se revela en un signo interior inconfundible: la alegría espiritual», o, como dice William James en su ensayo sobre «El sentimiento de la racionalidad», ésta se conoce, como todas las cosas, en ciertos signos subjetivos que afectan al ser pensante. Percibir tales signos es comprender que se está en posesión de la racionalidad... Pero, ¿y qué signos son éstos?

«¡DESDE LUEGO UN SENTIMIENTO MUY HONDO DE TRANQUILIDAD, DE PAZ, DE REPOSO!»

¡Fecisti nos a Te, Domine, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te!

AMADO NERVO.

Dib. de Petrone.

Recepción en la Legación de Bolivia

El ministro de Bolivia, doctor Plácido Sánchez, su señora esposa, el Ilmo. Internuncio Apostólico, monseñor Vasallo di Torregrossa, y conocidas personas de nuestro mundo social y de la colectividad boliviana, que acudieron a presentarle sus saludos, en ocasión de cumplirse el 93.º aniversario de la independencia del país hermano.

Doctor Wenceslao E. Acevedo



Su acción tan silenciosa como eficaz, hará que el recuerdo y la gratitud hacia el doctor Acevedo, sean imborrables, en los que conocían sus desvelos en pro de la salud pública del país.

En las diversas misiones a él confiadas como en los cargos que desempeñó en el Departamento Nacional de Higiene, puso el distinguido facultativo todo su tesón y empeño en realizarlas y cumplirlas con la mayor dedicación y eficacia.

Pertenecía a esa institución desde el año 1892, ocupando recientemente la secretaría del Departamento, durante el interinato del doctor Teófilo Lecour.

Uníanse en el doctor Acevedo, cuyo fallecimiento ha causado tristísima impresión, bajo su aspecto rudo, un carácter recto y austero y una bondad inconfundible de corazón, cualidades que lo hacían respetar y querer por sus amistades que eran legión.

La Jura de la Bandera en el cuartel de "Granaderos a caballo"



El coronel Bortagaray, jefe del cuerpo, pronunciando su alocución patriótica.

La concurrencia que acudió a presenciar el simpático acto, escuchando el Himno Nacional, ejecutado momentos antes de comenzar la ceremonia del juramento.

Festival benéfico



Familias que tomaron parte en el té-danzante, auspiciado por la comisión de damas de la "Asociación Argentina de Previsión Social", y cuyo producto se destina a la fundación de los hogares-talleres de la institución.

Mitin pro abaratamiento de la vida



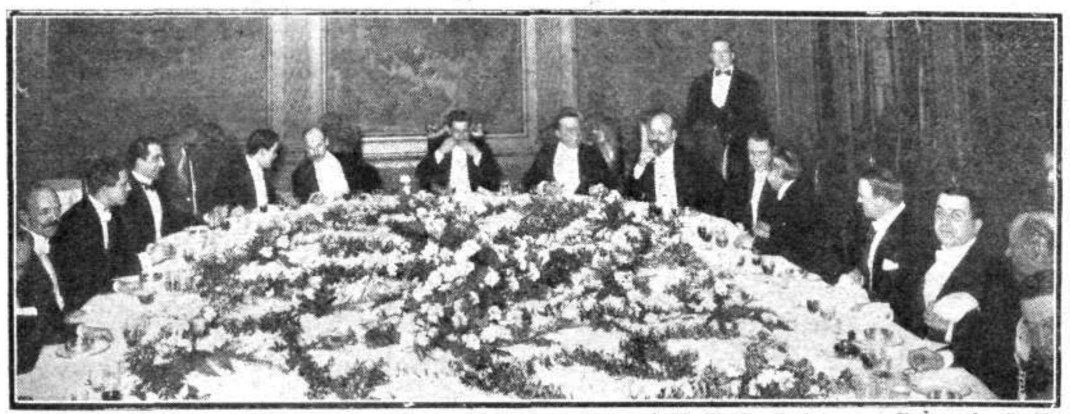
Público escuchando los oradores designados por el Partido Unitario, organizador del acto realizado en la plaza del Congreso.

109.° aniversario de la emancipación política del Ecuador



Grupo de concurrentes a la recepción ofrecida por el cónsul del Ecuador, en su residencia particular, con motivo de la magna fecha que festeja aquel país.

Demostración



Banquete dado en obsequio del introductor de embajadores, doctor Atilio D. Barilari, por el Encargado de Negocios de Dinamarca, señor Carlos Widding, despidiéndole de la vida de soltero.

En el "Club del Progreso"



Parte de la distinguida concurrencia que asistió a la hermosa fiesta, verificada en el club citado, en ocasión de inaugurarse el cuadro "Las porteñas de 1830".

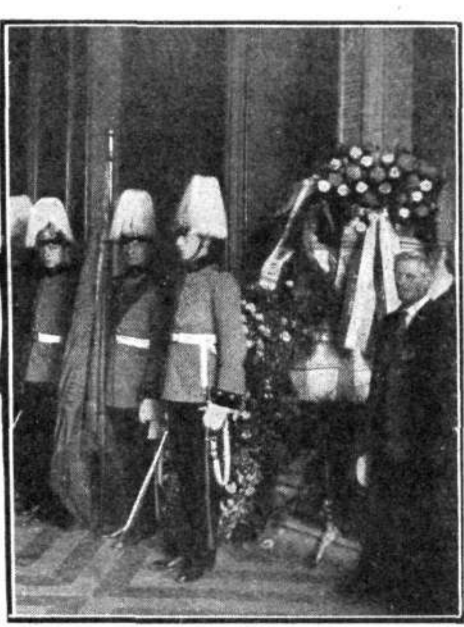
Actualidades de Chile



Grupo de jóvenes de la sociedad de Santiago, departiendo en la hermosa fiesta orecida por la familia Villalobos-Arteaga



Niñitos que asistieron a la matinée infantil, efectuada en casa de la familia Besa-Cerda.



La cripta que guarda las cenizas de los héroes de «La Concepción», en la ceremonia celebrada en la catedral.



Personas que bailaron el «cotillón», en el Dancing-Tea, celebrado con gran brillo en el teatro Municipal.

El gesto de la raza

No podía faltar a la cita el rey caballero. No podía dejar de encontrar eco en su palacio el silencioso llamado de las princesas Romanoff, desde su prisión, en Siberia.

Era imposible que Alfonso XIII no tuviera el gesto gentil de rey soberano de España, la tierra clásica de la hidalguía.

El que durante cuatro años *ha repartido consuelos* y esperanzas en todos los hogares desolados de la Europa, no podía abandonar a las furias de una revolución a una emperatriz y a cuatro princesas, extrañas en su patria, solas entre la multitud, víctimas expiatorias de un sistema anacrónico, cuyos errores han tenido que pagar con las lágrimas de sus ojos y los sufrimientos de sus almas y de sus cuerpos.

¡Pobre emperatriz torturada por el terror, enloquecida desde su casamiento, viendo en cada súbdito un enemigo, supersticiosa hasta el absurdo, a fuerza de ver la muerte cerca de su hogar, y sus hijas, pobres princesas que no conocieron en su palacio de ensueño sino el gesto airado de los *súbditos*, la *mano misteriosa* buscando el arma para herir, el odio escondido en la sonrisa, todas las pasiones viles, contaminando el ambiente de su casa; todas las traiciones, desenvolviéndose a su alrededor, y, por fin, la caída, la prisión, las humillaciones, hasta ir a la lejana Siberia, la tierra de espanto, donde el infortunado padre que no supo morir como soldado, muere fusilado como un reo! ¡Pobres princesas inocentes que nada sabían de crímenes, que nada sabían de horrores, que todo lo ignoraban, que eran de espías las manos que estrechaban, a cuyos oídos, seguramente, no llegaron nunca los gemidos de *los infelices que morían* en las prisiones!



S. M. el rey Don Alfonso XIII.

S. M. Alejandra, ex zarina de Rusia.

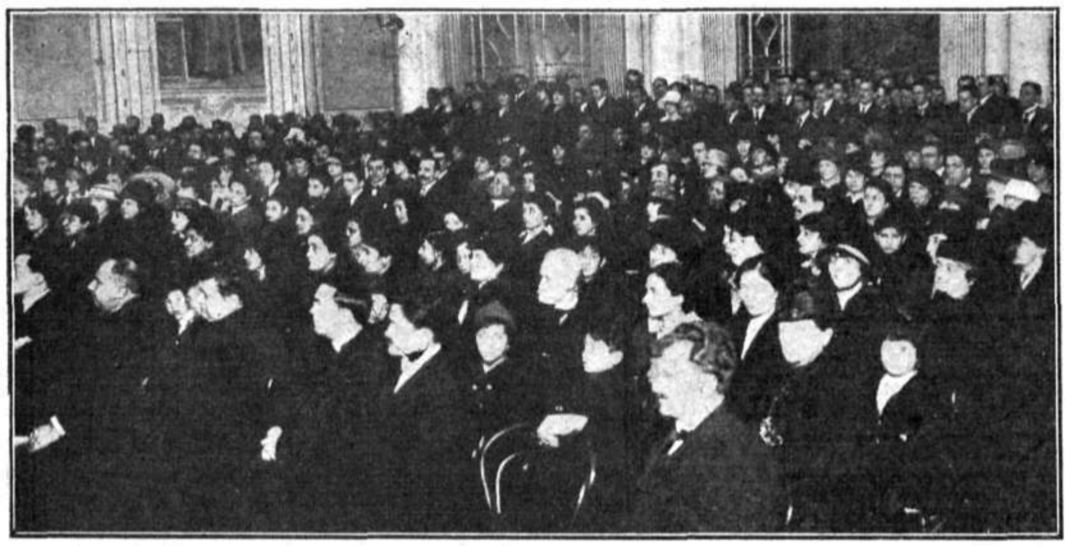
Esa peregrinación al través de Rusia, esa estada entre enemigos en las regiones siberianas, y esa tragedia del fusilamiento del zar, son páginas de dolor que hacen estremecer de piedad.

¡Pobres princesas y feliz Alfonso, que tiene mano tan poderosa como para poder protegerlas en su amargura! Si las lleva a la generosa España, habrá sido algo más que un rey, un cumplido caballero español, que hace honor a la tradición y su raza; y los de aquí nuevamente nos sentiremos orgullosos de nuestro abolengo, y nos inclinaremos con respeto ante el monarca piadoso!



Las princesas María, Olga, Tatiana y Anastasia de Rusia.

De Montevideo

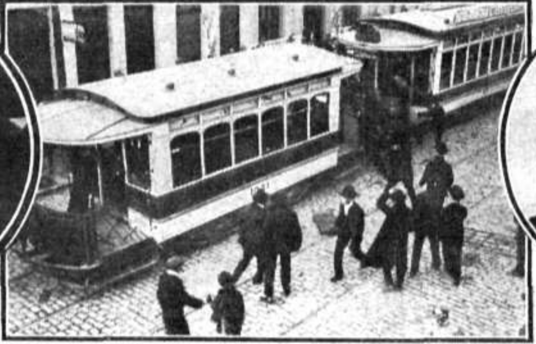


Concurrencia que asistió a oir la conferencia pronunciada por el doctor Dardo Regules, sobre «La libertad de enseñanza», en el Club Católico. La velada, en la que también tomaron parte las señoritas María Amelia Couzan e Isaura Rodríguez Novoa y el bachiller Salvador García Pintos, fué patrocinada por el «Club Balmes».

La huelga tranviaria



El cadáver del mecánico Floro Ferrara, muerto por un soldado que custodiaba uno de los coches en circulación de la compañía «La Comercial».



Los coches de tranvías que fueron asaltados por los huelguistas, lo que dió origen al sangriento suceso.

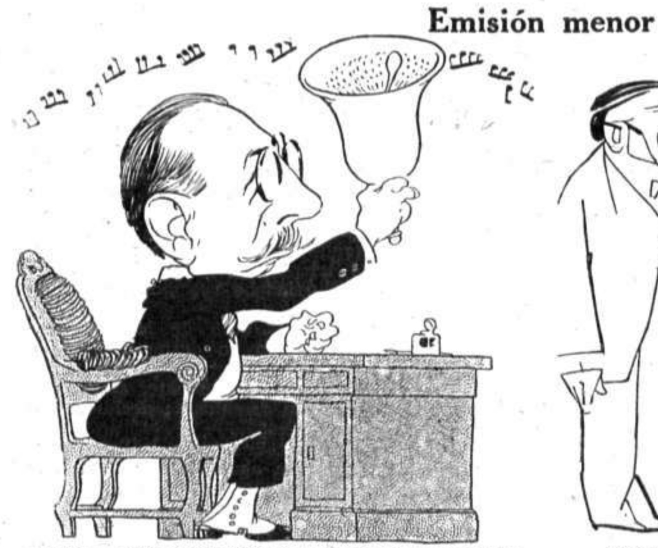


Raymundo Fernández, herido en el rostro, por los fragmentos de huesos que saltaron de la herida que le produjo la muerte al mecánico Ferrara.



Público y huelguistas, formando el cortejo que acompañó los restos del mecánico Ferrara, llevados a pulso hasta el Cementerio Central.

Emisión menor



Saguier. — Estoy convencido de que los diputados son sordos. ¡Ni con la campana de alarma oyen que hay sesión!



— ¿Qué hace usted, gobernador, con ese Presupuesto?
Crotto. — Preparándome, prácticamente, para dar armas a mis partidarios.



— Che, ¿qué desea esa manifestación de los senadores bonaerenses?
— Piden aumento de bancas en el Congreso.
— ¡Ah! Como con el dulce de leche: «¡Los niños piden más!»



— ¿Qué hace usted ahí subido, doctor?
Susini. — Preparándome para la intervención. ¿No ve usted que en Córdoba, más que de interventor, tal vez tenga que hacer de equilibrista?



Llambías. — No hay en toda la Nación,
hombre cual yo, de más peso,
pues pesé más que el Congreso
y a quien quise dí el Colón.

Dib. de Palimani.

Notas sociales

"La Inmaculada de los Dolores"... ¿Conciben ustedes, vivaces e inquietas porteñas, tan absoluto renunciamiento, en un corazón de veinte años? Largo camino recorrido me separa ya del sentir de ustedes, chiquillas amigas, y, sin embargo, tratando de hacer mi juicio con serena imparcialidad, confirmo mi primera impresión, después de escuchar nuevamente la novela vivida del insigne don Jacinto... Pero no crean ustedes que pretenda llenar con un *feuilleton* de crítica teatral el espacio dedicado a comentar y criticar — en muy amable compañía, por cierto, — los grandes o insignificantes acontecimientos de nuestra vida diaria; no, amigas mías... pero es que a veces suelen sorprenderse en el teatro, — por más atenta que se esté a lo que pasa en escena — y, cuando menos se lo imagina una, ciertos secretillos susurrados detrás de frágil abanico...

— ¿Te gusta la obra? — preguntó alguien cerca de mí.

— "Me parece una visita pesada..." — replicó displicentemente la interrogada.

— Pues, mira: esta situación me recuerda la de una amiga nuestra... Ya ves que esta novela algo pesada, si esperabas gran teatralidad en ella, resulta ser un asunto real y verdadero!

— ¿Cómo así?

Se hizo más quedo el susurro, mientras yo, conservando impasible, indiferente actitud, miraba de soslayo a las dos amigas — vecinas mías — tratando de atisbar algo, de aquel interesante comentario.

Así, como te lo digo: ella, sus parientes, sus amigas, siguen negando, por consideración a la familia de él, inconsolable aún... Pero la vida se impone, y no se concibe tal renunciamiento en plena primavera... El encanto suave, irresistible; la delicada belleza de ésta nuestra "Inmaculada de los Dolores", se ha impuesto casi sin quererlo, al forastero que pasó por su lado; forastero podremos llamarle también nosotras, porque así puede considerarse en nuestra farándula mundana al hombre de ciencia, estudioso, consagrado a su misión de abnegación y sacrificio, ajeno en absoluto al brillante circulo social en que actuara ella antes de su duelo, con todos los prestigios de su belleza, de su nombre... No en balde lleva él el nombre de uno de los más grandes conquistadores de la humanidad; esta vez el forastero *no pasó* abandonando su ensueño en la indolente y provinciana ciudad de Moraleda; ¡todo lo contrario! El ambiente de la vieja y docta ciudad de provincia, le ha dotado con la fuerza dominadora, con toda la decisión de que debería jactarse nuestra juventud; ¿pero ella? Duda todavía, temerosa de que su franca, leal decisión, sea un nuevo desgarramiento para el hogar que guarda aun tan profundo duelo; sólo las madres no olvidan... Ellas sí, saben lo que significa el absoluto renunciamiento, y la experiencia adquirida las ha de hacer siempre indulgentes para las que sufrieron hondamente al iniciarse en la vida... por eso no comprendemos las dudas ni las zozobras de nuestra deliciosa "Inmaculada de los Dolores"...

Más tarde, en el vestíbulo, era otro el comentario:

— Esta noche hemos podido esperar tranquilamente el desenlace... ¿quién de ustedes alcanzó la "Messe de minuit"?... ¡Eso sí que ha sido un acontecimiento extraordinario!

— ¡Pero qué interesante!

— ¿Estuviste tú?

— ¡Si no tuve ni siquiera tiempo de cambiarme, porque salí del "Colón" con los minutos contados!

— ¿Pero te atreviste a ir con el traje *pailleté* sobre lama de oro? ¿Y con la diadema?

— Calla, criatura; me esperaba mi *femme de chambre* en la sacristía, con la toca de penachos negros y el abrigo de *loutre;* además, me envolví el cuello con un chal de *chantilly;* en cambio, las chicas de... se presentaron con sus abrigos claros, muy abiertos sobre sus corpiños de tul... ¡parece mentira!

— ¿No fueron amonestadas?

— Lo ignoro, porque se cuchicheaba mucho, antes de penetrar al templo; ¡era tan desusado el espectáculo! Pero hubo mucho recogimiento, a pesar de todo...

Rígido *valet* anunció el *auto* de la arrogante dama, y mientras subía yo en destartalado *taxi*, no sé por qué se me ocurrió pensar, que no habría podido guardar ese santo recogimiento, si hubiera presenciado la interesante ceremonia; decididamente, son muy raras mis ideas...

Ver llegar apresuradamente aquella brillante concurrencia, que acababa de abandonar las salas de espectáculo de moda; ver cómo llegaban a la Casa del Señor, todas aquellas elegantes figuras, las vibraciones de un ambiente tan profano... su lujoso atavío, los collares y pendantifs, mal disimulados entre encajes y pieles, recordaban demasiado que aquel acto significaba sólo para ellas una nueva ampliación de la eterna "Feria de Vanidades"...

Y no me convencía la arrogante dama que aseguraba "hubo mucho recogimiento, a pesar de todo..."; ella no había perdido, en cambio, ni un solo detalle mundano de la solemne ceremonia...

La dama duende.

ALMA MÍA DOLOROSA

El día más inútil de nuestra vida,
es aquél que hemos pasado sin amar.

RABINDRANATH TAGORE.

Alma mía doliente y taciturna
Frente a lo incognocible de lo: tiempos,
Tú que afrontas la angustia y la tragedia
Presientes el enigma y el misterio.

Alma mía que cruzas por la tierra
Con la gloria imperial de tus alas,
Ya que sabes que todo se termina
Deja tu sayo de tristeza y ama.

Ama una criatura casta y buena,
Que conciba el Amor cual lo absoluto,
Pleno de idealidad sereno y hondo
Como un astro infinitamente fúlgido.

Ama una criatura en cuyos ojos
Halles la gran razón de tu existencia,
Y que sea su amor humilde y cándido
Como un cantar de ingenuidad eterna.

Ama una criatura silenciosa
Que en su silencio albergue al infinito,
Egoísta en su amor por sobre todo
Y fuerte en su sentir y en su cariño.

Alma mía doliente y taciturna,
Ama porque el amor nos purifica,
Piensa que la materia se concluye
Y que sólo el amor nos eterniza.

ARMANDO HERRERA.

Los escritores argentinos



Don Manuel Gálvez, activo fundador de la Cooperativa.

Doctor Carlos Ibarguren, ex ministro y prestigioso intelectual, actual presidente.

Cuando el escritor Manuel Gálvez, autor de *La Maestra Normal* y *El Mal Metafísico*, expresó hace un par de años la idea de fundar una asociación editorial de escritores, no encontró una recepción muy cordial para su propósito.

— Eso es, le decían algunos, sencillamente irrealizable.

— Tú eres un iluso; esa sociedad es imposible de formarse, le afirmaban sus íntimos.

Pero Gálvez tiene para la literatura la misma fe que tiene un apóstol para su religión. Y no hizo caso de las opiniones contrarias. Siguió adelante. Estudió estatutos, visitó a poetas, literatos y periodistas y a todos les daba conferencias acerca de la virtud y del patriotismo de la asociación por nacer.

La voluntad, su prédica y su incansable actividad tuvieron, poco más tarde, un éxito completo. La Sociedad fundóse con la denominación de Cooperativa Editorial de Buenos Aires y obtuvo, para mejor solidez, su personería jurídica otorgada por un decreto del Presidente de la República.

En la actualidad la Cooperativa tiene un capital de diez mil pesos, cuenta con cerca de un centenar de accionistas y ha editado y difundido una veintena de libros de los autores más considerados por el público. Esto, dicho así, parece sólo una simple enunciación de cifras. Pero los que conozcan las dificultades editoriales que existen en Buenos Aires para la publicación de libros, no podrán desconocer toda su importancia y todo el éxito que supone ese esfuerzo. Esto lo decimos desde un punto de vista espiritual; pero si nos colocamos en el dominio de las finanzas, vemos que la Cooperativa Buenos Aires, ha sido administrada con habilidad, pues como figura en su memoria, los beneficios adquiridos alcanzan al 55 por ciento de su capital realizado.

El número de ejemplares de obras vendidas hasta el presente pasa de 20.000.

En la actualidad preside la sociedad el ex ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Carlos Ibarguren. Manuel Gálvez, le acompaña en carácter de secretario-tesorero, aunque, nos consta, su papel es múltiple.



El libro de mayor venta, editado por la sociedad.



El último volumen publicado.



El directorio, en una de sus meritorias sesiones. — Doctor Carlos Ibarguren, presidente; don Manuel Gálvez, don Julio Noé, don Santiago Bagné y don Alejandro E. Shaw, vocales.



DIVUS SALINÆ

POR LUIS GARCIA





—Homini: lege, queso (non de Goya
et Tafi). Ego, Salinae Salinorum,
inter viris illustribus eximiæ,
discere volo: Amici ¡sursum corda!
¿Non, Salinae, ministrum admirábilis?
¿Non facere projectus estupendum?
¿Non desipere in loco? (nec veranus
cuale dixit nefandum oprobiosus).
¿Non admirare in me sancta simplícitas?
César novarum, veni, vidi, vici.
Frenéticus odiabi interpelatio;
non bis in ídem ¡Deus! ¡vade retro!
Mens sana, margaritas ante porcos
ad diputatii: Dóminus vobiscum.
Vir bonus, pedagogicus ex cátedra,
prima vivere deinde projectare.
Hipólitus superbe, rosa mystica,
fecit me filli propie dilectísimo.
¡Hipólitus! Speculum justiciæ,
causa nostre lætitiæ (¡sueldo opíparum!)
stella matutina, janua cœli,
turris eburnea, salus infirmorum,
refugium radicalia sin pecunia,
despreciantis Crottinius ab absurdo;
Hipólitus, non plus: plaudite cives.

Con—Sedi a dextri meis—a instruccione
pública et a justiciæ dedicavit.
Clamó envidiam: ¡Est unum zanagoriæ!
Ego pensavit: Homo hominis lupus;
ex abundantia cordis os... etcétera.
Finis coronat opus: renunciarem
¡agnus Dei! cual rata per tirántibus.
Al fiat lux (non dixit fiat Lux-burg)
projectus salinesque, bona fide,
ovacionem excelsa conquistavit,
et perseverant in memoria eterna.
¿Me censuram? El "homo sum; humani
nihil a me alienum frates" repitiendum,
ad petenda pucheræ, diligentis,
voy pedibus andando. Res non verba.
Sapiens vive de estólidum (Nil novi...)
et estólidum vive ad sue laborem.
Torellius, Pueyrredónimus, Elpidius,
¡magnus Elpidius! Toledensis Alvaris,
Salaberriarus, Gomezolius ¡quantum
illustribus procónsules! musitant:
"Qui nascit barrigorum est a ñudus
sed fajatus". Ministræ sapientísimus.
Vox populi vox Dei. Ego, jocundi,
gloriam universalia aspire. Dixit.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

POR ÁLVAREZ

DOCTOR

MANUEL CARLES

Para Manolo Carlés
tan fino, atento, cortés,
doctor y ex legislador...
ser en Salta Interventor,
¡bastante trabajo es!



Del libro "Los poemas de la urbe"

La metrópoli duerme reclinada en el río;
sus colmenas no vibran, se diluye el gentío;
han callado las almas de los astros en pos;
el silencio algodona de reposo las fraguas
y las calles se aquietan cual se calman las aguas
cuando sobre el tumulto pasa el soplo de Dios.

El estuario nativo que salpica sus plintos
y custodia la tumba de sus grandes extintos
y acaricia la cuna de sus proles en flor,
el estuario propicio de la impúber colonia,
hoy le dice a la urbe la futura hegemonia
y le tiende sus ondas en desmayos de amor.

Yo he sentido, le dice, de tus gestas sagradas
el prodigio de razas, las divinas miriadas
de las sangres que plasma tu divino crisol,
los pedazos de mundo que amalgama tu seno,
para ser de la vida un regazo más bueno,
con los hombres que nazcan al pampero y al sol.

Yo he vivido tus horas de patriótico impulso,
las atávicas fiebres que marcaban tu pulso,
los delirios de gloria de tus gestas de luz;
la rebelde quimera que sangró redenciones
y clavó tus caudillos cual si fueran leones
de las guerras civiles en la épica cruz.

Yo bebí tus vagidos en el alba propicia:
de tu cuna de oro la primera caricia
fué la espuma que teje mi continua inquietud
y nimbé de visiones el futuro proscenio
del vivero de almas que evocaba mi genio,
constelado de eterno por los astros del Sud.

Yo sentí columpiarte en mis ondas dormidas;
palpitar tus caderas de creaciones ceñidas,
el temblor de tus senos al deleite augural...
angularse tus rasgos en orgullos de aristas
y del mármol y el hierro las rotundas conquistas
esplender en los cielos como vuelo triunfal.

El prodigio hecho pueblo tras mi curva se abría,
en mis ondas erraba la naciente armonía
de la nueva progenie de la estirpe solar.
Los regazos vibraban las canciones del germen
y en mis viejas entrañas las ondinas que duermen
despertaban al beso de un sublime avatar.

Como engendro de astros a los mundos absortos
tus parábolas de oro proyectaban los ortos
de las nuevas conquistas del espacio social;
constelada de usinas; rutilante de forjas
ofreciendo amorosa, las altruístas alforjas
a las hambres del orbe sin prejuicios de mal.

Yo te canto al oído, la canción del futuro
que desprende las razas de su límite obscuro
y las lleva a tu seno visionadas de fe;
la que funde tus sangres en ardientes connubios
y decanta y aventa de los negros aluvios
las escorias de carne, la miseria que fué...

Yo te unjo, triunfante... Del nativo amor propio
el orgullo más alto; el más fúlgido acopio
de laureles y rosas en la inmensa heredad...
con tu imperio de almas y tu genio preclaro
condenado en la lumbre gigantesca de un faro
que marcara en la historia el abrir de una edad...

Yo te sueño triunfante en los lindes del orbe,
con la gracia que doma y la ciencia que absorbe;
con los partos de pueblos de tu enorme matriz...
Hecha símbolo y savia en el árbol indiano;
con las frondas al viento del espíritu humano
y en los tiempos pasados la nativa raíz.

Yo te siento bruñida de pampero y de soles
consignar a los siglos tu tesoro de proles
en constantes renuevos de la tierra feraz...
¡Ser América toda sin prejuicios ni jaulas;
en las forjas de acero; de diamante en las aulas;
de granito en el tiempo; en las almas de paz!...

Dib. de Marín.

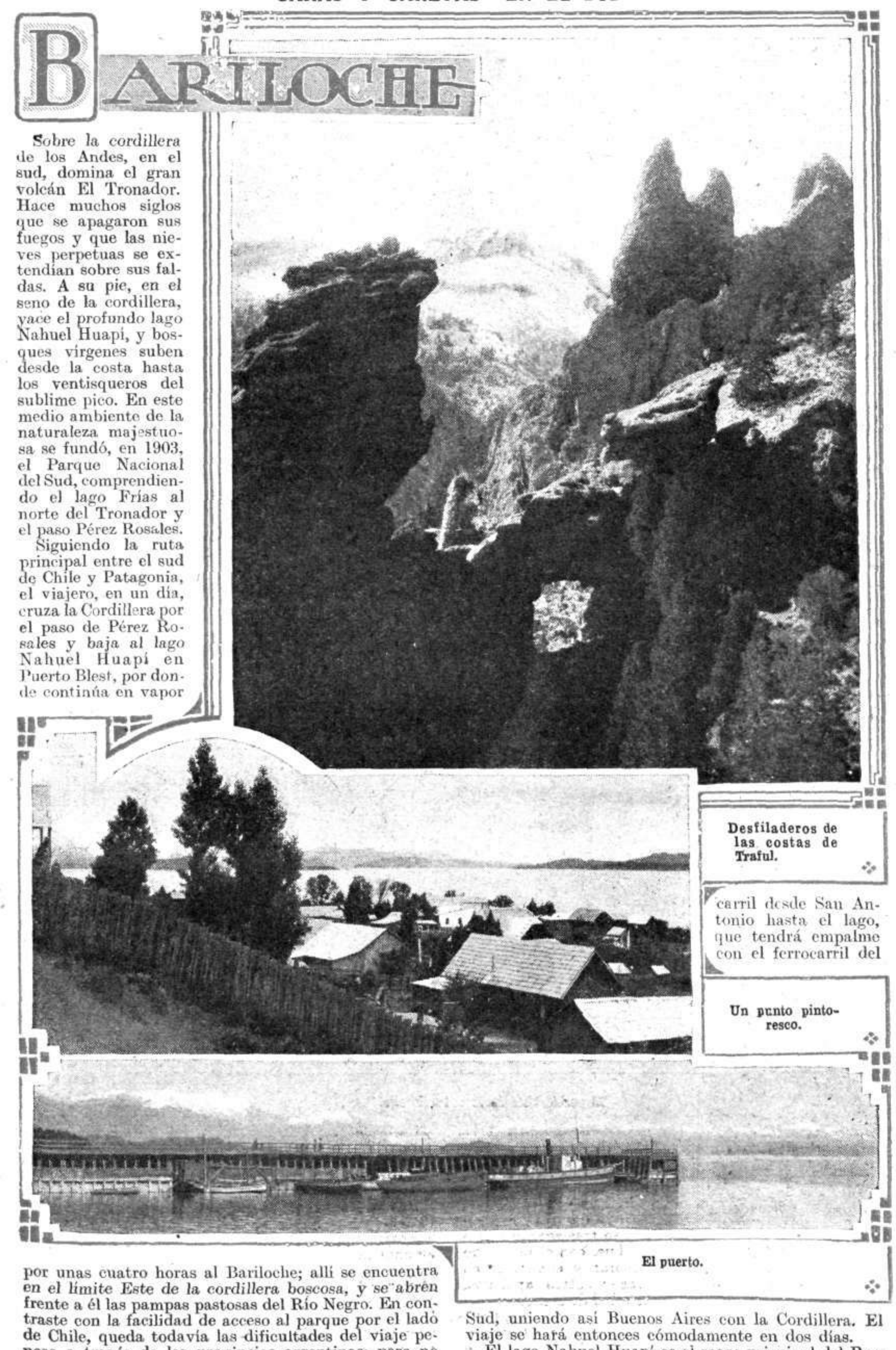
Francisco Aníbal Riu.

BARILOCHE

Sobre la cordillera de los Andes, en el sud, domina el gran volcán El Tronador. Hace muchos siglos que se apagaron sus fuegos y que las nieves perpetuas se extendían sobre sus faldas. A su pie, en el seno de la cordillera, yace el profundo lago Nahuel Huapí, y bosques vírgenes suben desde la costa hasta los ventisqueros del sublime pico. En este medio ambiente de la naturaleza majestuosa se fundó, en 1903, el Parque Nacional del Sud, comprendiendo el lago Frías al norte del Tronador y el paso Pérez Rosales.

Siguiendo la ruta principal entre el sud de Chile y Patagonia, el viajero, en un día, cruza la Cordillera por el paso de Pérez Rosales y baja al lago Nahuel Huapí en Puerto Blest, por donde continúa en vapor por unas cuatro horas al Bariloche; allí se encuentra *en el límite Este de la cordillera boscosa*, y se abren frente a él las pampas pastosas del Río Negro. En contraste con la facilidad de acceso al parque por el lado de Chile, queda todavía las dificultades del viaje penoso a través de las provincias argentinas; pero no pasará mucho tiempo antes que se complete el ferrocarril desde San Antonio hasta el lago, que tendrá empalme con el ferrocarril del Sud, uniendo así Buenos Aires con la Cordillera. El viaje se hará entonces cómodamente en dos días.

El lago Nahuel Huapí es el rasgo principal del Parque Nacional. Por su belleza y por la majestad de su



Desfiladeros de las costas de Traful.

Un punto pintoresco.

El puerto.

naturaleza, puede ser comparado con los paisajes más famosos del mundo. Se asemeja por su extensión al lago Lemán, y por sus brazos numerosos y estrechos al lago Lucerna; los nevados cerros atraen al alpinista como los de Suiza; y los altos precipicios de granito que encierran el Golfo de la Tristeza, recuerdan a los renombrados Valle del Yomesita en California. Hacia el norte y el sud, sobre las faldas de los valles entrecordilleranos, alrededor de varios lagos, se extiende el bosque alto, creciendo entre tupidos arbustos y de grandiosos bambús.

El esplendor, que deja su canoa en la costa y sube hasta el límite superior de la densa vegetación, sale sobre campos de pastoreo donde al margen de las nieves lucen brillantes flores. En todas partes el aire fragante, las aguas cristalinas, los rincones umbrosos y las hermosas vistas, invitan al descanso y al reposo.



Bariloche, a vuelo de pájaro.



Un crepúsculo.

Bariloche es un pueblecito ubicado en la margen derecha del extremo oriental del lago Nahuel Huapí. Tiene poco más o menos 1.200 habitantes. Fué fundado en 1905, siendo sus primeros pobladores los hermanos Carlos y Yérman Widerhold, dos pioniers, quienes se trasladaron desde Llanquihue, con el propósito de explorar y comerciar en maderas y otros artículos. La facilidad de comunicación con la frontera chilena, llevó algunos súbditos alemanes, suizos y chilenos que fueron arraigándose por uno y otro concepto hasta formar el núcleo de la población actual. Bariloche tiene la característica de los villorrios suizos con la simpática atracción de los paisajes alpinos. A excepción de cuatro o cinco casas de material, las demás son casi todas de maderas de la región, trabajadas en el aserradero local. Casi no hay dos iguales, todas son tipos de chalets, y suman en total alrededor de doscientas. Apesar de lo algo accidentado del terreno, las calles han sido bien delineadas. Cuenta con una Comisaría, una Oficina de Correos y Telégrafos, Juzgado de Paz, una Escuela Nacional y otra particular, Tiro Federal, un Consulado Chileno, dos hoteles y varias fondas, cafés, billares, etc. Trabajan varias casas de comercio en todos los ramos, algunas de ellas importantes. Además hay una fábrica de jabón, otra de cerveza y otra de refrescos y soda. Hay dos herrerías.



El pueblo visto desde el barrio alto.

Frente al pueblo está el puerto del mismo nombre, donde se ha construído un muelle suficiente a las necesidades del servicio, que lo hacen dos vaporcitos particulares y una lancha de la Gobernación. Además hay varias lanchas particulares.



La moral del doctor Pérez

Todos sabíamos que Pérez, el anciano misterioso que habitaba una triste bohardilla, tanto elevaba su alma que se identificaba con las estrellas y concebía las más raras normas de conducta, así como los principios fundamentales de un sinnúmero de doctrinas. Hombre que vivía de la Providencia y del Acaso, tenía por fuerza que ser un genio o un loco.

Su obra era una incógnita. Nadie podía obtener de él una opinión definitiva, y ese inmenso egoísmo en que se encastillaba cerrando todas las puertas de su alma, hacía desear más y más la revelación de sus pensamientos.

Una mañana, la bohardilla del doctor Perez estaba desierta. Nadie le vió abandonar su torre, pero él, como personaje de leyenda, había desaparecido.

Sobre una mesa, raída y maltrecha, encontramos unos manuscritos, que al cabo revelaron su numen y su moral:

Los pueblos — había escrito — *contienen dentro del cerebro de sus pensadores la maquinaria de las utopías. Y se concibe que así sea, puesto que, cuando para predicar el principio del Bien los hombres que tienen en su locuacidad el látigo que arrea el rebaño, usan de un recetario psicológico, no consiguen ni la persuasión de los que atienden, ni la verificación de sus doctrinas.*

El principio inmanente del Bien y del Mal, subsiste en todos los grados de civilización; en el primer caso como *una utopía lírica y bonita* que tiene su prédica en la verba y en la pluma de los moralistas, y en el segundo, como una fuerza social que abarca todas las *conciencias y reina en todos los cerebros, en las diversas* esferas de acción. Un hombre tras su ideal quiere inocentemente matar la controversia que le molesta, aunque nazca la ruina de su contrincante. Un hombre en pro de su interés, sacrifica la bolsa y la ganancia de su vecino. Más grandes serían los choques entre los semejantes y más clara se manifestaría la lucha si no gravitara sobre todos una fuerza que inspira la simulación constante, que es algo así como la investidura del «hombre en sociedad». En privado, el hombre, meditando en silencio, — porque hasta de los soliloquios desconfía, — se quita la máscara y trama sus múltiples combinaciones. La noción de la moralidad, tal como la definen las circunstancias coetáneas, es entonces, el arte de conservar ocultas las tendencias del espíritu y mantener constantemente las apariencias de la rectitud. Y como para vencer este falso precepto en que descansan las sociedades actuales, el apostolado que contra él lucha, hace como Duchéne y predica el «haz lo que yo digo no lo que yo hago», las multitudes que en su vehemencia son capaces de arrasar en un año los capitolios todos, de la humanidad, si es que así se les indica que la regeneran, cuando aisladas y en reposo *bajo* sus techos, más o menos *hospitalarios*, investigan el «por qué» de las teorías que han escuchado, llegan a la conclusión, de que esa clase superior que constituye la casta de *los regeneradores*, predica la falsedad. Es decir, para llegar al convencimiento de un fin sano, noble y generoso, usa medios inadecuados que tienen *su origen en la insensatez. En sociología no hay líricos* sinceros. Y como al convencerse las muchedumbres de que sus directores espirituales las engañan, nace una enorme decepción, el huracán de la cólera tiene resoluciones levantiscas, como las que desorganizan las instituciones, cuando pecan sus principales cabezas, escudando tras un símbolo de idea patriótica y grande, las maquinaciones de un interés político o mezquino. «El huracán no es clemente con los colosos que se tambalean. No es el incensario el que aplacará a la esfinge. La verdad, he ahí el austero incienso que debe tribu-

tarse a esa masa llena de sombras y misterios, en cuyo abultado seno palpitan, confundidos, el sacrosanto derecho y el apetito injusto.»

La lucha entre Ormuz y Ariman o sea entre el genio del Bien y el del Mal, revelada por el sabio Zoroastro a los persas y convertida en fundamento de religión de raza, tiene tanta actualidad hoy como en aquellas edades primitivas, con la diferencia de que si el refinamiento del Bien ha crecido en proporción de diez, el del Mal ha evolucionado en proporción de mil.

El pobre Zoroastro esperó toda su vida que en esta incesante guerra humana, triunfase Ormuz. ¡Hay muchos que viven de esperanzas!

En la colosal propaganda del Bien se han empleado ya todos los argumentos. Ya se llega al caos. Es este el pináculo de los espíritus.

Decirse incomprensible, sentirse, ponderarse superior, vivir la ilusión de la superhumanidad es anular la acción con el convencimiento de la grandeza. ¡Es invocar la luz para crear la noche!... Y como se va de esta manera: induciendo de una duda un error y de un error otro más grande, con la idea de la Verdad que carece de límite o de encarnación material, que puedan servir de exponente; como no se llega a lo absoluto ni a lo definitivo por ningún método que en ningún tiempo determinado muestre a los hombres sus resultados prácticos, he aquí que la prédica del Bien tiene sus adeptos entre los interesados más que entre los conscientes, entre los «amos» más que entre los libres... Porque tanto el amo como el zote son esclavos: ¡el uno del prejuicio, el otro de la sumisión y de la fuerza!...

El que leyendo a Kant haya logrado persuadirse de ciertas razones de ética, con un criterio unilateral, vivirá feliz soñando con el Bien y con la templanza. El que en Schopenhauer, que es la síntesis de muchos otros, halle un maestro predilecto verá el Bien donde nosotros percibimos la duda. Juan Grave sostiene que: «en setenta años se puede regenerar a la humanidad sin derramar una sola gota de sangre!» ¡Oh! la humanidad no se regenera por medio de doctrinas ni por medio de extorsiones. Es necesario crear una personalidad nueva... La del Ejemplo. Es necesario obrar para educar en el bien... Como en las clases de física: se comprende y retiene el fenómeno cuando la máquina lo demuestra, más que cuando la ley matemática lo enuncia!...

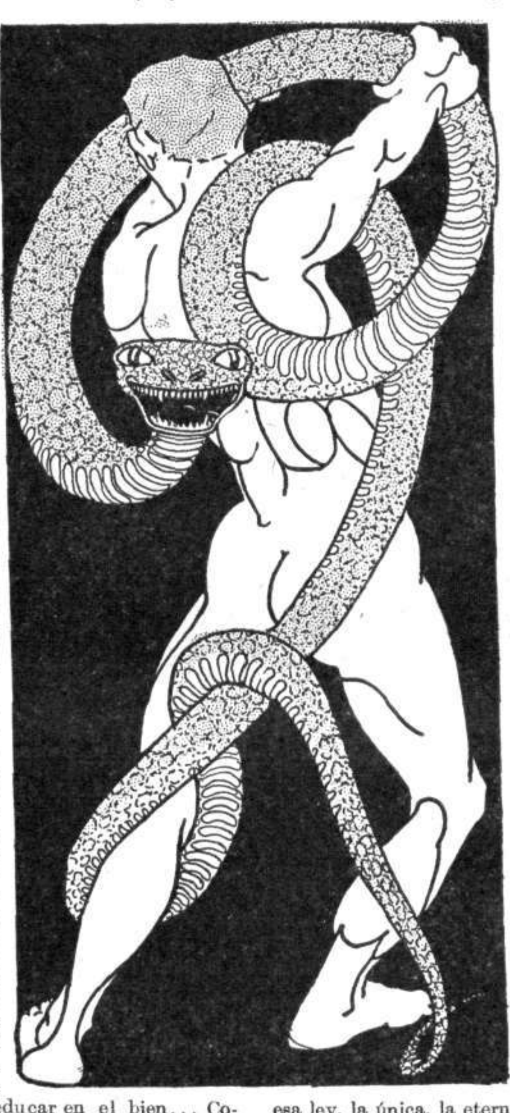
¡El Bien se enseña practicándolo!

El principio del Bien, en el concepto de virtud, justicia y verdad, en las circunstancias comunes, supone una imposición o un tutelaje.

El amo, usa de ese concepto y abusa de sus atribuciones para hacerlo juguete de su voluntad. Y por eso en él encarna el Bien. El así lo cree y para llegar a ese fin, reduce al súbdito, lo martiriza y lo azota. Todos los pueblos están formados por personajes de esta naturaleza. ¡Por eso los pueblos ideales son los pueblos necios!

En una psicología escolástica del siglo pasado, en Ginebra, Lahr o Balmes, encontraríamos la defensa del principio del Bien.

Bajo un aspecto dogmático, fácil es concebirle como parte integrante de los preceptos religiosos. Así como mandamiento de una ley divina, encontramos muchos místicos que por atrición lo ejecutan. En este punto, sin profundizar qué móvil les lleva a esa práctica, si es el temor al castigo, el amor a la humanidad o el convencimiento por la razón pura, estamos de acuerdo con ellos. El misticismo es admisible cuando conduce a la caridad. Pero la caridad ¡oh! mencionarla hoy en medio de esta hoguera de rencores en que el mundo arde, hoguera cuyo resplandor confunde los rayos del Evangelio y se antepone a su brillazón, hoguera que ha quemado aquel libro de ejemplos clásicos que de Solón heredara la humanidad, y más bien parece un inmenso compendio de la Ilíada incendiado en Berlín, que un espectáculo de civilización... ¡A través de ella sólo subsiste la ley del odio!



En la complexión del hombre, lo han sostenido todos los sabios y lo sostenemos nosotros, intervienen dos factores: la materia y el espíritu. Es decir, el cuerpo, la forma y el cerebro; el pensamiento, la voluntad y la razón. Amasados están uno y otro, como cohesionados por una ley vital que les impone la coexistencia. Y a esa ley vital, a esa fuerza, a ese ánimo, están aunados el Bien y el Mal. Principio que ha nacido con la humanidad, para ser la guía de las voluntades y el baluarte de los que lo explotan, ha podido inspirar a los gobernantes la ley y a los patronos la autoridad. Y la ley, esa norma escrita que rige a los pueblos, que ata a la voluntad del mandatario la conciencia del ciudadano, como si fuese un reo de Babilonia amarrado a la cola de una bestia en el circo; la ley humana, esa inmortal tabla de preceptos cuya caducidad es convencional y muere bajo la audacia o la verba, no es como se ha dicho la interpretación de una ley divina, ni siquiera la expresión gráfica de la lógica que emana de la Naturaleza. La ley soberana donde reside el Bien, la repugnancia infinita donde el Mal se arrastra como un reptil, el «por qué» de las cosas, la esencia de las fuerzas y de los pensamientos, la razón atmosférica que mantiene a los astros en sus órbitas, que produce la luz, el calor, el imán; la causa originaria de todos los seres y las cosas, esa ley, la única, la eterna, la incontrastable, la justa, ¿quién la interpreta?...

De ella dimana el Bien. El que sepa porque existe la cohesión de las moléculas, el fuego que da la rotación eterna al universo, el criterio, la razón, la conciencia, la idea de Dios y Dios mismo, ese será el único hombre capaz de hacer el Bien y rechazar el Mal por propio convencimiento. Será el hombre perfecto, el superior, el ideal, casi Dios y resultará peligroso a los fines corrientes de la humanidad... ¡Ese será Zoroastro!... ¡Y si por obra de la misma Naturaleza tiene la felicidad de nacer para ser mártir y apóstol en medio de esta noche en que no hay más luz que la refulgencia de las bayonetas, el mundo lo rechazará de sí como lo hace con las cosas que se anteponen a los ideales mezquinos, como odia el musgo de los muros del cementerio al loto que florece sobre las aguas, y tendrá su Sinaí!... ¡Morirá crucificado como Cristo o ahorcado como Brown!...

(Dib. de *Macaya*.)

ARTURO M. MAÑÉ.

Una práctica agrícola conveniente

El rodilleo de los sembrados



Un agricultor de la provincia de Córdoba, pasando el rodillo después de efectuada la siembra de trigo.

Entre las prácticas de nuestra agricultura, hay una que no se halla todavía suficientemente difundida entre los chacareros y es la que se refiere al empleo del rodillo después de la siembra.

Ahora que se está sembrando trigo y lino, creemos conveniente demostrar en breves palabras la gran utilidad que presta el uso del rodillo.

Realizada la siembra y pasada la rastra, el suelo no queda en condiciones muy ventajosas para la germinación de las semillas, porque presenta mucho vacíos en los que circula el aire, impidiendo el almacenamiento de humedad necesaria. Y más tarde, las raíces de las plantas no tienen apoyo suficiente para resistir a los vientos fuertes, debido a que las partículas de tierra no están aproximadas en forma conveniente; esto, como se comprende, expone a las plantas a que sufran más la sequía cuando ésta existiera.

Los granos o semillas entregadas al terreno necesitan cierta cantidad de humedad en el período de su germinación, principalmente. El suelo arado y rastreado presenta una superficie mayor expuesta al aire y su desecación es más rápida. El rodillo tiene la influencia de disminuir la evaporación y aumentar la humedad en la superficie de la tierra labrada.

Se sabe que el agua que está en la capa arable se pierde con más rapidez si se aumenta la superficie de suelo expuesta al aire. El rodillo tiene la virtud de disminuir esta superficie, y, por consiguiente, modera la pérdida de humedad, puesto que destruye los surcos que deja la rastra y reduce de este modo, la superficie expuesta al aire. Además, el rodillo aproxima las partículas terrosas por la compresión que ejerce el mismo y evita una circulación activa de aire en la capa arable.

Se aumenta la humedad con el rodillo, porque la compresión que realiza, aproxima las partículas terrosas y disminuye la capacidad de los intersticios y pequeños canales que comunican las diversas capas del suelo; el fenómeno de la capilaridad tiene una acción más benéfica por lo mismo y conduce el agua de las capas profundas a las superficiales, manteniendo la frescura indispensable para la normal germinación de las semillas.

A este respecto, el celebrado agrónomo Mr. Hall, dice que el resultado del consolidamiento de la superficie del suelo obtenido por la aplicación del rodillo, consiste principalmente en aumentar el poder de elevación del agua por capilaridad, porque los espacios porosos quedan disminuídos y los interspacios vacíos, completamente cerrados y, como el movimiento superficial cesa casi del todo en un terreno disgregado o suelto, aumenta en cambio, cuando las partículas están más estrechamente unidas. Por consiguiente, en un terreno aplanado habrá mayor elevación de agua a la superficie de evaporación y su respectiva pérdida, pero el agricultor afronta esta pérdida con el objeto de conservar algunos centímetros de tierra provista de agua en la superficie.

El empleo del rodillo es muy conveniente entre nosotros, donde las tierras son sueltas y arenosas, porque, como dice un incansable agrónomo, la tierra queda asentada y firme; detiene la humedad; la semilla está bien adherida a la tierra y germina bien; las raíces encuentran donde afirmarse y las plantas quedan bien arraigadas, resisten a las sequías y se desarrollan en las mejores condiciones.

Se ve, pues, que el rodillo tiene mucha influencia en las sementeras, según queda dicho, y dadas las utilidades que reporta y su costo moderado, es de desear que esta importante y sencilla máquina agrícola, se difunda mucho más de lo que está actualmente entre nuestros chacareros, en la seguridad de que su aplicación en las tierras, reportará verdaderos beneficios para quien lo emplee y para todos en general.

Hugo Miatello (hijo).



LA INDOMABLE

Para CARAS Y CARETAS.

Erase un noble domador de fieras.
Nunca se vieron ojos tan brillantes
como aquellos los suyos, fascinantes,
que eran más bien que ojos, dos lumbreras,
ni cabellos tan negros como aquellos
ondulados cabellos;
y en forma y hermosura
no le igualó otra varonil figura,
ni hubo otra hercúlea y vigorosa talla
como la suya, que era una muralla
por su potente y férrea contextura;
ni jamás se vió un músculo tan firme
para esgrimir el látigo de acero
abatiendo salvajes rebeliones
como el de aquel valiente caballero
domador de panteras y leones.
Y aquel hombre tan recio
como espada de temple toledano,
tan bello como un gladiador romano,
tan lleno de valor y de desprecio
y fuerza colosal como un atleta,
ante quien se postraban los leopardos
y aullaba de temor la hiena inquieta,
se le humillaban el jaguar y el puma,
el tigre y la pantera de él huían,
y más que por mandato, por respeto
los leones la mano le lamían;
aquel hombre tan bárbaro y tan rudo,
en su imperio, no pudo
domar una pasión que dentro el alma
le provocara una mujer, un día.
¡Amor!... Gimió. Imploró. Fué todo en vano.
A aquel grito doliente, sobrehumano,
amor, a su llamado no acudía.
¡Hasta que al fin, vencido en sus pasiones,
una noche, en su tienda triste y fría,
llorando como un niño se moría
aquel valiente domador de leones!

Dib. de Sirio. Montevideo, 1918. OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

Eduardo Jaime (a) "El Jorobadito"



«El Jorobadito», en su oficio de boletero.

De entre los tipos populares que pasean sus siluetas por las calles rosarinas, el que más se destaca, por sus atenciones delicadas, es Eduardo Jaime (a) «El Jorobadito».

Desde hace diez y seis años atiende al público que acude en demanda de entradas en el viejo teatro Olimpo.

Ahí está Jaime, que con la misma sonrisa atiende a la delicada niña o dama, al encumbrado político, al acaudalado comerciante, como al modesto trabajador.

Nuestro interpelado parece haber nacido con una predisposición especial para tareas de esa índole, pues antes de ser boletero de teatro, fué, por espacio de muchos años, expendedor de boletos de carreras en la extinguida agencia de Irigoyen.

Nativo de esta ciudad, lleva la mayor parte de sus 41 años, en la tarea de recoger dinero, pues cuando la sala del Olimpo no funciona, Jaime se dedica a la cobranza de sociedades anónimas, sociedades de socorros mutuos, etcétera, habiendo pasado por sus manos, como lo manifiesta varias emisiones de papel moneda y billetes de toda cantidad y colores, y así es muy común verle con una tranquilidad pasmosa, lo mismo cuando el empresario hace gestos desagradables porque la «taquilla» no desentraña las entradas, que cuando ellos son de regocijo y debe acudirse a la exhibición del cartelito: «No hay más localidades». Tanto en una como en otra circunstancia Jaime ríe, y dice: «son cosas de la vida».



Eduardo Jaime, anunciando a los empresarios el resultado beneficioso de la taquilla.

Es el boletero preferido por las niñas y personas de nuestra sociedad, y cuando el teléfono anuncia que alguien desea hablar con el Olimpo, él acude presuroso, pues sabe perfectamente que es algún concurrente a la función que le hará el encargue de reservarle las entradas, cuyo apunte lleva Jaime en su fiel y envidiable memoria. Es un lector asiduo y admirador de la revista CARAS Y CARETAS, de la que siempre tiene el más alto concepto, cuando se halla en reunión de los periodistas que le visitan a menudo en su sitio de trabajo, en procura de antecedentes históricos teatrales.



I

— Te lo agradezco, Luis... Te lo agradezco...

Y Juan Bernard se separó de su amigo Rubian, agradeciendo una vez más, con el fuerte apretón de manos, el café con leche que acababa de pagarle en uno de los bulliciosos cafés de la Avenida de Mayo.

Apretando entre sus labios la amarillenta colilla de un cigarrillo de bajo precio, echó a andar por la amplia acera, sin prisa, con esa desganada manera de caminar a la deriva de los vencidos; de los que no tienen prisa por llegar a parte alguna.

No; él ya no se apuraba por nada. Tres largos años de infructuosas caminatas en procura de un empleo, habíanle transformado en un escéptico, en un incrédulo de los beneficios de la actividad. Y habían sido tres años de miseria, de crueles privaciones, durante los cuales siempre había estado en pie el terrible problema, que le era ya una obsesión: el llevar alimento a su pieza del inquilinato, donde se consumían de hambre su mujer y sus dos hijitos...

En un tiempo, antes de quedar cesante en el almacén *al por mayor* en que estuviera modestamente empleado, no hubiera podido comprender cómo un hombre deseoso de trabajar no pudiera obtener lo más indispensable para la vida; hoy ya no le extrañaba: parecíale lo corriente.

A pesar de sus cuarenta años de edad, ya no le preocupaba el porvenir. Tan angustioso era el presente, tan irresoluble el problema del *¿qué comemos hoy?*, que en su imaginación no tenían cabida las doradas ilusiones, ni los proyectos para el mañana.

La necesidad, cuando es momentánea y soportable, es el más poderoso acicate para emprender la conquista de la prosperidad. Más allá de cierta medida, enerva facultades y aplasta a los hombres de mediano temple espiritual.

Mientras caminaba por la hermosa avenida, con la vista en los mosaicos de la vereda, meditaba amargamente en las cambiantes de su suerte.

Añoraba los buenos tiempos; recordaba sus pasadas aspiraciones, cuando su sueldo de cien pesos le permitía sostener la sobria y modesta vida de su familia. En aquel entonces sus anhelos eran el aumento de sueldo, la habilitación en la casa mayorista. Solían entretenerse, con su buena Luisa, la abnegada compañera, en proyectar la compra de una módesta casita en los alrededores de la metrópoli, con una pequeña huerta dorada por el sol...

Y ahora, mientras caminaba arrastrando casi los roídos y polvorientos botines, sonreía amargamente.

— ¡Una casita!... — murmuraba con sarcasmo. — ¡Una casita! ¡Qué locura!

Reía con lástima de sí mismo, al comparar sus antiguas pretensiones con sus aspiraciones de ahora.

Ese día se sentía casi contento al palpar, a través del verdoso paño de su ropa, el panecillo que acababa de guardar con disimulo para llevarlo a sus hijos...

— Una casita... ¡Qué locura!

Y en su imaginación se presentaba, como supremo ideal, como meta de las aspiraciones humanas, uno de esos colosales trozos de novillo que exhiben los grandes restauranes. ¡Los novillos! ¡La riqueza inmensa de su patria!

— Una casita... ¡Qué locura!

II

— Despacio, hijito, no comas tan de prisa...

Juan Bernard, con cierta inflexión de orgullo en la voz, recomendaba a sus dos varoncitos que no ingirieran con demasiada celeridad aquel inesperado banquete.

En el rostro lánguido de Luisa, notábase el cambio producido por la satisfacción; la época de miseria había terminado.

Un antiguo conocido de Bernard había traído el bienestar a aquel hogar.

Empresario de un cinematógrafo de barrio apartado, había propuesto a Bernard una contrata para los números de variedades. Bernard sabía montar en bicicleta, y, con traje apropiado, podría desempeñar un rol de *excéntrico*.

En un principio, la proposición desconcertó a Bernard; pero luego, al saber que ganaría cinco pesos por noche, pensólo mejor, y aceptó. El nada sabía de los secretos de semejante arte, pero confiaba en lo cómico de la vestimenta y en su buena voluntad. El hambre haría lo demás.

Y con los veinte pesos de adelanto que el empresario le hiciera, había surtido su despensa, asombrando a los vecinos que, por la puerta entreabierta, veían comer a la familia Bernard.

Aquella tarde, una vecina, picada en su curiosidad llamó aparte al mayor de los hijitos de Bernard, un lindo chico de seis años, y le interrogó:

— Dime, Juancito: ¿tiene empleo tu padre, ahora?

Y el muchacho, con vanidad que se exteriorizaba en la mirada y en la voz, repuso:

— ¿Empleo? no. ¡Mi papá es ahora artista!

Y *artista* sonaba en sus labios con tintineo de oro puro.

III

Vestido con un pantalón a cuadros verdes y rojos, con una rabona americana multicolor que no alcanzaba, ni con mucho, a cubrir el enorme chaleco blanco que le llegaba casi hasta las rodillas, Juan Bernard se paseaba por uno de los pequeños corredores del escenario, ocultando su palidez bajo la espesa capa de harina y colorete que le cubría la faz.

Había llegado la noche de su *debut*.

¡Qué momento terrible! Después de la cinta «Los misterios de Pekín», debía hacer su aparición en público. Si triunfaba, era la vida asegurada por un tiempo. Si no sabía conducirse, si fracasaba, presentaríase de nuevo la miseria, más espantosa aún que antes, después de haber entrevisto la prosperidad.

Por un pequeño orificio practicado a un costado de la tela de proyecciones, Bernard miraba el público sumergido en la obscuridad de la sala. Apenas alcanzaba a ver las decenas de rostros que miraban fijamente, reflejando en los ojos la luz de la pantalla, como cien fantásticos puntos luminosos.

Sentía que el corazón le palpitaba fuertemente. La angustia oprimíale el pecho, y un malestar indecible le roía el estómago

¿Qué iba a hacer? Dudaba el poder, tan siquiera, montar en la bicicleta, tal era el temblor y la flojedad de sus piernas.

Dos o tres veces pensó en quitarse esos mamarrachos que lo cubrían y huir, huir lejos de aquel lugar de suplicio. Pero la obsesión del hambre lo mantenía sujeto. Debía trabajar ¡y trabajaría!

Terminó la exhibición de la cinta.
Vió como la sala se iluminaba y observó el movimiento de los espectadores que conversaban entre sí.
— Ahora usted, Bernard. Y ¡ánimo!
La voz del empresario aumentó la angustia de Bernard.
— Por favor, un vaso de agua... — gimió con voz débil.
— Después; ya no hay tiempo. Salga usted.
Por entre las bambalinas de papel, Bernard vió que el escenario se iluminaba y que levantaban la cortina.
Pero Bernard no se resolvía. Pareciera que esperaba que algún hecho providencial — o que algún cataclismo — viniera a salvarle de aquella angustia.
— Vamos, Bernard. ¿Qué hace usted? ¡Salga, pues!
Juan Bernard montó en la máquina y, de un envión, se lanzó a la escena, donde entró zigzagueando.
Su aparición provocó risas en el público.
Dió dos o tres vueltas en la escena, rozando en una de ellas las candilejas. Por fin frenó de pronto y, apeándose, se encontró frente al público.
Al verse allí, frente a esa multitud de ojos que estaban fijos en él, la angustia llegó al límite.
De pronto vió, en primera fila, a su mujer y a sus dos hijos que lo miraban. Al ver esos tres rostros pálidos, comprendió que estaba decidiendo entre el hambre o el bienestar de los seres queridos.
Y, vagamente, recordó que debía divertir al público. Y articuló:

Yo soy don Jhon
¡Pam! ¡Pom!

Su voz vibró débilmente, con acento criollo. Habíase olvidado que debía remedar la pronunciación británica.
El público comenzaba a impacientarse. Aquello estaba resultando fúnebre.
Juan Bernard, en el colmo de la turbación, repitió después de una pausa:

Yo soy don Jhon
¡Pam! ¡Pom!

Y volvió a guardar silencio.



Con la bicicleta sostenida con ambas manos, miraba estúpidamente hacia el público, como fascinado.
En la platea se oyeron algunas risas.
— ¡Papanata! — gritó uno.
— ¡Otario! ¡Otario! — dijeron muchos.
Bernard no parecía oir aquellas voces, y volvió a exclamar con voz algo más enérgica:

Yo soy don Jhon
¡Pam! ¡Pom!

Entonces estalló la tempestad. De todas partes partían insultos y burlas procaces. Tuvieron que intervenir los acomodadores y la policía.
Se bajó el telón.
Cuando el empresario tomó de un brazo a Juan Bernard para increparle por su estúpida actitud, sorprendióse al observar el rostro del pobre hombre, que, sin haberse movido de su sitio, con una extraña expresión en los ojos, continuaba sosteniendo la bicicleta mientras murmuraba:

Yo soy don Jhon
¡Pam! ¡Pom!

Diez minutos después, cuando la pobre Luisa y los dos chicos, llorando amargamente, se llevaban a Bernard a casa de un médico del barrio, escucharon de labios de aquél estas palabras que hirieron a Luisa en el alma:
— Ya somos ricos... ¡Ja! ¡Ja! A ti, Luisa, te regalaré mañana un anillo de brillantes... ¡Qué éxito!
Y luego lanzó una carcajada, que, en la calle solitaria, el eco devolvió como infernal sarcasmo.

Dib. de Huergo.



Para CARAS Y CARETAS

LA RIVAL

Desde que Judith contrajo matrimonio con Roberto, su hogar reciente empezó a florecer bajo una dulce paz, y esa rara comunidad que precede al sentimiento hondo y sincero, que es resguardo en el amor, se había acrecentado en aquellos corazones juveniles.

En los primeros tiempos de vida conyugal, creyó Judith sobrevivir en las obras de su esposo, eximio literato, alma de artista, que vivía de la contemplación de los paisajes, llevando siempre una quimérica visión, gozando en íntimo coloquio con el alma de las cosas. Vivir sus obras, ser su heroína, su más ardiente inspiradora, interpretar su Arte, ser algo más, el símbolo de su propia belleza, era la única ambición de Judith.

De un temperamento a veces poco expansivo, otras egoísta, Roberto hallaba como una sutileza confidencial en el silencio, donde le parecía palpar mejor los dramas íntimos de su gran corazón emocionable. Sus obras eran una continuación de su «yo»; el Arte en sus múltiples manifestaciones le era superior a todos los encantos terrenales. Sus fúlgidas visiones absorbían sus horas de pensador, de ahí su dulce coloquio con el silencio; la suave embriaguez que hallaba en la soledad.

En un descuido involuntario había sometido al hogar y en un abandono casi absoluto a Judith, quien a parte de querer hacerse fuerte y atraerlo, veía el naufragio de sus deseos. Rudas melancolías asaltaban su espíritu batallador. Sentíase aislada en la multitud, en el constante vivir contemporáneo, y hasta creíase inferior al hombre a quien diera sus afectos.

El en cambio, tenía la sed de la conquista, después de sus creaciones nada le importaba de las inquietudes de su esposa; el Arte, el Arte, se decía sintiendo como un despertar de cosas magnificadas en su corazón juvenil. El Arte he ahí el único objeto de mi vida, — repetía muchas veces; él no envilece y purifica el alma. Como hombre inteligente no dejaba de presentir el dolor de su esposa, aquella candorosa criatura para la cual había cerrado herméticamente su corazón.

En cambio Judith, hija de un profundo dolor moral sentía una mezcla de celos y odios, hacia la obra, la obra que preparaba Roberto y que en breve llevaría al teatro. Además las reuniones de intelectuales, los cenáculos artísticos, arrancábanlo de su lado para llevarlo a donde ella no podía asistir.

Muchas veces a solas con sus congojas, Judith exclamaba: Mi dolor es inaudito; huérfana de afectos me refugio en mi propio destino; a veces me parece surgir llena de ensueños, y luego caigo sin bríos en mi inmensa soledad. Sólo Roberto volviendo a rehabilitarse, a prodigarme ese cariño disipado podría acrecentar mi fe, pero... sus noches de bohemia, su obra, la rival!

Durante algún tiempo siguió para aquel hogar el sistema de vida impuesto por ambos; la separación; una tempestad de pensamientos, una cruenta lucha de almas, los tenía alejados. Ella bajo una ruda obsesión sentía que una debilidad minaba su organismo; él entregado a su obra que requería un estudio meticuloso, una gran observación de los personajes, no vivía nada más que para ella.

Habían transcurrido veinte días y el dolor físico de Judith se prolongaba; la obra de Roberto, que, según la opinión de los críticos conscientes sería la producción mejor del año, era un triunfo asegurado. «La Rival» había denominado el drama, y en él Roberto encerraba un jirón de su vida, la melancolía de su corazón.

La noche del estreno el nombre del autor corría por el teatro, coros de aplausos, insinuaciones reclamando la presencia del escritor daban más lucidez a aquel ambiente, a aquella sala donde el parpadeo de luces encendía las decoraciones poniendo una alegría en todos los rostros. Y esa noche, noche de triunfo para Roberto, Judith fallecía. Como todo en la vida es una casualidad, quiso marcharse con Atropos, para no dejar que el triunfo de él, llegara a todo su esplendor. La fatalidad con el triunfo como dos niños que marchan de la mano, habían llegado al camino del popular autor, quien después repetía: no obstante haber vivido alejado de Judith, conservo en mi corazón emocionable las huellas antiguas dejadas por los años de apasionamiento y emoción. «La Rival», ha aumentado mi gloria y destruído mi amor.

FÉLIX B. VISILLAC.

Dib. de Sirio.



ARTE ARGENTINO

EN EL RIACHUELO
ÓLEO DE LYNCH

ELOGIO DE LAS ESPADAS

Para CARAS Y CARETAS.

Brindo por las espadas rectas y refulgentes
semejantes a un rayo de luz eternizado,
por las nobles espadas cuyo acero templado
prestigiara el penacho de todos los valientes.

Brindo por su belleza simplemente severa,
por todo el estetismo de su fría elegancia,
por las viejas consejas de las tierras de Francia
que a su vista el recuerdo reverdece en quimera.

Brindo por las espadas bajo el sol meridiano
en la luz que se quiebra sobre los tres cortantes,
mejor que en la faceta de gemas y brillantes
en la rauda cascada que emerge de una mano.

Brindo por sus tazones sonando vibradores
como campanas graves que anuncian el combate,
en que es bordón clamante el golpe del embate
con el choque primero de los dos contendores...

Y brindo por sus hojas tan tenues como arteras
gráciles y livianas, cuya herida parece,
el estigma de un labio que el espasmo pusiese
bajo la sombra lánguida de dos grandes ojeras.

SALVADOR M.ª BOUCAU.



DE DIAMANTE A PARANA

LA ESCUELA ALBERDI

El Ferrocarril Entrerriano, malo e incómodo, es uno de los principales factores que contribuyen al desarrollo del automovilismo en esta provincia. Hoy día son muchos los colonos que han adquirido un auto, y se pasean de un centro a otro de población y muchísimos más serían los automovilistas, si el precio exorbitante de la nafta no hiciera por el momento más conveniente el servicio de los caballos.

Para regresar a Paraná desde Diamante opté por el auto; mucho más que esto me dejaba oportunidad para visitar un par de aldeas rusas, que quedan en el camino, y la Escuela provincial Alberdi, donde se forman los maestros rurales de Entre Ríos.

Eramos tres los pasajeros que íbamos con destino a Paraná, entre ellos un inspector de Puentes y Caminos de la Provincia, el señor Espona, con quien casualmente había hecho el viaje de ida a bordo del «Santa Elena», de buena memoria.

La salida estaba convenida para las 8 de la mañana, y apenas tuve tiempo de saludar a los que se habían demostrado más atentos conmigo, entre ellos el fotógrafo Benerio Passeri, con quien ya estaba en correspondencia desde Buenos Aires, a pesar de haberle venido a conocer personalmente aquí en Diamante.



Convento de las Hermanas, en Viscacheras

Desde los suburbios de Diamante se extiende delante de los ojos admirados la campiña exuberante y variada, que caracteriza esta privilegiada provincia. Aquí la mirada no se cansa en un interminable mar de tierra, que termina en el horizonte y que empieza otra vez, llegados allá, donde parecía que iba a concluir. El terreno ondulado reserva siempre nuevas sorpresas, los pequeños valles a cada instante presentan nuevos colores y el camino a seguir se desarrolla como una interminable serpiente amarillenta, salpicada de manchas negras, los charcos de barro y los pequeños pantanos... Llegáis a la cumbre de una pequeña colina y el camino parece que se precipite en una hondonada; una vez en el fondo de la hondonada, os preguntáis con angustia como podrá el auto salvar la pendiente.

Sin embargo, la máquina sigue tranquila su rítmica respiración; la que parecía escarpada pendiente resulta un dulce declive. Y así se sigue siempre, dejando a derecha e izquierda encantadores ranchitos, campos preciosos, una naturaleza soberbia y lozana.

Sentado al lado del chauffeur admiro y me callo, mientras mis dos compañeros de viaje, acostumbrados a este espectáculo, se enzarzan en una discusión de temas de índole política.

Por fin, lejos de nosotros, aparecen las casas del pueblo Valle María o Viscacheras, como se le llama comúnmente.

— ¿La primera aldea rusa?

— La primera.

El auto vuela jadeante y parece que redobla sus energías a la vista del poblado.

Una cruz alta, unos 3 metros, se levanta sobre la izquierda del camino, y pregunto al chauffeur si sabe a quien mataron allí.

— ¡A nadie!... ¡Absolutamente a nadie! Es costumbre de ellos, de los rusos, colocar una cruz a los cuatro costados de la población... Eso es todo.

Viramos a la izquierda para entrar en la aldea: los perros salen furiosos, ladran, rezongan, brincan como si intentaran comernos, y no quieren convencerse que no valé la pena de meterse con una máquina.

Atravesamos unas calles imposibles donde nos parece navegar en alta mar.

Hay momentos en que la estabilidad del coche corre serio peligro; pero por fin llegamos a la iglesia, centro de la aldea, desde donde el señor cura gobierna a sus feligreses y los aconseja en todos los asuntos, inclusive los políticos.

Durante la última campaña electoral, la acción de los sacerdotes que están al cuidado de estas aldeas ha sido activísima, y los rusos votaron compactos la candidatura propiciada por los curas párrocos.

Rusos y suizos, a diferencia de otras colectividades, entran a tomar parte activa en la vida política del país y llegan a constituir un capital político que hay que tener en cuenta.

Al lado de la Iglesia de Viscacheras se levanta un curioso campanario, construído con tirantes de madera, y enfrente al campanario surge un convento de monjas, con un modesto colegio donde se educan las niñas.

Por la calle no se oye hablar otro idioma que el alemán, y los curas enseñan el catecismo en alemán. La presencia de los forasteros despierta una intensa curiosidad, y unas chi-



Curioso campanario, en Viscacheras.



La escuela Alberdi. — Uno de los edificios.

cas se me aproximan diciéndome algo que no llego a comprender. Pregunto por el señor cura párroco; pero en lugar de contestarme se van como almas llevadas por el diablo.

Una mujer madura a la que dirijo la misma pregunta, se limita a mirarme como si estuviera soñando. Tampoco ella me contesta siquiera... una mala palabra.

Por lo visto aquí reina el más absoluto hermetismo, y como no hay tiempo que perder, seguimos viaje acompañados por la acostumbrada escolta de perros, hasta la cruz que señala la entrada a la aldea.

Desde allí la perrada vuelve a sus pagos, como si supiera que ya no tiene derecho de protestar.



Director y vice de la escuela Alberdi.

La segunda de las aldeas es la de Santa Cruz, indudablemente superior a Viscacheras, por su aspecto, sus calles y su templo.

En cuanto manifestamos el deseo de visitar la iglesia, se presenta el sacristán y nos abre las puertas de par en par, mientras una muchedumbre de curiosos se estaciona afuera como para controlar nuestro comportamiento.

Acostumbrados como estamos a nuestros templos de techos abovedados, éste me parece más bien una sala, pues tiene el techo de madera paralelo al piso.

En la entrada dos recipientes para agua bendita imitan dos troncos de árboles huecos, a derecha e izquierda de la sala se levantan seis astas portabanderas y muy cerca del altar están pequeños banquitos para los chicos, a quienes durante las funciones religiosas vigila muy de cerca un sacerdote, que se sienta en un banco a la derecha de la entrada al templo.

Siguiendo la costumbre de las iglesias rusas, las mujeres se sientan a la izquierda y los hombres a la derecha, y prevalecen los colores vivos, chocantes, en las pinturas y las imágenes.

Dicen que la vivacidad de los colores es característica de los países cálidos, pero parece que también en la región del Volga, de donde han venido estos rusos, le tienen marcada afición a las tintas chillonas.

Quisiera someter a interrogatorio alguno de los vecinos de Santa Cruz para sacar algo de sus costumbres y su modo de ser; pero me reservo de hacerlo con los rusos de Crespo, que visitaré cuando de Paraná siga viaje a Nogoyá.

Nos ponemos en camino otra vez, para no detenernos hasta la Escuela Alberdi, que está situada un par de leguas de la capital entrerriana.

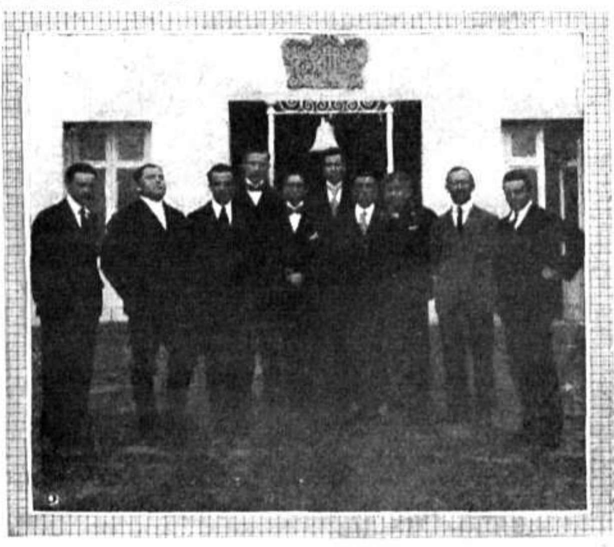
Sos dos las escuelas agrícolas que se levantan a poca distancia de Paraná: una nacional, que se llama Las Delicias, a una legua de Crespo, donde no se forman nada más que agricultores prácticos, y esta del gobierno provincial, destinada a crear un fuerte contingente de maestros rurales.

El gobierno de Entre Ríos no ha ahorrado sacrificios para conseguir una Escuela modelo, y las sumas que se han gastado con este fin son verdaderamente crecidas.

En la Escuela Alberdi se enseña: agricultura general y especial, arboricultura, jardinería, horticultura, avicultura, apicultura, puercicultura, tambo y cremería, taller, a más de los conocimientos de física, química, zoología, idiomas y demás materias de cultura general.

En once años la Escuela ha dado 151 maestros, más los graduados en los cursos temporarios para maestros sin títulos, cuyo plan de estudio está informado por el mismo espíritu que el de los cursos regulares.

Nuestra llegada a la Escuela fué una sorpresa para el personal del establecimiento. La bocina del automóvil tuvo la virtud de provocar una falta de disciplina colectiva, pues los muchachos que estaban en clase asomaron las cabezas, curioseando



Grupo de los maestros de la escuela Alberdi

ávidamente para ver quien podía ser el que venía a pasar el tiempo en Alberdi.

Pregunté por el director y di con un joven, cuyas manos no acusaban nada de rural sino mucho de persona acostumbrada a los grandes centros, lo digo por aquello del cutis liso sin callosidades, ni asperezas.

— ¿Usted es el señor director?

— Yo soy, señor...

Por la tonadita me pareció catamarqueño o riojano. En esto entró un señor bajito, grueso, cuyos rasgos fisionómicos no dejaban duda sobre su origen de los valles calchaquíes.

— El profesor Carlos J. Bravo... vice-director...

— Muy bien, — dijo el joven profesor Macedo, director del establecimiento, — estoy completamente a su disposición... Haremos una jira para ver de cerca las instalaciones y dependencias de la casa...

— Cuando guste.

Salimos los dos al tranco. El, alto, delgado, marchaba como si conquistara aquellas tierras, fangosas y viscosas a causa de las recientes lluvias. Yo seguíalo resignado, buscando de vez en cuando sujetar el empuje de esa especie, — sea dicho con todo respeto, — de esa especie de Botafogo escolar.



Jardín de la escuela y busto de Alberdi.

Le sometía las cuestiones más interesantes, hacía alusión a problemas que a mi humilde criterio era el caso de considerar con una pequeña pausa, sofrenando la carrera peripatética... ¡Pero qué!... Se frotaba las manos para aplacar el frío y adelante a todo lo que daba...

— Como usted ve, este es el parque destinado a la avicultura... Tenemos incubadoras, madres artificiales, corrales, aves de diferentes clases... Le presento el profesor Hugo Lupi, que enseña industrias rurales... Luego tiene aquí unas colmenas, que rinden bastante y dan riquísima miel para uso del establecimiento... En esta torre vamos a instalar la luz eléctrica... el motor ya lo tenemos, ahora se trata de instalar el dinamo... Aquí, donde hay esta laguna, están los gansos... Los hay de Tolosa, preciosos... patos también... Del otro lado los pavos... En una palabra, de todo...

Mis botines, en la recorrida, habían cargado tierra como para levantar en ella una pequeña quinta, si hubiera podido encontrar modo de llevarla a Buenos Aires y colocarla en algún rincón.

— ¡Muy bien, muy bien!... Muy interesante y sobre todo encantador el panorama...

— Aquí se siembran hortalizas, allá maíz, trigo, lo que viene bien en nuestro suelo... ¡Vea qué hermosa planta!... Es originaria de Salta y es fama que al extracto de esta planta se debe la fabulosa resistencia de los cueros salteños... Iremos ahora a visitar las clases...

Cruzamos un jardín, en cuyo centro se levanta el busto de Alberdi. Un señor trepado sobre una escalera le daba una mano de barniz protectora contra las intemperies.

— De vez en cuando hay que repetir la operación, porque no se nos eche a perder. Pase, pase, señor... Escuela de geografía e instrucción cívica, a cargo del profesor Humberto Fuentes... Anatomía y zootécnica... Este es el titular: el señor Cáceres... De este lado tenemos un gabinete de Física y química bastante surtido...

Como, mientras escuchaba la explicación de todo eso, llegara a mis oídos un coro de voces masculinas, pregunté si enseñaban canto también.

— Música, sí, señor... Para que los maestros se encuentren en condición de enseñar un coro siquiera...

— Muy bien... Un himno a la naturaleza... El himno al sol, ¿verdad?...

No sé si el director se dió cuenta de que me estaba vengando por el paseo violento y vertiginoso a que me había sometido. Creo que no, porque cuidé de conservar la más absoluta impasibilidad.

— ¿Y cuántos alumnos internos cuenta la escuela?

— 82 internos...

— ¿Y el curso completo se termina en cuanto tiempo?

— En tres años; un año más que en las escuelas de agricultura nacionales.

Estaba ya por despedirme del señor Lucio Macedo, pero con una amable sonrisa y una leve presión sobre mis brazos, me obligó a sentarme otra vez.

— De ninguna manera... Son las once y media pasadas y no le permito a usted alejarse de aquí, sin almorzar antes con nosotros...

— Pero no quisiera abusar...

— No; de ningún modo... Confórmese con lo que pasa el convento... Eso sí... Mientras tanto voy a aprovechar la oportunidad para presentarle el personal: profesor Vallarino, profesor Vuoto, Caballero, Rodríguez...

— José M. Rodríguez... — corrigió el aludido.

— Manuel Britos, Francisco Garcilazo, y a más la señorita Petrona Alvarez, que viene de Paraná dos veces por semana a dar clase de labores.

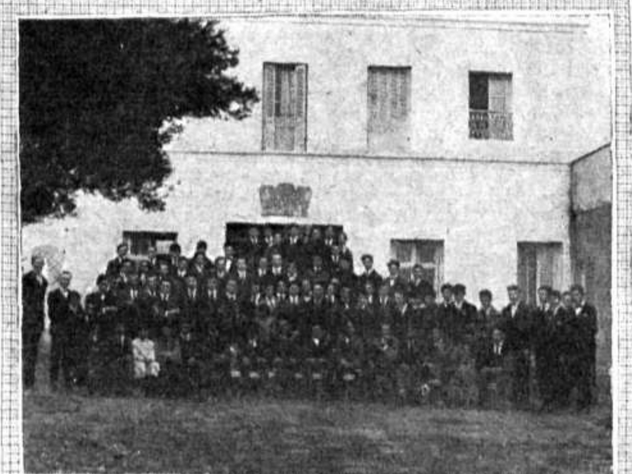
Terminado el almuerzo subí otra vez al auto que roncaba delante del despacho del director y nos encaminamos rumbo a Paraná.

Los muchachos desde las ventanas saludaron agitando el pañuelo y vivando a Caras y Caretas, mientras una bandada de gansos, asustados, iniciaba una gritería estridente, aleteando con fuerza como si quisieran decir: — ¡Sálvese quien pueda!

No se me había ocurrido que también los gansos, a pesar de que son conceptuado como animales de los más estúpidos de la creación, pudieran haberse formado ya una opinión acabada sobre los homicidas instintos del auto.

Dr. A. Vaccari.

Paraná, julio, 1918.



Grupo de alumnos de la escuela Alberdi.



Para Caras y Caretas

Era don Juan (no el Tenorio clásico) un hombre *sumamente original* y *divertido*. Daba la *impresión*, sin ser de sapiencia a prueba, de un cultor a lo puritano, de poseer una ilustración vastísima, de aguzar su *ingenio* en las *nobles* artes y su inteligencia en la especulación filosófica.

De andar reposado, con lentos desplazamientos de foca, de mirada melancólica como de cebú azorado, de vientre prominente como el Rey Burgués de Darío, pasaba su vida leyendo obras que se decían escritas para el teatro, y entre un enjambre de cuadros de buenas y malas artistas, cuyos autógrafos auténticos o apócrifos le consolaban a las veces en sus ratos de meditación — ¡largos ratos aquellos de ensimismamiento en que la secreción cutánea cumplía su misión! — y hojeando ávidamente cuanto librejo sobre arte teátrico deparaba la buena suerte en sus manos.

Desde muy joven se inició en la crítica teatral; y — ¡quién iba a decirlo! — remedando a unos y usando discretamente retazos de otros, consiguió paulatinamente conquistar posiciones, llegando a ser en breve poco menos que un coloso de esa actividad literaria.

Su singular estrella parecía serle propicia, predisponiéndole a triunfos ruidosos y bombásticos; y, poco a poco, su casa vióse visitada por personajes que se decían célebres y de influencia en las esferas del teatro nacional.

Improvisáronse tertulias. Hubo brindis; se bebió el vino que efervesce espumoso en la copa del champagne, y se saboreó finos cigarros de la Habana que don Juan guardaba con escrupuloso celo.

Luego, las tertulias se hicieron obligatorias. Comentábase con calor inusitado toda obra que fuera estreno, y se aguzaba la crítica de acuerdo — ¡claro está! — con el nombre que le servía de etiqueta.

Y don Juan crecía de vientre y de prestigio; y llegaban *hasta él*, a manera de besos furtivos, letras perfumadas por manos de mujer.

Todo le sonreía, y hasta sus trojes inmensas de riqueza *servíanle* para *mostrarse* esplendente en el medio en que actuaba.

Presto su casa se hizo la colmena de gramáticos, retóricos y *filósofos* al uso, todos de largas *cabelleras* y de sombreros de alas anchas a lo mosquetero.

Estableciéronse reglas hasta en el vestuario, y las corbatas voladoras se impusieron. Era el uso.

Don Juan se ahogaba con las nuevas reglas de vestuario, sacramentales y despóticas; pero, por excepción muy justificada, tuvo derecho a no ajustar su vientre a la nueva forma.

Había llegado a la cúspide donde culminan todos los anhelos.

Sus predicciones de adolescente se cumplían; su pensamiento dominante llegaba a tomar forma precisa, y su idea obsesora transmutábase en una realidad tangible: era Crítico, se le escuchaba, y también — que era de lo que gustaba — se le temía.

Y el nuevo Crítico, el rey Burgués de Darío, paseábase *ufano*, *orgulloso*, *soberbio de emoción* y *de poder*, entre la enorme pila de cuadros de mujeres lindas y de mujeres feas, en cuyos ojos de faunesas, sedientos de *juergas* y *placeres*, se leía *como la voluptuosidad* de los excesos; y sentíase dominador porque poseía el secreto de la venalidad, que corrompe al hombre, empequeñece a los grandes y enaltece a *las medianías*.

Un día tuvo un grave y serio disgusto. Había leído, de firma desconocida, un comentario sobre unas de sus críticas que, poco halagador y favorable, le señalaba como un horrible pájaro de rapiña que gustaba de las plumas ajenas.

Esto le ocasionó un acceso de cólera sorda y comprimida; una contracción de su tejido adiposo y largas noches de insomnio.

Pero presto hubo de serenarse, pensando en sus talegas de oro, que surcarían, a manera de manantiales, el cauce de la adulación.

Durmióse.

Y las monedas de oro, lubrificantes de asperidades, que resplandecen y enceguecen más que el sol, convertidas en papeles flamantes, de fuerza y de poder grandes, abrieron surco en direcciones diversas; pero erraron el camino y no llegaron al autor del comentario, un joven casi adolescente, en cuyo generoso corazón hervía la emoción honda y sabía de los ensueños blancos que ennoblecen la vida hecha eclosión de ideales supremos; y que de su propia pobreza hacía un culto y de su idealismo un palacio maravilloso, ansioso de triunfar con armas leales, que fueran nobles y magnánimas.

Don Juan, con sus trojes inmensas de riqueza de que se *gloriaba*, a *pesar de su corte de gramáticos*, *retóricos* y filósofos a la moda, se vió tristemente derrotado; y el joven que simbolizaba quizá el Verbo alado del *Porvenir*, *triunfó*, *y su ideal*, *envuelto en telas* de albura impoluta, se extendió por las edades como exhalación fugaz y magnífica.

Pasó el tiempo. Las brumas del olvido fueron echando su manto sobre las cosas pretéritas, amortiguando el recuerdo que es la esencia del pasado.

Y *veinte años después* — *diría un novelista* a lo Dumas — don Juan, envejecido y achacoso, con la carga pesada de los años, como papel amarillento y ajado y con sus talegas casi exangües, pensaba en lo costoso de sus triunfos vanos y efímeros, y comprendía melancólicamente que en su vida había habido mucho de farsa y mascarada; pero jamás, nunca jamás — y esto a manera del Rey Burgués — convencióse de que el oro, lubrificante de asperidades, que resplandece y enceguece más que el sol, no tuviera fuerza suficiente para ahogar el Ideal, que es triunfo cuando germina en corazones generosos.

Florencio Garrigós (hijo).

Dib. de Larco.

REMINISCENCIAS HISTÓRICAS

HUALFÍN

Las ponderaciones que nos habían hecho referentes al paraje — objeto y fin de nuestra larga excursión — no resultaron exageradas.

De tal modo ha sido pródiga la naturaleza con aquel pedazo de tierra, situado allá, en los confines de una provincia que, por lo general, ostenta un aspecto árido y pobre; con montañas, en su mayor parte, desprovistas de vegetación, con ricos minerales que las dificultades del tráfico mantienen sepultados en sus profundos senos; con uvas de la mejor calidad que produce el país, y vinos exquisitos; aguas medicinales, cuyos elementos se recomiendan como inmejorables: toda aquella riqueza está esperando tiempos más prósperos para difundirse por el mundo entero.

Al pie de gruesas y elevadas moles, recubiertas de piedras coloradas, en medio de un valle feraz y placentero, yace Hualfín, nombre que recuerda el de sus antiguos habitantes. Raras casas y poca población rodean la mansión solariega de la familia Llano Leguizamón; edificio de construcción amplia, sencillo, al par que majestuoso, con anchos corredores, guarnecido de numerosas y adobadas columnas; a uno de sus costados se eleva la capilla que la piedad de sus fundadores levantara en 1770, y en cuyos nichos laterales, a semejanza de los *loculi* de las catacumbas romanas, duermen el sueño eterno diversos ascendientes de los actuales propietarios. La sala de la casa de que tratamos, es bastante espaciosa, presentando en sus paredes retratos familiares. Dijéronnos que en ella pernoctó el general Lavalle, el héroe legendario, alto, rubio, de ojos claros (*zarcos*), cuando marchaba a través de la República con el pendón del unitarismo, levantando y armando a los pueblos contra la tiranía; que allí se detuvo, como lo había efectuado ya en Alpasinche y Tinogasta, para descansar y entretener a la tropa, dando expansión a sus devaneos, pues es fama que pecaba de galante, y que esa demora fué causa principal de que llegara tarde a Famaillá, donde las huestes del joven gobernador de Tucumán habían sido vencidas por los satélites de Rosas, y aquel bravo argentino que se encontró en más combates que ninguno de sus paisanos, huyó precipitadamente hacia el norte para morir en Jujuy de una manera triste, indigna de sus proezas.

La narración de este episodio nos consternó, dejándonos perplejos y meditabundos, haciendo reflexiones silenciosas, cada uno a su manera, para luego, durante la comida, forjarnos un sinnúmero de comentarios.

La mayoría de los habitantes de estos pueblos son descendientes de federales, y se huelgan de la honrosa actuación de sus antepasados, a las órdenes de Dorrego, en la batalla de Tucumán, decidiendo eficazmente el triunfo de las armas patriotas. Por esa circunstancia, agregada a lo que se dice que Lavalle en su travesía por el interior arrasó los campos y diezmó las reses, la figura de este personaje no les es muy simpática.

Sin embargo, todo argentino debe saber que el heroico general dictó tan ruda sentencia movido por instigaciones ajenas, y cuando le aconsejaron que falsificase un proceso para justificarse ante la posteridad, contestó con estas soberbias palabras: «No soy tan despegado de la gloria, que si la muerte del coronel Dorrego, es un título a la gratitud de mis conciudadanos, quiera despojarme de él, ni tan cobarde que si ella importase un baldón para mi nombre pretenda hacer compartir la responsabilidad de ese acto con personas que no han tenido parte alguna en mi resolución.»

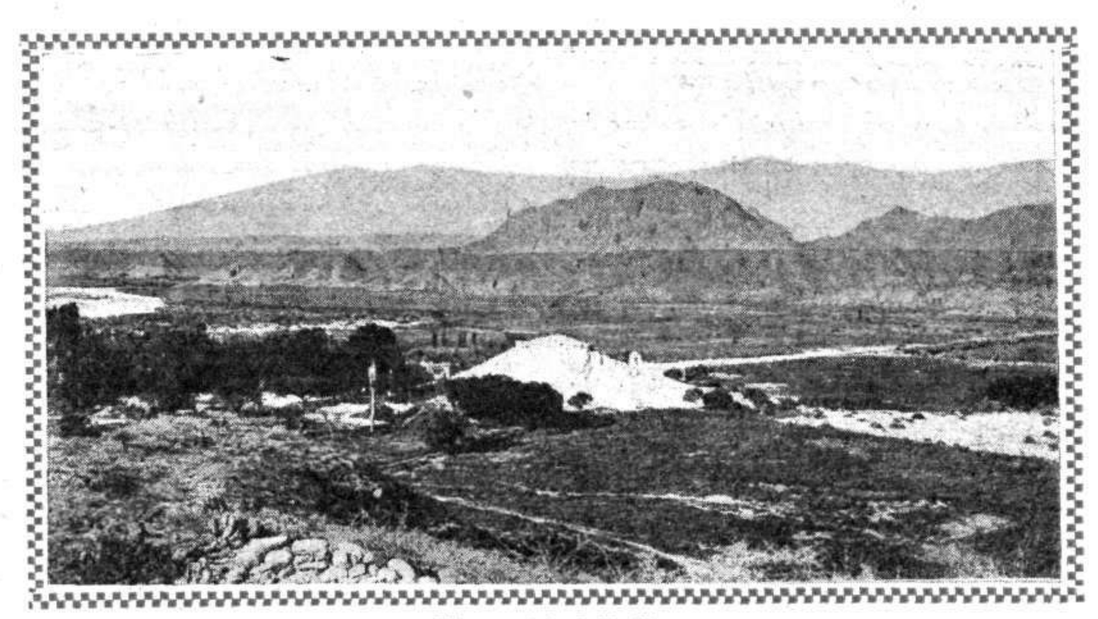
En 1839, estando en Corrientes, en un círculo de oficiales, y comprendiendo la magnitud del crimen perpetrado en Navarro, hablóles de esta manera: «Señores, ¿saben ustedes qué día es hoy? Hoy es trece de diciembre, aniversario del fusilamiento del coronel Dorrego, por mi orden. ¡Sí! ¡Por mi orden!

¿Qué significa este *por mi orden* de un mozo valiente de treinta años, que por disponer de quinientas lanzas atropella las instituciones para quitar del medio al primer magistrado, al Capitán General de una Provincia?

Dorrego debió morir o Juan Lavalle, no había remedio: la anarquía se entronizaba. Yo fuí más feliz, le vencí... ¿qué digo?, ¡más desgraciado! ¿Acaso no había formalidades que llenar?, ¿no había leyes? ¡Ah! Señores, yo he sido el que abrió las puertas a Rosas para su despotismo y arbitrariedades sin ejemplo. Los hombres de casaca negra, ellos, ellos con sus luces y su experiencia me precipitaron en ese camino, haciéndome entender que la anarquía que devoraba a la República, presa del caudillaje bárbaro, era obra exclusiva de Dorrego. Más tarde, cuando varió mi fortuna, se encogieron de hombros...»

Y unos meses después, encontrándose otra vez en Navarro y en la habitación donde había firmado la malhadada sentencia, díjole al general Iriarte: «Amigo mío, ¿cuándo llegaremos a Buenos Aires para rodear de respeto y consideración a la viuda y a las huérfanas del coronel Dorrego?»

Es fama que esa noche no pudo pegar los ojos, sin-



Vista panorámica de Hualfín.


Iglesia de Hualfín, construída en 1770.

tiéndosele fumar y revolverse en la cama y suspirar continuamente.

Después de contemplar un plácido atardecer, con un cielo tapizado del más puro rosicler, fuimos a sentarnos en los bancos de piedra situados al frente de la casa, pudiendo gozar de uno de los espectáculos más bellos y admirables.

A poca distancia y delante de nosotros se elevaban, completamente aislados, dos altos cerros, de forma semicuadrada, que con el resplandor sideral semejaban ruinas imponentes de castillos babilónicos, y ante tanta belleza, majestad y silencio, empezaron a brotar de nuestros labios las armoniosas estrofas del poema de Núñez de Arce, *El Vértigo*, que a medida que avanzaban, avanzaba también, paulatinamente, el astro de la noche, hasta aparecer en toda su radiosa forma por entre aquellos enhiestos cerros, en el preciso momento en que repetíamos la descripción que de una de esas apacibles noches hace el magistral poeta, culminando en aquella parte en que

la luna, como hostia santa,
lentamente se levanta...

Largo tiempo estuvimos admirando esa obra tan perfecta de la creación, dejando que siguieran deslizándose, como perlas y rubíes, los sonoros versos del brioso poema. ¡Qué silencio embriagador nos rodeaba en ese instante! ¡Cuán grandioso el panorama ofrecido a nuestros ojos, extasiando y embelesando todo nuestro ser! El aire puro y sereno, el cielo sin celajes, de trecho en trecho las estrellas rutilantes, titilando débilmente ante la claridad avasalladora de la luna.

Sólo turbaba aquel silencio el canto monótono, intermitente del gallo, modesto himno tributado, en medio de aquel conjunto encantador, a la obra inmensa de la creación.

Expresar con la palabra tanta magnificencia, es ímproba tarea, y no puedo hallar nada que esté más en armonía y sea digno de aquel acto, que las estrofas inspiradas del maestro, y quiero grabarlas para adornar el cuadro que relato, cuadro grandioso en que el alma sentíase arrobada, y en que la luna llegando a su zenit derramaba a raudales su poderosa luz por el espacio azul, diáfano, infinito!

Yace la noche serena
en vago adormecimiento;
la luna en el firmamento
sin celajes resplandece,
y hay tal calma que parece
como aletargado el viento.

Pero por novedoso, espléndido y atrayente que sea el espectáculo que ofrece la Naturaleza; aunque sus panoramas lleven a nuestros sentidos el mayor embeleso, al fin la vista y la mente se sacian en su contemplación y alborozo, y nos alejamos en busca de reposo o en procura de otros horizontes menos estimulantes. Tal nos sucedió entonces, y ante lo avanzado de la hora, renunciamos a disfrutar por más tiempo de tanta magnificencia, y levantando la velada nos dirigimos a las habitaciones, muy confortables comparadas con las que nos habían cobijado en el transcurso de la jornada.

Al retirarnos, observamos en un ángulo de la casa, y cerca de un pequeño fogón, a los peones que nos habían guiado en la larga travesía, compartiendo amistosamente con los servidores de la casa.

El mate, elemento indispensable de estas reuniones campestres, circulaba de mano en mano, mientras uno tañía de rato en rato la guitarra y otros canturreaban aires regionales acompañándose de un viejo acordeón. Inútil será agregar que el cansancio y el sueño los rendía, y después de uno que otro cabezazo, volvían a la charla, siendo el tema principal los pequeños incidentes y episodios ocurridos en el camino, y era de ver las francas y ruidosas carcajadas con que terminaban y festejaban esos relatos.

Ya una vez en el lecho, costóme trabajo conciliar el sueño. Es algo muy general creer que rendidos de fatiga, nos dormiremos en seguida, y que suceda lo contrario. Así fué que estuve mucho tiempo cavilando sobre los mil detalles de aquellos días, y la imaginación me transportaba de uno a otro, con vertiginosa rapidez, y ya eran las penurias de la pérdida en Upinango, el recibimiento policial y popular de Aimogasta, las espuelas sacerdotales robadas en Alpacinche, el hermoso panorama de Londres, y las diversiones de Belén, el relato de leyendas calchaquíes y españolas, la mala noche pasada en la Ciénaga, la entrada triunfal en Hualfín y la impresión que nos produjeran sus *seculares edificios, la casa solariega, la capilla, la estada de Lavalle*, todo bullía en mi mente como un torbellino caleidoscópico. Absorbía, luego, mi ánimo, entre dormido y despierto, la narración del paso de Lavalle, y yo le veía en medio de la sala rodeado de oficiales y soldados; erguido, pálido, aparentando alegría, aunque sombreaban su frente ligeras nubes que obscurecían el brillo de sus ojos; percibía el ruido de las espuelas al rozar el pavimento; choque de vasos y botellas, palabras confusas, sones de música, roce ligero de vestidos almidonados; y en un extremo, recibiendo plácemes y atenciones de los concurrentes, la Sotomayor, desgraciada hija de Eva, causa inocente de fatales desventuras.

Luego, como impulsado por mágico ensalmo, presentóse a mi vista el cuadro aterrador de una batalla, el fragor de los sables, los ayes de los moribundos, soldados fugitivos, nubes de tierra y humo... y al dar vuelta la cabeza despertando de tan dura pesadilla, y vuelto otra vez el sueño... vislumbraba allá, en lontananza, al borde de la plaza de Tucumán, desierta y sombría, en lo alto de una pica, la cabeza de Marco Avellaneda, ofrecida en holocausto para halagar el rencor de feroces mandatarios.

CARLOS ALBERTO CARRANZA.


Alrededores de Hualfín.

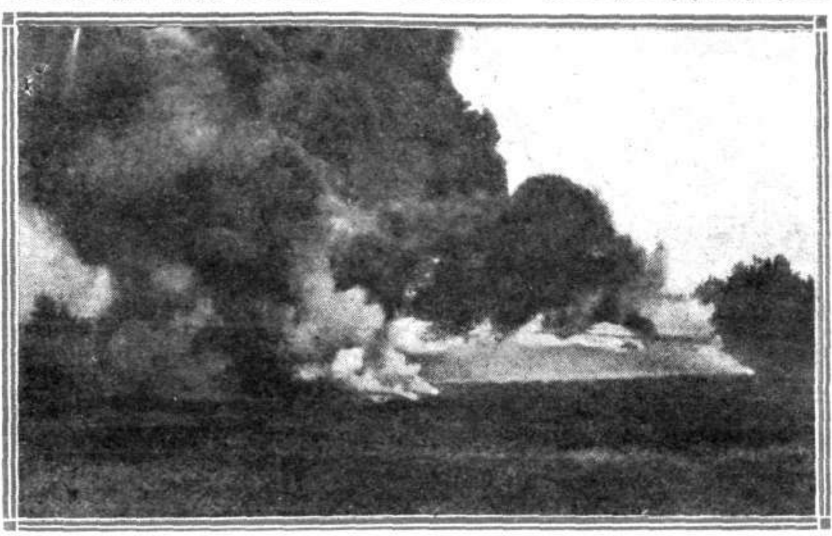
LAS ATROCIDADES DE LA GUERRA

LOS LANZALLAMAS

Entre los atroces nuevos recursos ofensivos empleados en esta guerra, sobresalen los lanzallamas. También éstos, como los gases asfixiantes y lacrimógenos, los bombones envenenados y las bombas lanzadas de los aeroplanos sobre las poblaciones civiles, fueron empleados primero por los alemanes. Los ejércitos de la *entente*, que de la guerra y de sus sistemas, tenían muy diversa concepción, se negaron largo tiempo a emplear sus monstruosos instrumentos de muerte; pero se vieron obligados a hacerlo por la necesidad de tomar represalias, para obligar al enemigo a desistir del empleo de armas prohibidas por el derecho de gentes.

Los italianos también emplean ahora el lanzallamas; y lo extraño del caso es que uno de los primeros en usar el tipo italiano de lanzallamas fué un maestro compositor de operetas, que jamás pensó que tendría que pasar de la composición de melodías frescas y vivaces, al ataque con esos nuevos instrumentos bélicos.

El lanzallamas italiano, que originalmente tenía un alcance de cincuenta metros, ha ido perfeccionándose poco a poco, y ya hay aparatos que lanzan el líquido a una distancia discreta.



Ensayos de lanzamiento de líquidos inflamados.

La fotografía que acompaña a estas líneas, tomada durante experimentos de lanzamiento, da una idea bastante exacta del poder y de los terribles efectos de esos aparatos. El líquido inflamado, cuando ha alcanzado su objetivo, no abandona su presa hasta que la ha destruído: un hombre alcanzado por él, arde como una antorcha y no tiene modo de salvarse. Por eso, los soldados hablan con horror de sus efectos.

Los primeros que en el Carso sufrieron los efectos de los lanzallamas italianos, fueron soldados búlgaros.

CUANDO TÚ VUELVAS

Cuando tú vuelvas del país lejano
a donde han ido a florecer tus sueños
será tarde quizá... pero hasta entonces
te esperará mi corazón abierto.

Y si mucho tardases y si el día
del amor está lejos,
y otra fuerza del mundo me arrancara
más poderosa aun que mis anhelos,
te esperaré en la paz de mi sepulcro
donde iré a refugiarme con mis sueños.

Y cuando vuelvas del país lejano
a donde te persigue mi recuerdo
(tú vendrás por la senda florecida
que te habrán preparado mis desvelos).

Mi sepulcro estará sobre el camino,
Yo estaré muerta; no me tengas miedo
porque estaré esperando tu conjuro
para dejar el mundo de los muertos.

Y si pones tus labios adorados
sobre mis ojos y mis labios yertos
veré la luz... y aspiraré la brisa...;
será el soplo de Dios sobre mi cuerpo.

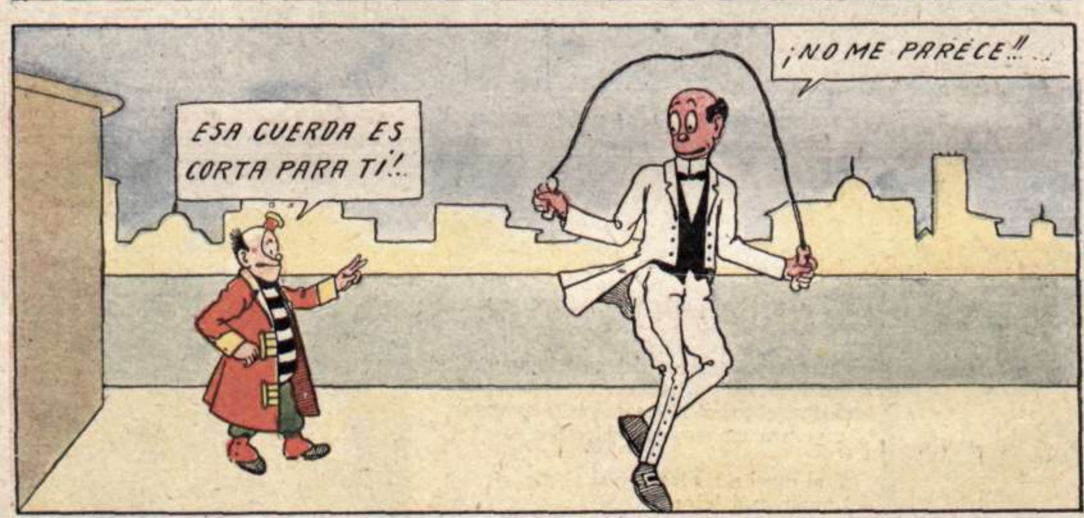
MARÍA ALIAGA RUEDA.

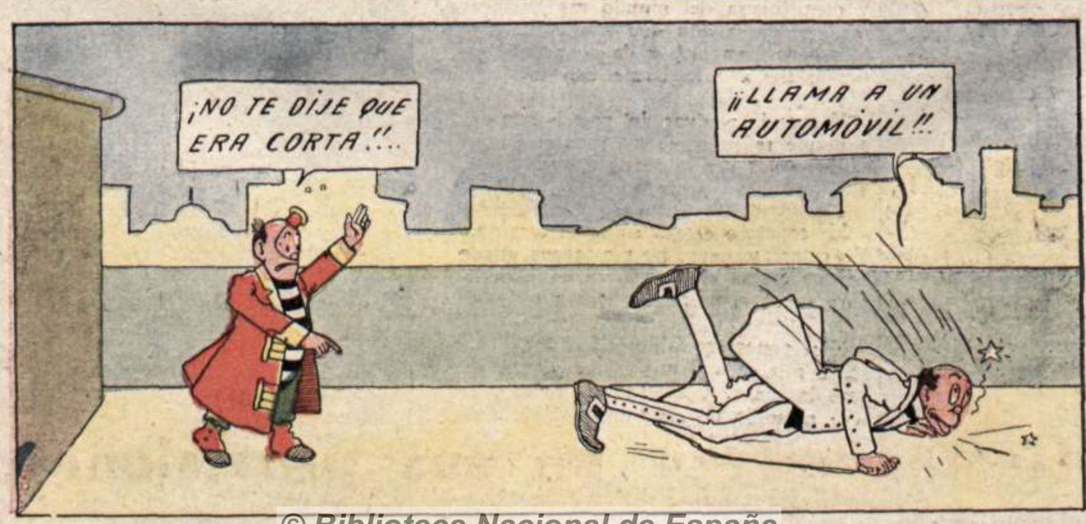
Santiago del Estero. *Dib. de Dumont.*

E. Alvarez Dumont


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN


ALGUNOS HASTA SE CAEN. CON ESO!!...
LOS QUE SABEN: NÓ!...


ESA CUERDA ES CORTA PARA TI!..
¡NO ME PARECE!!...


¡NO TE DIJE QUE ERA CORTA!!...
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!

La Providencia

La institutriz no ha podido acompañar a Maud en su paseo, porque sufrió por la mañana una fuerte jaqueca. Pero Maud realiza lo mismo su paseíto a la orilla del mar, bajo la mirada vigilante de su madre que, en obsequio a su hijita, se ha levantado más temprano de lo habitual, para no privar a la niña de su saludable jira.

Y, como Maud no tiene distraída su atención por las indicaciones y reflexiones de la "mis", da rienda suelta a su fantasía. Piensa en las sirenas del mar, recuerda leyendas y cuentos que ha leído o le han relatado, y toma a una roca que se asemeja por su forma a una mujer recostada junto a la orilla, por una sirena encantada que ha sido castigada de esa manera por alguna fea acción cometida. Ella siente gran compasión hacia esa masa petrificada y desearía devolverle su antigua estructura.

El graznido de las aves marinas se le antoja a Maud que son los lamentos de los genios maléficos del mar, que en esa forma exteriorizan su amargura.

Las espumas que destacándose como un enorme y primoroso encaje, se ofrecen a la vista y a la ardiente imaginación de la niña, supone que ellas son las túnicas blancas con que se visten las sirenas cuando surgen del mar. Y el cántico de las olas, parecíale a Maud ser el lamento de las sirenas prisioneras.

Luego, la niña al divisar a su madre que le sonreía, comenzó a pensar en quiénes peinarían las hermosas cabelleras de las sirenas. ¿Tendrían ellas también ma-



dres? Y esas madres, ¿serían tan buenas, tan pacientes como la suya? ¿Quién les preparaba de comer, quién les servía el alimento? ¿Tendrían acaso de qué nutrirse? ¿Quién cuidaba con esmero de ellas?... Nadie, quizá...

Estas y otras reflexiones afligieron a la niña, que se apresuró a llegar al lado de su madre para interrogarla. Nunca le habían dicho a ella que las nereidas tuvieran madre, ¿por qué?

Cuando se halló próxima al sitio en que se encontraba su mamá, vió a ésta que observaba atentamente el suelo, donde se veía un guijarro partido en dos, y quedó estupefacta al ver agitarse dentro de la piedra a un gusano.

La niña miró a su madre con sus grandes y lindos ojos, con una expresión que parecía pedir la explicación de aquel misterio. Así lo entendió la señora, que se apresuró a decir a su hija:

—Esos chicos que ves jugar en la arena, son los que han recogido y partido con un hierro esta piedra que el mar hace un momento arrojó a la playa. Los niños, cuando han querido sacar el gusanito que vive en *medio* de ese guijarro, yo se lo he impedido, porque deseaba que tú lo vieras.

La Providencia no desampara ni aun al insignificante gusano que se alberga en una piedra, en las profundidades del mar, proporcionándole de alguna manera los elementos indispensables para su vida. Existe una leyenda serbia que se basa también en un hecho idéntico al que acabas de ver y que nos enseña a no desconfiar nunca en la bondad divina y humana.

—Dime, mamita, entonces ¿las sirenas tienen quien las cuide?

—Sí, hija mía.

Y Maud, que sólo cuenta ocho años de edad, piensa desde aquel día que las sirenas tienen una madre que cuida de ellas y que, aun a las malas, nada les falta.

ADELIA DI CARLO.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—Por este frente Hindenburg ataca y Foch por esta ala hace presión en la visagra. No pudiendo resistir el enemigo, que en este caso son los terrones de azúcar, quedan hechos prisioneros.

—Todo me parece muy bien; pero eres demasiado implacable con los vencidos.

—¿Por qué?

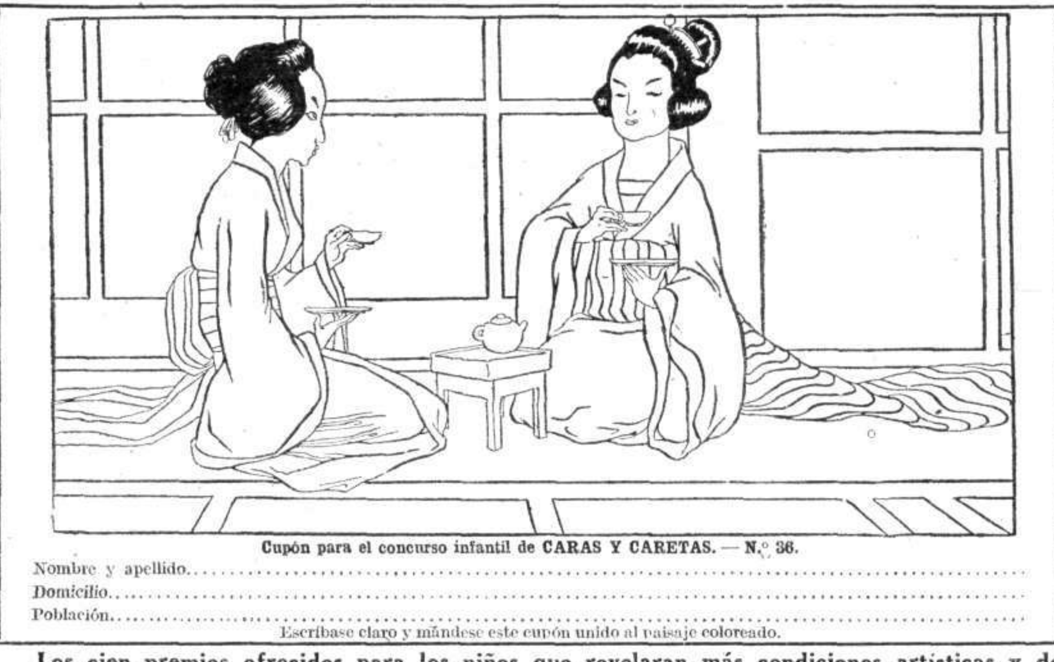
—Porque te comes los prisioneros.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 36.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 35, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Ricardo Ansaldo (hijo).
María Teresa Amengual.
María E. Aspiroz.
Gabina D. Acuña.
Ventura M. Arias.
Emilito A. Agrelo.
Carlitos Alciaturi.
Victorio Albareti.
Dora Alberto.
Angel Bertoni.
Margarita Bianchini.
Carmelina Baligé.
Leticia Beret.
Norberto F. Ballarini.
Leonor A. Baragiola.
Benito Bruno.
Isabelita P. Barruti.
María Binci
Isabel Bona.
Rómulo Carreras.
Josefina A. Concaro.
Luis Caro.
Victoria Cerrichio.
Juan Compd.
Sara B. Costa.
Mario Cappagli.
Valerio Capellín.
Juan Castiglione.
José Cozzitorti.
Aurora Campo.
Rodolfo Calace.
Nieves Delgado.
Herminia Esther Diaz.
Abelardo Francisco Diehl.
Victoria Echaire.
Ezequiel Luis Echenagucía.
Martín Etchepare.
Roque Florit.
María Fernández.
Germancito Frías.
José A. Fuentes.
Ursula Ferrari.
Juan Andrés Fontana.
Héctor M. Fontela.
Carmen Ferré.
María Teresa Fernández.
Olga Gambetta.
Severo González Fagalde.
Ana Sofía Gaztañaga.
María Ester Gordillo.
Juana Gavari.
María Lidia García.
Mario Gostoli.
Delia Herrera.
Horacio Igoillo.
Elena Iturbe.
Emilia Krom.
Alberto Launay.
Carlos Lepori.
Mario Lotorra.
Víctor A. La Bianca.
José Larmeri.
Adolfo Las Palmas.
Cecilia Merlo.
Oscarcito Manrique Z.
Alfredo Macchi.
Oscar Mayor.
Carmen C. Moreno.
Nicolás Morel.
Daniel E. Moore.
Eduardo F. Mallea.
Remedios Montefano.
María Menéndez.
Pedro Minargez.
Claudio Mezzo.
Juanita Minoli.
María Adelaida Ortiz.
Juan Olivaru.
Amelia Pietra.
Ana Pazzini.
Preciosa A. Quiroga.
Angel Rago.
Isolina Romero.
Goyito Lindolfo Romero.
Nicolás Rofrano.
Norberto Revello.
Arturo Sors Pratt.
Lía Segui.
Yolanda Solorzano.
Gabriel Sanhueza Oparo.
Juan Sallaverry.
Marta Schmaedke.
Mariano Y. Sangronis
Jorge A. Saraví Cró.
Victoria Ester Tonelli.
Margarita Velo.
Adolfo Vilaclara.
Pepita de la Vega.
María Isabel Wall.
Guillermo A. White.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 19 al 24 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



Decídase hoy mismo

porque faltan muy pocos días
para que pueda Vd. intervenir en el

GRAN CONCURSO

dedicado a los consumidores del "TE SUIZO",
delicioso, aromático, estomacal y laxante.

109 libras esterlinas

distribuiremos según las sencillísimas condiciones que explicamos a continuación y cuya base principal consiste en recortar las letras de las palabras "TE SUIZO", que sirven de título a este aviso y pegarlas sobre un papel de manera que formen una taza.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable "TE SUIZO".

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del "TE SUIZO".

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de "TE SUIZO".

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 31 de Agosto del año en curso.

Las soluciones deben remitirse a P. SOLDATI y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre "Concurso TE SUIZO".

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos.

1	obsequio	de	10 libras esterlinas	
3	"	"	5 libras esterlinas	c/u.
5	"	"	3 libras esterlinas	"
25	"	"	1 libra esterlina	"
50	"	"	½ libra esterlina	"

Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1	de	5 libras esterlinas	
8	"	1 libra esterlina	c/u.
12	"	½ libra esterlina	"

«TE SUIZO», se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



202 — Un caballero.
VICENTE LÓPEZ.



203 — El carro encajado.
PEDRO BONASTRE.



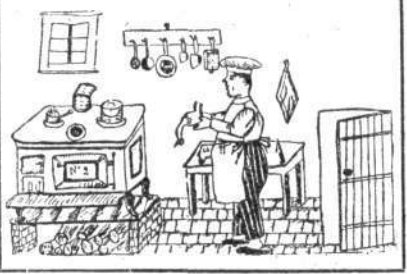
204 — Invierno.
JARLOYO CANING.



205 — El oso piripicho.
A. RONCHETTI.



205 — Al colegio, Chocho y Pirincho.
B. AMELIA MERVI.



206 — Un buen cocinero.
DORA BRAMBILLA.

De los dibujos publicados durante el mes de julio, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 173, 176, 177, 180, 185, 187, 189.



¿De qué te sirve la limpia fuente?
¿Qué vale el blanco, puro cristal
que fluye suave, rítmicamente,
como un milagro, del manantial?

Para tu cutis, cuya blancura
la nieve envidia, ¿piensas hallar
el fresco alivio del agua pura,
y en ella el cuerpo quieres bañar?

¡Bien me parece! Tu gusto alaba
quien a tus gustos todo lo inmola;
pero ese sabe que no se lava
muy bien el cuerpo con agua sola.

Y humildemente te ruega excuses,
por cariñosa, su observación:
te recomienda que el **REUTER** uses.
¡No hay para el baño mejor jabón!

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos *los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles,* abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

El patrón a la cocinera. — Querida Sofía: hace 25 años que usted trabaja en nuestra casa con fidelidad y acierto. La miramos como miembro de la familia, mejor dicho, desde hoy la incorporamos a ella y suprimimos esa miseria de sueldo, que establecía una diferencia entre su condición y la nuestra.

DESINTERESADO.



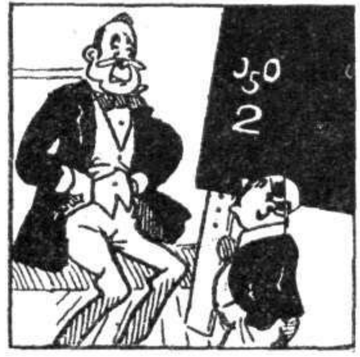
— ¡Qué vida, amigo! Desde que publiqué una carta diciendo que las píldoras del doctor Parnasus me habían curado, todo el mundo me ofrece trabajo.

MARTÍN FIERRO.

El lechero. — Todo evoluciona, señora, voy a cambiar mi carrito por un automóvil, por un vehículo sin caballos.

La señora. — Ya me lo esperaba, porque con carro sin caballos se imponía desde que usted vende leche hecha sin vacas.

MARTUCHINA



— ¿En dónde está mejor la leche para que no se corte?

— En la vaca.

JULIÁN B.

— Hay algo en su literatura, querido amigo, — decía a un poeta un compañero suyo, — algo que se parece a lo que escribía el famoso Dante.

— ¿Sí? ¿Qué es?

— Los signos de puntuación. El Dante y usted usan los mismos.

EMMA M.



— ¿Tiene usted higos secos?

— Sí.

— Bueno, entonces mójelos.

F. P. T.



DUNLOP ASEGURA A Vd. CONTRA RIESGOS DEL CAMINO, NO POR LO QUE DICE, SINO POR LO QUE ENTREGA.

1299 - VIAMONTE - 1299

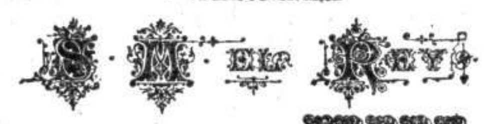
UNIÓN TELEFÓNICA, 6301 (JUNCAL)

De Río Negro

BARILOCHE. — Concurrentes al bautismo del niño Hipólito, séptimo hijo de los esposos Barbagelata, que fué apadrinado por el Presidente de la República, representado en la ceremonia por el comisario inspector interino, señor Julio Avila.



Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio



Don Alfonso XIII (q. D. g.)



En la mesa del Rey sólo se sirve El Mejor Aceite

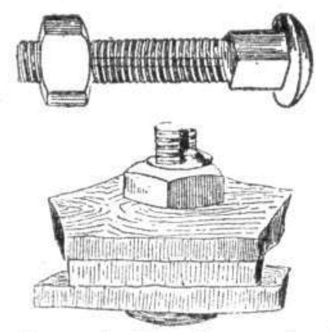
Y el documento que honra esta página, atestigua que en la Mesa del Rey de España, se sirve

Aceite marca Francés.

Si Vd. desea un aceite purísimo de oliva de una sola procedencia y cuyo prestigio sea una garantía de calidad, adopte el que prefiere

El Rey de España.

TUERCA DE SEGURIDAD



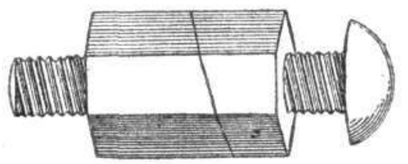
La parte roscada del macho presenta una ranura longitudinal y otra ranura de igual profundidad la parte roscada de la hembra. Cuando ésta se atornilla, se deja de modo que ambos surcos se correspondan exactamente y por el conducto que forman, se desliza un pasador de hierro de diámetro proporcionado, quedando la tuerca completamente inmóvil.

PARA LIMPIAR PORCELANA. — Con el uso, la porcelana se pone muchas veces manchada, las rendijas se llenan de polvo y alrededor de las manijas también se ponen feas y negras las tazas y jarras. Para limpiarlas se remojan en agua tibia y jabón y con un pedacito de soda mojada en agua tibia se frotan las partes manchadas. Por lo general, este procedimiento es suficiente, pero algunas veces hay que recurrir a frotar con un poquito de arena bien fina.

PARA LIBRAR A LOS CABALLOS DE LAS MOSCAS. — Se les frota por la mañana con hojas de nogal. También se hace una cocción de áloes hepático, coliquintida, hiel de buey, ruda e incienso; esta infusión se hace en aceite y vinagre. Se unta a los caballos en las partes donde las moscas les incomoden más.

MASILLA PARA PEGAR VASIJAS DE LOZA, VIDRIO, HIERRO O DE CUALQUIER OTRA MATERIA. — Se mezcla medio frasco de leche con medio de vinagre; cuando se haya cuajado la leche, se derrama el suero y se agregan a esta cuajada 5 claras de huevos bien batidas; se le agrega ahora cal viva en polvo fino, hasta que la masa tome la consistencia de pasta. Los objetos pegados con esta composición, una vez bien secos, resisten la acción del agua y del fuego.

TUERCA DE SEGURIDAD



Para evitar que las tuercas una vez ajustadas se destornillen por causa de las trepidaciones ocasionadas por el funcionamiento de las máquinas, puede emplearse el siguiente procedimiento:

Se corta oblicuamente la tuerca por el centro, se atornilla hasta el límite procurando que las superficies oblicuas se correspondan con relativa exactitud y, forzando entonces la sección superior queda asegurada su completa inmovilidad.

AHORRO POSTAL

de

Ahorro Postal

OBSEQUIO

BAGLEY

SERIE B

SI AHORRAN AHORA, QUE SON NIÑOS, PASARÁN UNA VEJEZ FELIZ COMO YO.

Las galletitas **"AHORRO POSTAL"**, además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal**, con estampillas por valor de pesos 0.05 centavos adheridas.



COMPRE,

COMA

Y AHORRE

BAGLEY

Enlaces en provincias



Señorita Amelia Mosquera Flores, con el señor Leopoldo Méndez — Lomas de Zamora.



Señorita Matilde Vidal, con el ingeniero Pedro Nelson (hijo) — Santiago del Estero.



Señorita Gervasia Martínez de San Vicente, con el señor Enrique Predfort — Rosario.

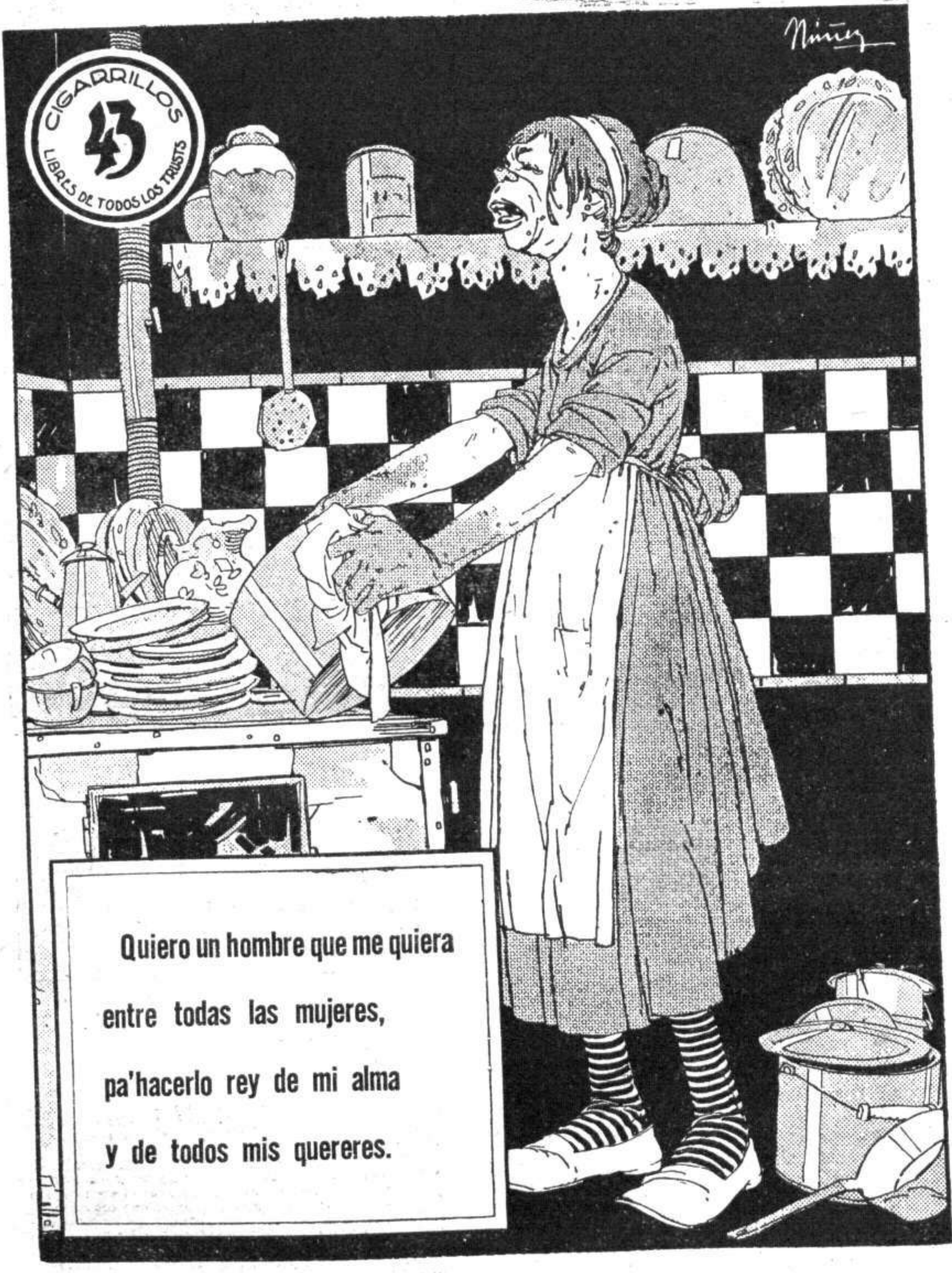


Señorita Amelia Celestina Mahieu, con el señor Prudencio Zunino — Rosario.



Señorita Matilde Bosicovich, con el señor Domingo Bongiovanni — Arroyo Seco.

Los Cantares



El buscador de proyectiles



Sacando proyectiles enterrados en los campos de batalla, con el auxilio del péndulo del profesor Gutton.

M. Gutton ha inventado un aparato explorador que ayudará a limpiar los campos, no sólo de proyectiles sin explotar, sino de todas las masas de hierro que hayan sido enterradas por las funciones brutales de la artillería en cuatro años de guerra.

La teoría en que se funda el invento es muy sencilla, y el aparato mismo es de una verdadera simplicidad, con lo que puede ser manejado por la gente inculta de los campos. Dos obreros pueden explorar perfectamente una hectárea de terreno en tres horas, lo cual hace que la utilización del aparato no resulte cara, puesto que bastará un jornal por cada cuatro hectáreas. El aparato es sencillamente un péndulo de inducción. Se compone de dos bobinas montadas en serie sobre el mismo circuito, que recorre una corriente alterna induciendo dos bobinas vecinas. En éstas los hilos están enrollados de tal manera, que a cada instante las fuerzas electromotoras se encuentran, respectivamente, en sentido contrario.

Este aparato va unido a un teléfono, que avisa cuando una masa de hierro se encuentra en la proximidad de uno de los dos grupos de bobinas. Dos hombres recorren el campo lentamente. Uno de ellos lleva en las manos un bambú, al que van unidas las bobinas, y le sigue el conductor del teléfono, con sus auriculares en los oídos, sujetos por un casco corriente.

Los experimentos hechos han dado un resultado satisfactorio. En los campos explorados, el aparato ha señalado los sitios en que se encontraban granadas del cañón francés de 75 centímetros, enterradas a 40 centímetros de profundidad. Un proyectil del cañón de 105 milímetros ha sido denunciado por el aparato, encontrándose hundido a más de un metro. Es cierto que los gruesos proyectiles alemanes se soterran aún a mayores profundidades; pero no ofrecen así peligro ninguno, porque no hay aparato alguno en agricultura que remueva las tierras a profundidades mayores de medio metro.

Avisos Recomendados

Billares «**BRUNSWICK**», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión, barandas «Monarch», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.



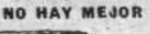
Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo, Gratis.

SOLUCION NAVA
el Clorhidrofosfato de cal creosotado.
CURA LA TOS
Depósito: FARMACIA "KELLY NAVA"
SANTA FE, 1699 - BUENOS AIRES
REMITIMOS A DOMICILIO.



LINTERNAS ELECTRICAS
de 22 cmts. de largo, luz a 200 metros. De fibra, $ 7.50; idem niqueladas, $ 9. Pilas de repuesto, $ 1.80. Flete pago.
Precios y Catálogo, especial a revendedores
A. PANDRA - 420, Sarmiento, 422 - Bs. As.

EL SULKY DICHIO
es el vehículo ideal para los hombres de campo
NO HAY MEJOR



Fco. DICHIO y Cía.
Callao, 255 - Bs. As.
San Martín, 1818 - Rosario
$ 205 11 m/n
PIDA CATALOGO



CASSULLO Hnos.
Dentista Cirujanos
Av. de Mayo, 1111 — Bs. Aires.



OCASIONES Vendo SOBRETODOS Y TRAJES de poco uso, desde $ 12, 25, 35, hasta $ 65. — Catálogos gratis.
A. PESCHKE - Esmeralda, 798 - Bs. As.

MUEBLES



A PRECIOS DE FABRICA
EXPOSICION PERMANENTE
CATALOGOS GRATIS
"La Unión Fabricantes"
334, SUIPACHA, 334 - Bs. Aires

Aguas de Colonia Selectas
LE SANCY SIMPLE — Ideal para el baño.
LE SANCY AMBREE — Deliciosa para el tocador.
Nora — Extra fina
Kendal — Exquisita y suave
Duc — Unica por su delicado aroma.
En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476

¡NO MAS CANAS! Usando la Tintura Progresiva «LA FLOR DE ORO», le queda su color natural. Analizada por certificado N.º 3065. El frasco, $ 5.50. También el «Depilatorio **Estrella**» es el único que los extrae en 12 minutos. Pedidos y giros a Señora E. LI. OLIVE - Solís, 830, B. A.

DISCOS
GRATIS Catálogo N.º 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.





UNA MINIATURA
esmalte en colores, es el mejor recuerdo de nuestros seres queridos.

Envíenos una fotografía y se le hará una de estas nítidas obras.

Artística Plaqué, de plata platinada. Lo más moderno, con miniatura, $ 30.—

Pedidos:
R. GUZMAN ARROYO
Entre Ríos, 971
Solicite Catálogo

TODAS HERNIAS
reducidas radicalmente sin operar, con el **Nuevo Sanglum Elástico**, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. **Fajas** contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. **Medias Elásticas**, ELIE WALL, especialista. 619, Corrientes

---

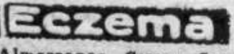


REGALO puede llamarse vender esta espléndida LAPICERA, con depósito de tinta y pluma de oro 14 kilates garantido, de la afamada marca STEWART, por sólo $ 4.



Unicamente para el interior la remite, con flete pago, enviando pesos 4 en carta certificada, giros o cartoncitos 43, a 2 centavos cada uno, la CASA JORDAN - ESMERALDA, 22 - BUENOS AIRES.

PASCUAL Hnos
264, SAN MARTIN, 264 BS AIRES
CAMBIO - COMISIONES Y OPERACIONES DE BOLSA
RECOMENDADA POR LOS BANCOS, EMBAJADAS LEGACIONES Y CONSULADOS EXTRANJEROS.



Herpes, Sarna, Empeine. Almorranas, Granos, Sarpullido, etc., se curan infaliblemente con el **KOSMOL**
En todas las farmacias, y si no lo obtienen, MANDEN $ 3 a: A. TIRASSO, 533, Maipú, Bs. As. y se le remitirá el "KOSMOL"

Precio Unico **$ 8.50** ZAPATOS para SEÑORAS
En potrillo charolado, de clase muy fina. Gran surtido de modelos
Casa Argentina Scherrer. - 161, Suipacha, 185

Jarabe Pectoral "Grieco"
Cura rápidamente la **Tos, Resfríos, Catarros y Bronquitis** por rebeldes que sean. Frasco chico, **$ 1.** Frasco grande, **$ 1.50.** Farmacia Romana, Bmé. Mitre, 1999, Buenos Aires.
Se aceptan pedidos por teléfono, Unión Telefónica, 1603, Libertad.



se remite a quien lo pida, nuestro
CATALOGO DE NOVEDADES
CASA SALZ
MORENO, 794 - Buenos Aires

CHAPAS DE BRONCE
PLACAS Y CORONAS DE BRONCE artísticas para homenajes y recuerdos en tumbas. Solicite catálogo. P. BARREIRO, S. Peña, 153. Bs. As.



LOS DE MAS SOLIDA REPUTACION
"PIRELLI" - Soc. An. Platense
1544, Santa Fe, 1552 - Bs. As.

COLON. — Señor Federco Bida, uno de los primeros colonizadores de «San José», colonia fundada por el general Urquiza, rodeado de su familia, el día del enlace de una de sus nietas.

Cuando se sufre de jaqueca

no solamente se vuelve uno incapacitado para el trabajo y para toda ocupación, sino que la vida inspira verdadera lástima, sobre todo si el mal se hace periódico, como ocurre casi siempre. Entonces no hay cosa mejor que tomar Perlas de Esencia de Trementina de Clertan.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos, toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto de elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.

Alumnas de la Escuela «Fray Luis Beltrán», con el profesor señor Cristóbal Lanza Colombres, en clase de trabajo manual artístico.





Antes del paseo!

¿Quieres decirme, preciosa,
Donde vas tan ataviada,
Tan bella y engalanada
Y tan gentil y graciosa?

¿Es a Palermo? ¿A Florida?
Oh! no importa a donde sea!
El caso es que quien te vea,
Sentirá su alma herida.

Pues «Eclatine» a tu faz
La hace hoy más seductora
Y quien te mire te adora,
En donde quiera que vas.

CUPIDO.

EL DELICIOSO

— POLVO —

ECLATINE

(Complemento ideal de la incomparable "AGUA BLANCA ECLATINE") es de exquisita fragancia, suave, INVISIBLE y de notable adherencia y frescura, debido a la riqueza de sus componentes, los cuales son superiores a los de muchos similares de alto precio. Lo vendemos al moderado precio de $ 1.20 la caja.

Nuestro surtido en **Perfumería** es el más vasto y el más selecto. **Pídanos el Catálogo Especial.**

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185
BUENOS AIRES



Bonbons Extra

Son los inseparables compañeros de las personas de distinción.

Con su rico sabor de frutas frescas, recrean el paladar y son siempre apetecibles.

Como se elaboran en el país, con excelentes productos nacionales, son más finos y más frescos que los mejores que se importan.

Se venden en cajas de 1/4, 1/2, 1 y 2 kilos surtidos, de muchísimas variedades, y sueltos, a $ **6.—** el kilo.

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR LA

Confitería "LOS DOS CHINOS"

DE GONTARETTI Hnos.

Alsina y Chacabuco

U. Telef., 621 y 2720, Avenida
Coop. Telefónica, 3649, Central
BUENOS AIRES



Por $ 6.40 remitimos al interior una caja de un kilo y por $ 3.20 una de 1/2 kilo.

Pídalos directamente a la fábrica o a la

CASA ARGENTINA SCHERRER
161, Suipacha, 185, Bs. As.

Maravillosos y extravagantes efectos del rayo

Las estadísticas acusan al rayo de un exceso de galantería; cada año, en efecto, el implacable flagelo mata a un 80 por ciento de individuos que pertenecen al sexo masculino.

¿Habrá que atribuir esta preferencia al hecho de que las mujeres quedan en su mayoría retenidas en sus casas, debido a los quehaceres domésticos, mientras que los hombres, muy a menudo tienen sus ocupaciones al aire libre? Evidentemente, podría ser esto un principio de explicación; pero entonces, ¿por qué existen regiones, — en Francia mismo, — donde el rayo y la centella causan más víctimas que en otras, aún en las habitaciones, y que, al parecer, también en estos casos la mujer resulta ser menos vulnerable?

Bajemos ahora hasta el detalle de estas rarezas y veremos surgir cosas verdaderamente inconcebibles.

Habitualmente, la conmoción eléctrica actúa en el sistema nervioso, deteniendo la respiración. ¿Cómo explicar, entonces, el caso de un pobre pastor, paralítico desde un año, debido a un ataque apoplético, y en cuya habitación cae un rayo, causándole tan formidable impresión, que... al ponerse en pie, comprueba que se encuentra instantánea y radicalmente curado? ¿Y esos casos asaz frecuentes de cura de sujetos reumáticos en estado crónico?

Al lado de estos extraños hechos los hay no menos inexplicables y aún más extraordinarios, si cabe.

En 1909, en los Estados Unidos, precipítase el flúido sobre tres hombres acostados bajo una amplia frazada. Ninguno de ellos resultó dañado, si bien la frazada quedó enteramente quemada; pero pasado el susto del primer momento, ¡cuál no sería la estupefacción de los tres individuos al comprobar que, uno de ellos, un «policeman», había quedado instantáneamente rapado y afeitado!

En otras circunstancias, cae una centella sobre un pastor, en momentos en que se limpiaba las narices, y se concreta aquélla únicamente a arrebatarle el pañuelo, que desaparece volatilizado. En otra ocasión, desplómase sobre un bebedor, arráncale de las manos un vaso de plata, y lo transporta, sin derramar el líquido que lo llenaba, hasta un patio contiguo a la casa.

Cierta vez, penetra en una lechería, cambia de un estante a otro toda la hilera de tarros vacíos sin romperlos, recorre los vasos llenos de productos lácteos, destrozando sólo las tapas; precipítase sobre una fila de platos y los perfora de dos en dos; entra en un sótano, roza un tonel de vino, concrétase a quitarle la espita, y el tonel se vacía.

Cae un rayo sobre un teatro, mata a dos espectadores, hiriendo, además, a otros diez; los restantes resultan indemnes. Restablecida un tanto la calma, advierte el público que el flúido ha fundido gran cantidad de aros, cadenas de reloj, llaves, etc...; y — ¡curioso «pick-pockect!» — había llevado la audacia hasta tallar algunos diamantes.

Algunas veces, contrariando las más elementales leyes del pudor, las descargas eléctricas desnudan por entero a sus víctimas, quemándole sus ropas o dispersándoselas lejos de ellas.

En 1902, en las cercanías de Ajaccio (Córcega), desplómase una centella sobre una casa en la que se hallaba cobijada una familia compuesta de nueve personas: un matrimonio con siete hijos. El padre resultó completamente carbonizado, la madre y cuatro de los hijos sólo sufrieron algunas quemaduras; los hijos restantes, dos varones y una muchacha, fueron desnudados por entero y sus ropas reducidas a cenizas instantáneamente.

He aquí otros dos casos análogos. Cae un rayo sobre una mujer, en momentos en que se hallaba disfrazada de hombre, y le arrebata no sólo su traje masculino, sino que le corta en tiras el calzado y en hilachas sus ropas, esparciendo los fragmentos por la habitación. La mujer no ha sufrido daño alguno, pero es necesario envolverla en una sábana para poder llevarla a su casa.

Siete personas refúgianse bajo un árbol durante una tormenta eléctrica. Una centella mata a una de ellas, despojándola de su ropa hecha añicos y dispersando sus menudos trozos entre las ramas.

En un gran número de circunstancias, diríase que la fantasía, el capricho y a veces un espíritu de burla macabra mueve el rayo. Todo ello resulta extraordinario y desconcertante.



BIG BEN se encarga de ver que las personas se levanten a tiempo. Arregle el indicador a la hora que desee que se le llame y duerma profundamente, en la confianza que Big Ben lo despertará con toda puntualidad.

Exactamente a la hora marcada, la voz alegre y sonora de Big Ben lo llamará y continuará llamándolo hasta que esté Ud. enteramente despierto.

Big Ben tiene 17.75 cms. de alto, esbelto, bien equilibrado, con una grande y refinada cara y manos bien cortadas y formadas claramente visibles en la luz obscura de la mañana.

Westclox sobre su esfera indica el nombre y marca de fábrica de un renglón de relojes construídos con la mira por su apariencia y un deseo de servir. Antes que salgan de la fábrica se regulan y prueban detenidamente para que toquen a la hora indicada.

Western Clock Co.

La Salle, Illinois, E. U. A. Fabricantes de los despertadores *Westclox*

III-1

De Bahía Blanca

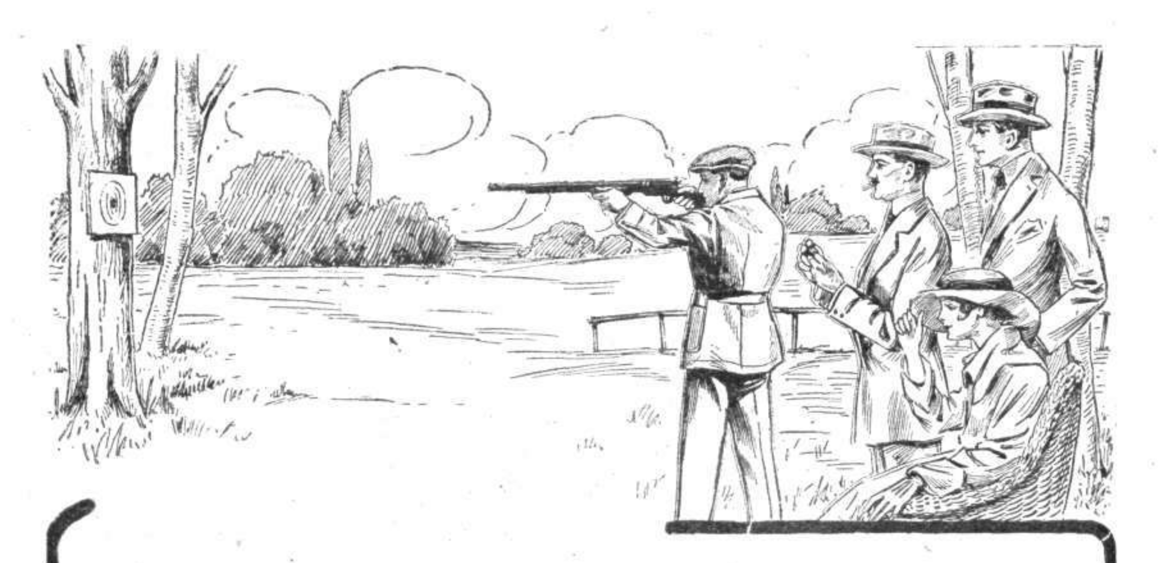


El ministro de Inglaterra, Mr. Reginald Tower, agradeciendo la demostración que, en su honor, se realizó en el «Hotel Sud Americano».

De Carlos Casares



Miembros del subcomité «Pro víctimas israelitas aliados de la guerra», que tuvieron a su cargo la colecta en el día de la flor.



El doctor Rodolfo Rivarola, rodeado de las distinguidas personalidades que fueron comensales en el banquete que le fué ofrecido en su honor por el doctor Nicanor Rodríguez del Busto, en el «Savoy Hotel».

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR
DE CARBON
JOHNSON
PARA
MOTORES DE
GASOLINA
AUTOMOVILES
MOTOCICLETAS
FABRICADO Y GARANTIZADO POR
S. C. JOHNSON & SON
LONDRES-RACINE-SYDNEY

DESPRENDEDOR DE CARBON
JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

Yankee Specialties Agency

Moreno 927. Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

De San Luis



MERCEDES. — El doctor Juan D. Aguilera, haciendo entrega a las autoridades municipales de la placa que, en memoria del señor Santiago Betbeder, se colocó recientemente en la calle que lleva su nombre.

De Córdoba



CAPILLA DEL MONTE. — Pic-nic realizado por un grupo de conocidos jóvenes de la localidad, en el hermoso paraje denominado «Los Mogotes».



—Ese reumatismo debe ser efecto de la edad.

—No lo creo, amigo; porque mi otro pie tiene los mismos años y no me duele nada.

Un millonario norteamericano residente en Nueva York, ofreció un premio de un millón de dólares, a la persona que en el término de un año le presentara una zebra con listas azules. Al efecto hizo colocar en una esquina de la calle Broadway, la más central de la City, un enorme letrero que decía:

"William Kelty pagará en su casa, Fifty Avennue, 2375, la suma de $ 1.000.000 oro americano a la persona que en el término de un año, a contar desde la fecha, le presente una zebra con listas azules. — Nueva York, septiembre de 1916."

A los pocos segundos de colocado el aviso, pasa un inglés, lee el anuncio y rápidamente se encamina a su casa, lía sus maletas y va precipitadamente a tomar un vapor que salía el mismo día para el continente europeo.

Después llega un francés, se entera, y ese mismo día compra una mula blanca y con mucho arte le pinta unas listas azules hechas efectivamente a pincel y manda el animal a casa del millonario.

Acto continuo pasa un alemán y después de leer con gravedad el cartelón, se dirige a su domicilio, se instala en su gabinete, saca varios libros, un mapa, un mapa mundi, reglas y compases y se pone a estudiar el asunto.

Llega después un italiano y al enterarse del aviso, se pone a disertar largamente con un compañero de lectura del anuncio, sobre las probabilidades del encuentro de la zebra, concluyendo su peroración dos horas después.

Pasa un español, lee el aviso y exclama con un gesto de suprema indolencia: ¡un año de plazo para encontrar la zebra! ¡psch!... ¡el mes entrante me ocuparé del asunto!

Todos los días por la mañana debe comerse jengibre, pues se acaba de descubrir que es el mejor remedio para quitar el mal humor que muchas personas sienten cuando se levantan. Además, comiendo jengibre al desayunarse, mejora la salud en muchos respectos y se sienten más ganas de trabajar.



El señor Miope. — Todavía estoy bien conservado, todas las mujeres se detienen y vuelven a mi paso.

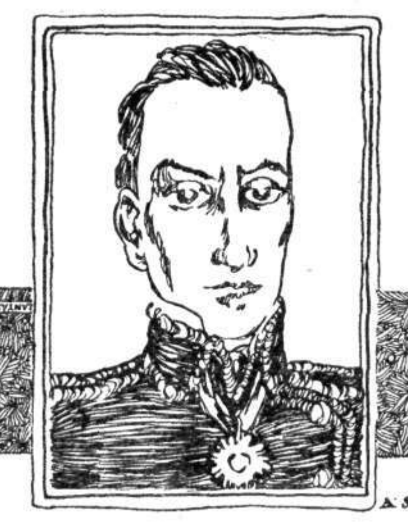
El jengibre contiene un aceite esencial que obra como un excelente tónico nervioso y estomacal, facilita la digestión y es muy bueno para el hígado. Esto tiene grande importancia, sabiendo que el hígado es el culpable de la pereza matutina, y como no sale de su estado letárgico hasta que se hace ejercicio, el cerebro también se muestra perezoso, porque no recibe la cantidad de sangre debida. En inglaterra es muy usado en la confección de dulces, compotas, etc., y en la composición de ciertas bebidas.

PAGINAS LITERARIAS



POR

JOSE T GUIDO







BOLIVAR y SAN MARTIN

PARALELO

POR

JOSE T. GUIDO

Tarea grata para un americano es la de estudiar a esos dos hombres, cuyo carácter ofrece afinidades y contrastes que dan más relieve a sus nobles figuras.

Ellos estuvieron dotados de altísimas prendas del corazón y del ingenio, que si explican su misión providencial, nos mueven, empero, a observar puntos opacos en esas estrellas del Sur.

Uno y otro gozaron de las ventajas del nacimiento y de la educación bajo el régimen metropolitano.

Los sucesos de la primera edad modificaron aquellos dos espíritus, cuyo molde se quebró con su muerte.

Los viajes y el cultivo de la primera sociedad, más que los estudios teóricos, desenvolvieron las facultades de uno y otro, a que los sucesos debían dar un vuelo extraordinario.

Bolívar, aunque educado en España, advirtió temprano en su patria los vicios de la esclavitud, y las preocupaciones que esterilizaban la savia de esas generaciones anhelantes de la felicidad a que convidaban los esplendores de su clima.

Después, visitando la Europa, presenció en la coronación de Napoleón la apoteosis del primero de los mortales en su tiempo; pero ese espectáculo casi olímpico no alteró la melancolía de sus meditaciones sobre las ruinas de Roma. Desde las colinas de la ciudad eterna, contempló, como Rienzi, las tumbas cubiertas con el añoso musgo y las sombras de los tribunos que parecían reclamar un vengador. Existen páginas palpitantes de entusiasmo bajo esas inexplicables impresiones.

San Martín robustecía la instrucción adquirida en el Seminario de Nobles con su ejercicio profesional en la lucha de los españoles contra sus invasores, que renovó las hazañas más románticas de esa nación de leones.

Los libros no le aleccionaron mejor que su observación inmediata de la táctica de los jefes que le guiaron con sus ejemplos, perfectamente aprovechados por su bizarro discípulo. Esa época le comunicaba enseñanzas profundas de la inconstancia y de los furores de la muchedumbre. — El cadáver del gobernador Solano, víctima del populacho, no se borró de su memoria, y aun años después, asomaban sus lágrimas al mirar el retrato de *su amigo*.

Los trabajos de uno y otro caudillo en favor de un mismo pensamiento, presentaron notables diferencias en cuanto a los medios que emplearon, y en cuanto al campo mismo en que sobresalieron.

No hay en los anales militares combinaciones más astutas, ni resultados más completos que los de la campaña sobre Chile, organizada con admirable previsión desde el territorio de Cuyo.

El paso de los Andes, frustrando la perfidia de los indígenas, y la vigilancia de un enemigo poderoso, sólo es comparable al de los Alpes por otros dos insignes capitanes; y si la superioridad se mide por los obstáculos vencidos, ella está en el guerrero sudamericano. — San Martín, plantando la bandera de la libertad humana en esas alturas, fué más sublime que Bonaparte, cuando descendía de los desfiladeros alpinos para humillar la casa de Austria; o que Aníbal cuando después de caer sobre las llanuras italianas, las abandonó, para acudir al Africa amenazada por Escipión. — Roma había sido salvada por sus cónsules.

El vencedor de Chacabuco y Maipo fundó rápidamente la independencia en los valles trasandinos, y preparó la célebre expedición del Pacífico, para recibir en sus manos victoriosas el viejo estandarte que la madre de Carlos V bordó para Pizarro.

Bolívar, creando recursos de la nada, e improvisando ejércitos, adquirió un ascendiente irresistible. La guerra ardió cruel y despiadada en toda la región que los descubridores apellidaron Costa Firme.

Cipreses y palmas coronaban alternativamente la frente del hijo de Caracas, abrasada por el sol del Ecuador, o bañada por los torrentes de los trópicos. El odio al dominio español centuplicaba su prodigiosa actividad. Veíasele frecuentemente poner por alfombra a sus pies el pendón de Castilla que no se abatiera ante el opresor de la Europa. Había en lo íntimo de aquella organización una perpetua electricidad, como en el seno de la tierra fermentan las substancias de los más puros o sólidos metales.

Las jornadas de Boyacá y Carabobo dieron por resultado la consolidación de Venezuela y Nueva Granada en una sola comunidad nacional. Ellas fueron precursoras de Junín y Ayacucho que consumaron la epopeya americana, encumbrando sobre todas las reputaciones contemporáneas del nuevo mundo, la de Simón Bolívar.

El teatro de los sucesos ofreció una fisonomía análoga a la magnitud de este ínclito torneo. Sus límites eran

ambos océanos; y esa tierra iluminada por volcanes, cruzada de ríos soberbios y dotada de una variedad infinita de aspectos, imprimió a la insurrección y a la guerra una novedad y una serie de accidentes extraordinarios, a que era necesario se plegase el genio fértil de los generales, frecuentemente desorientados por los caprichos de la fortuna, y por los de una naturaleza portentosa.

Tanto el jefe argentino como el colombiano, han sido ídolo del ejército.

El primero poseía una elocuencia incisiva y flexible como el acero de su sable. — Trataba con la más franca deferencia a la mayoría de sus compañeros de armas, llevando su sencillez espartana a un grado sorprendente a sus subordinados.

Los discursos, las proclamas, los brindis del segundo, radiantes de inspiración y de oportunidad, electrizaban en los días geniales de la república.

Pero fué a veces injusto con algunos de sus amigos más entusiastas, y tiránico con sus inferiores, a quienes solía tratar con lenguaje acerbísimo.

Quizá las asperezas de una lid sin cuartel le arrebataran algo de su nativa generosidad; o acaso se persuadiría que sus defectos no parecerían tales a sus fieros veteranos, a esos jinetes de los llanos, o a esos criollos salidos de las sierras y de las ciudades. Pero la amistad desearía arrojar uno de sus velos sobre esas flaquezas de tan buen caballero.

En San Martín la autoridad produjo el desencanto, y cierto escepticismo; ni las pompas tradicionales de los palacios de Santiago y de Lima le deslumbraron un instante.

El ofrecimiento de la corona del imperio de los Incas que el Consejo de Estado le hizo en una sesión secreta, pero memorable, fué rechazado con lógica tan clara y decisiva que patentizó a los nobles y a los ministros allí congregados toda la sobriedad de juicio, así como el desprendimiento de su candidato.

La sed inextinguible de supremacía y de gloria fué en Bolívar origen de esfuerzos heroicos y de graves errores. El procuraba extender la vasta esfera de su dictadura sobre estados distantes. La confederación americana fué uno de sus sueños, anhelando avasallar la naturaleza a sus planes, y trasplantando a este hemisferio una imitación de la liga de las repúblicas griegas.

San Martín no se alucinó desde el principio sobre la falta de preparación de estos países, y sobre los riesgos de la transición que se efectuaba por el triunfo. No participaba del fanatismo contagioso de las revoluciones, ni del de las doctrinas exclusivas. Tuvo culto por el orden y la subordinación. Abandonó el mando ejercido con moderación, y la perspectiva de afianzar la regeneración peruana, más bien que sacrificar a algunos de sus camaradas que no fueron tan austeros como él mismo, en el cumplimiento del deber. Es más que probable, que acabó de decidirlo el fundado recelo de un rompimiento con Bolívar, cuyos celos eclipsaron su criterio, creando un ominoso peligro para los más sagrados intereses.

El gobernante colombiano aspiró a la fama de legislador. Las constituciones que inspiró o escribió, fueron más bien ensayos pasajeros que un monumento del adelanto de las ciencias morales en el último siglo. Esas leyes eran el clamor de la filosofía para serenar las facciones.

Nada de durable se fundó en ese terreno, y la unión colombiana, anhelada por él, fué dilacerada por la espada de sus tenientes.

Si la abdicación del protector del Perú no le fué impuesta sino por su propio albedrío, o por las fatigas de su ánimo, contristando de repente a todos sus amigos, la caída del primer soldado de Colombia se debió a las conspiraciones y a la pérdida de los elementos con que tantos años había pesado sobre el ejército, los pueblos y el congreso.

Uno muere en las orillas del Sena, en un hogar patriarcal y rodeado de la veneración de su familia.

El otro en la fuerza de la edad; pero devorado de pesares, y menos intrépido contra la calumnia que contra los puñales, rindió su último aliento en una playa trastornada por los terremotos y amenazada por el mar de las Antillas, como si ni la tumba fuera albergue tranquilo para el Libertador. Se despidió de sus compatriotas, dirigiéndoles consejos dignos de grabarse en sus templos.

Las opiniones se dividen sobre el mérito respectivo de tan excelentes varones, y sobre los móviles de algunos de sus hechos gubernativos; pero la preeminencia de capacidad militar se atribuye universalmente a San Martín.

No pueden equipararse exactamente sus respectivas aptitudes para organizar fuerzas, perfeccionar su mecanismo o combinarlas para un fin ya preparado o imprevisto.

La aplicación de la táctica sabia a nuestro país, con las modificaciones exigidas por los hábitos y por la topografía, comprobó la pericia del antiguo coronel de granaderos a caballo. Impetuoso en la iniciativa, pero avaro de la sangre de sus soldados, calculaba con singular precisión los elementos de disolución del enemigo, adivinando sus designios, o engañándole sobre sus propios movimientos. Manejaba hábilmente las cosas y los hombres; y su entendimiento que tendía a la unidad, y capaz de todos los detalles, abrazaba un vasto horizonte, penetrando en la profundidad del porvenir.

Bolívar conocía la sublime estrategia, y la historia de la guerra; pero, impaciente de toda traba, poco habituado a las lentitudes de los campos de instrucción y urgido por la suprema necesidad a dirigir frecuentemente cuerpos irregulares o revolucionarios, no pudo ser estricto observador de la disciplina y del arte. No siempre alcanzó todas las ventajas de su arrojo, no siempre calculó con certeza; ni el éxito correspondió de continuo al mérito de sus sacrificios, o a la trascendencia de sus miras. Pero estos desaires de la suerte no le impidieron tomar brillantes desquites, ni batir entre otros, a Morillo, el más temible campeón de la dominación española.

Se ilustró, sobre todo, por aquella calidad de los fuertes que hizo exclamar a Alejandro Magno que él sólo se reservaba la esperanza. Su constancia fué igual a las resistencias de un sistema elaborado por los siglos, y defendido con olas de sangre.

El desinterés que le caracterizaba habría merecido la clásica predilección de Plutarco. Principió por libertar a sus numerosos esclavos. Los tesoros no eran nada a sus ojos, sino como ofrendas ópimas a la libertad.

Donó para escuelas el millón que el Perú le forzó a aceptar; y un día, en una fiesta triunfal, desprendió de sus sienes los laureles de brillantes con que orló las de Sucre.

Cualesquiera que sean los destinos de la gran familia, esos hijos serán los predilectos. El pastor de las pampas, el indio en su cabaña, el soldado en el fogón del campamento, el poeta en sus más bellos himnos, el patriota en los conflictos nacionales, y el filósofo al trazar los fastos de la excelsa virtud, anunciarán a nuestros descendientes dos nombres robados al olvido.

La armonía, sello divino de la creación, no existiría en América, si las ondas del Amazonas y del Plata no murmurasen sino el eco de pueblos ingratos a sus bienhechores.

Mayo 25 de 1868.





LA AGONIA DE LA COLONIA

Por NICOLAS AVELLANEDA

Sonaban las campanas las Oraciones en la ciudad de Córdoba del Tucumán, y en esta hora solemne de melancolía indefinible que se respira en la atmósfera y que va apagando lentamente los murmullos del día en las demás ciudades, parece que la ciudad monástica, — imagen viva de la dominación española, — entraba recién en el movimiento y en la vida, derramándose todos sus habitantes por sus calles, hasta entonces desiertas por el calor abrasador del día.

Sonaban lenta y pausadamente, vibrando en el aire las campanas de sus doce Iglesias. Aquí anunciaban un sermón; más allá, una novena; en otro templo, congregaban los hermanos de una Cofradía para sus preces. Las puertas se abrían dando paso a hombres y mujeres que salían haciendo la señal de la cruz, y recitando a media voz la salutación del *Angelus*.

Media hora después, las campanas habían callado y la ciudad vuelto a su silencio. Era una hermosa noche de verano. Un leve viento caía de las vecinas sierras, disipando los ardores del día, y la luna deslizándose sobre un cielo sin nubes, plateaba con sus rayos las cúpulas de las torres, blanqueaba las aguas del río, sin encontrar en las calles de la ciudad un sólo paseante que la contemplara tan poética y tan bella.

Córdoba realizaba con demasiada exactitud en el momento aquel, — que no era por cierto accidental en su existencia, siempre monótona y tranquila, — el pensamiento de Pascal: «Los templos son el hogar de los pueblos».

En tal soledad, y en tal silencio, un hombre que paseara las calles no podía menos de hacerse notar; y principalmente si ese hombre vestía el traje clerical, puesto que sus funciones lo llamaban adonde estaban los fieles.

No extrañará, por lo tanto, el lector, que hagamos fijar su atención en un clérigo con su largo hábito talar y con su sombrero de teja, que saliendo por una puerta escusada de la catedral, descendió gravemente los escalones del presbiterio, deteniéndose después como indeciso, mirando a todas partes, sin saber qué dirección tomar.

Resolvióse de pronto, y su andar fué ya precipitado. Apenas salió de la gigantesca sombra que arrojaba la inmensa mole de la Catedral, la luna bañó su semblante, pudiendo reconocerse a su luz un hombre de estatura elevada que hacía, todavía más resaltante, la larga sotana ajustada a su talle. La rectitud con que llevaba su cuerpo y el desembarazo de su paso, demostraban su juventud.

Avanzando por la plaza, atravesó la Casa Consistorial que yacía en silencio. El soldado que hacía la guardia en la puerta principal, le rindió las armas, en señal de honor; pero el clérigo pasó adelante, sin que lo hubiere notado al parecer. Tan absorto iba en sus inquietudes o en su pensamiento.

Anduvo así algunas cuadras, hasta que al volver una esquina, otro hombre que venía en dirección opuesta, se encontró con él.

— ¡Gregorio!

— ¡Ambrosio!, — respondió el clérigo, con voz anhelante. — Iba por ti a la Catedral. Vengo del Palacio del Obispo, donde estaba también el gobernador. Nada de nuevo, ninguna noticia ha llegado; pero ni aún siquiera el menor presentimiento agita a estos hombres. ¡Oh! cómo pesa esta noche sepulcral sobre mi alma...

Y como para evitar el decir más, se cubrió el rostro con su manto, — continuando ambos por el mismo camino.

Marchaban silenciosos. Salieron de las calles, atravesaron un puente que arrojaba su arco atrevido sobre las dos extremidades de una cañada; y dando algunos pasos más, se encontraban en una hermosísima explanada, circuida por verjas de hierro, sombreada a su alrededor por árboles seculares, que hacían reflejar sus copas, suavemente mecidas por la brisa, en un magnífico lago encuadrado allí como un inmenso espejo.

Estaban en el célebre paseo de Córdoba.

¡Dios sea loado! porque si puso en el seno del hombre el dolor, puso también la alegría; porque si la vejez viene a nublar sus ojos y a encorvar su frente, fué un día joven para vivir vida de ilusiones libada en la copa encantada de los amores. ¡Dios sea loado! porque nos dió memoria para recordar y bendecir los días de la embriaguez primera, del primer insomnio, del primer amor, y consagrar el culto del alma, el culto de los recuerdos, a los lugares donde levantamos el primer altar para las adoraciones del corazón.

¡Salud, Córdoba! Nuestros padres nos envían a estudiar la ciencia de los doctores en tu gótica Universidad. ¡Pobres viejos que se engañan como niños! Tu

ciencia pertenece al pasado, y la luz del siglo, y el viento del mundo, pronto borran tus huellas.

Mas aquí, todos dejamos prendido el corazón con un recuerdo. Mecida la cabellera blonda por la brisa a la sombra de los sauces de tu poética alameda, allí meditamos dulcemente las primeras frases del amor; allí, soñando la mujer prometida, el corazón la presiente y la ve aparecer al pie de un árbol o al volver de una calle, y el viento suave sobre las sauces y los pinos, los pájaros que cantan en la tarde, el murmullo de las aguas del lago, que las sombras que caen, hacen más bello y misterioso, — forman su concierto para esta primera hora del amor.

Vivirás en la memoria, Córdoba, no por tu ciencia, que se olvida, sino porque os recuerda el corazón.

Esto es lo que para nosotros simboliza el paseo de Córdoba. Pero a su presencia parece que ninguna idea risueña de venturas pasadas o de felicidad presente, viniera a la mente del clérigo. Separóse de su compañero algunos pasos, desprendió una canoa que se hallaba ligada a un árbol en una de las extremidades del lago, y con un ademán lo invitó a entrar en ella.

Tomaron los dos los remos, y bogaron en dirección a un Cenador de formas griegas, que bello y esbelto se levanta en la mitad del lago.

Una vez allí, fué el clérigo quien primero interrumpió el silencio.

— La inquietud me devora, Ambrosio, hermano mío. Necesito hablar, respirar libremente. La tranquilidad de esta ciudad que reza, me sofoca el alma. ¡Cómo es terrible la noche sepulcral de la colonia española, en este pueblo modelado a su imagen! En todas partes los pueblos son como los individuos, y nunca llega para ellos una hora decisiva y solemne que no la anuncie siquiera el presentimiento, cualquier signo fatídico que cruce por el aire, cuando no la ha preparado la previsión.

Y aquí, todos, esta noche, saldrán de los templos a recogerse tranquilos, pensando hacer mañana lo que han hecho hoy, lo que hicieron sus abuelos ahora un siglo; sin que se les ocurra siquiera el pensar que puede haber una variación que haga mejor esta vida de autómatas que llevan.

Y cuando la luz ilumine súbita como el rayo este abismo, cuántos ciegos hará, cuántos ojos quedarán deslumbrados por su esplendor.

Tú sabes, hermano mío, cómo soy dueño de mis impresiones, cómo domino los movimientos de mi corazón, sin que jamás un músculo de mi fisonomía revele sus palpitaciones. Hace diez años que consagro mi vida a un pensamiento que me absorbe entero, que es mi preocupación en la vigilia, mi pesadilla en el insomnio, que ya me exalta, me enloquece de alegría, o cae como una ola de amargura sobre mi alma, y sin embargo, sólo tú eres el confidente de ese pensamiento, que nadie ha sospechado, misterio insondable para los demás, a pesar de que la emulación, la envidia y la suspicacia de los mandones españoles, espían mis pasos.

Pero hoy, Ambrosio, en estos momentos críticos, mis fuerzas se hallan vencidas y si no salgo del recinto de la Catedral, tal vez la fiebre interior estalle...

— Calma, Gregorio, calma. Lo que ayer era prudencia, hoy es necesidad suprema. Ayer, exponías tu cabeza; hoy comprometes la libertad de la América. Tal vez la noticia demora, porque el movimiento revolucionario no estalló el 25. Una nube que pasa puede postergar la ejecución de los designios más grandes.

Pero, hora más, hora menos, la cuestión es de tiempo, Gregorio, y por más que Dios mida con mano avara nuestros días, no descenderemos a la tumba sin ver a nuestra patria libre de cadenas, dueña de sus destinos.

Te repetiré tus palabras cuando volviste de Europa: *La fruta está madura, y caerá del árbol.*

Los dos hermanos continuaron todavía durante largo tiempo este diálogo, y el que hubiere llegado al paseo de Córdoba atraído por la noche y por el lugar, habría visto hasta muy avanzada hora dos sombras que desprendiéndose del Cenador se dibujaban largamente en el lago, y percibido algo como el sonido confuso de dos voces humanas mezclándose al murmullo del viento y de las aguas.

Nuestros lectores se habrán apercibido que tenemos por delante al célebre Deán de la Catedral de Córdoba, el doctor don Gregorio Fúnes. Era la primera reputación literaria del tiempo, y su fama, sobrepasando a la de Maciel, había llegado hasta los últimos confines del virreinato. El orgullo americano se engreía y se dilataba, al ver cómo los propios magnates españoles rendían acatamiento al talento y al saber del ilustre criollo.

En aquella inmovilidad de la Colonia, desde Buenos Aires hasta Lima, había profundamente excitado la atención la lucha sostenida en Córdoba, entre los padres de San Francisco y el clero secular de esta ciudad, sobre la dirección de su Colegio y Real Universidad. Después de la expulsión de los jesuítas, se habían apoderado de ambos establecimientos los padres de San Francisco, para envolver todavía en sombras más profundas sus estudios, haciendo más escolástica la filosofía, más casuística la teología y venerando como los únicos dogmas de la inteligencia humana las sutilezas del más sutil de los ingenios formados por el silogismo y el peripato que haya producido la media edad: el beato Scoto.

Cien mil silogismos por año, diez conclusiones universitarias, grandes batallas campales contra los Tomistas, eran el culto que le rendían sus buenos hijos de América.

Y sin embargo, existían varias Cédulas Reales que mandaban poner al clero en posesión de la Universidad; pero tan prepotente era la influencia de los Franciscos, tan diestros se mostraron en el manejo de la intriga, que pasaron los años y las Cédulas Reales quedaban sin ejecución. A pesar de las continuas quejas de los clérigos, la corte española se mostraba indiferente a este asunto. Ella quería, sí, que sus colonias de la América progresaran en ganadería, en pastoreo y en teología; pero por teología, la de Santo Tomás o la de Scoto, — ambas eran igualmente respetadas por el Rey Católico.

El clérigo Fúnes regresa de España y falto de otro medio para ocupar la actividad de su espíritu, y animado al mismo tiempo por el noble deseo de introducir saludables reformas en aquellos estudios momificados, hace suya la causa del clero, la abraza con pasión y desde entonces le consagra su inteligencia y su fortuna. Honda sensación produjo en los últimos años del siglo pasado, el abultado memorial que el canónigo Fúnes dirigiera al virrey, marqués de Avilés, en sostén de los derechos del clero.

El virreinato entero dióle la razón al clérigo Fúnes; pero el virrey declaró que aún no había llegado el tiempo oportuno para que fuera confiada al clero la enseñanza.

Entonces el asunto debió tomar la forma a la que no podía escapar ningún negocio durante la Colonia y litigarse por vía de proceso, único molde conocido para la defensa de cualquiera causa. Fúnes sostuvo a sus expensas apoderados en España; llevó sus *litis* hasta el Consejo de Indias, habiendo por fin obtenido en pro de los derechos que defendía una Real Cédula, que no obstante sólo fué ejecutada siete años después, en 1807, por don Santiago Liniers. Fúnes había consagrado a este resultado más de doce años de su vida.

Pero no sólo este complicado debate lo había hecho espectable. En ocasiones muy solemnes, Fúnes había subido al púlpito y hecho resonar algunos ecos perdidos de aquellas voces elocuentes con que Bossuet y Massillón habían llenado el gran siglo. Estas Oraciones corrían impresas y cimentaron sólidamente la reputación literaria del Deán Fúnes.

En 1809, aquel año de rumores sordos, de movimientos desusados y de agitación desconocida, Fúnes había estado en Buenos Aires y vinculado estrechamente sus relaciones con Belgrano, Castelli y con algunos otros de los promotores de la Revolución de Mayo. Esta avanzaba en el plan de sus iniciadores y comunicaciones frecuentes mantenían a Fúnes al corriente de todos sus secretos.

Fúnes había buscado a su alrededor un confidente con cuya cooperación pudiera contar llegado el momento oportuno, habiéndole encontrado, seguro, inteligente y fiel en su hermano don Ambrosio Fúnes.

La revolución sofocada de Charcas había atraído la atención de los revolucionarios argentinos, haciéndoles, al mismo tiempo, sentir la necesidad de tener agentes en las provincias del Alto Perú...

Córdoba, 1854.



EL GENERAL SAN MARTIN EN 1843

Por

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

El primero de septiembre, a eso de las 11 de la mañana, estaba yo en casa de mi amigo el señor D. M. J. de Guerrico, con quien debíamos asistir al entierro de una hija del señor Ochoa (poeta español) en el cementerio de Montmartre. Yo me ocupaba, en tanto que esperábamos la hora de la partida, de la lectura de una traducción de Lamartine, cuando Guerrico se levantó exclamando: ¡El general San Martín! Me paré lleno de agradable sorpresa a ver la gran celebridad americana, que tanto ansiaba conocer. Mis ojos clavados en la puerta por donde debía entrar, esperaban con impaciencia el momento de su aparición. Entró por fin, con su sombrero en la mano, con la modestia y apocamiento de un hombre común. ¡Qué diferente le hallé del tipo que yo me había formado, oyendo las descripciones hiperbólicas que me habían hecho de él sus admiradores en América! Por ejemplo. Yo le esperaba más alto, y no es sino un poco más alto que los hombres de mediana estatura. Yo le creía un *indio*, como tantas veces me lo habían pintado; y no es más que un hombre de color moreno de los temperamentos biliosos. Yo le suponía grueso, y, sin embargo, de que lo está más que cuando hacía la guerra en América, me ha parecido más bien delgado; yo creía que su aspecto y porte debían tener algo de grave y solemne; pero le hallé vivo y fácil en sus ademanes, y su marcha, aunque grave, desnuda de todo viso de afectación. Me llamó la atención su metal de voz notablemente gruesa y varonil. Habla sin la menor afectación, con toda la llanura de un hombre común. Al ver el modo como se considera él mismo, se diría que este hombre no había hecho nada de notable en el mundo, porque parece que él es el primero en creerlo así. Yo había oído que su salud padecía mucho, pero quedé sorprendido al verle más joven y más ágil, que todos cuantos generales he conocido de la guerra de nuestra independencia, sin excluir al general Alvear, el más joven de todos. El general San Martín padece en su salud cuando está en inacción, y se cura con sólo ponerse en movimiento. De aquí puede inferirse, la fiebre de acción de que este hombre extraordinario debió estar poseído en los años de su tempestuosa juventud. Su bonita y bien proporcionada cabeza, que no es grande, conserva todos sus cabellos, blancos hoy casi totalmente; no usa patilla ni bigote, a pesar de que hoy los llevan por moda hasta los más pacíficos ancianos. Su frente, que no anuncia un gran pensador, promete, sin embargo, una inteligencia clara y despejada; un espíritu deliberado y audaz. Sus grandes cejas negras suben hacia el medio de la frente, cada vez que se abren sus ojos llenos aún del fuego de la juventud. La nariz es larga y aguileña; la boca pequeña y ricamente dentada, es graciosa cuando sonríe; la barba es aguda.

Estaba vestido con sencillez y propiedad, corbata negra atada con negligencia, chaleco de seda negro, levita del mismo color, pantalón mezcla celeste, zapatos grandes. Cuando se paró para despedirse, acepté y cerré con mis dos manos la derecha del gran hombre que había hecho vibrar la espada libertadora de Chile y el Perú. En ese momento se despedía para uno de los viajes que hace en el interior de la Francia en la estación del verano.

No obstante su larga residencia en España, su acento es el mismo de nuestros hombres de América, coetáneos suyos. En su casa habla alternativamente el español y francés, y muchas veces mezcla palabras de los dos idiomas, lo que le hace decir con mucha gracia, que llegará un día en que se verá privado de uno y otro, o tendrá que hablar un *patois* de su propia invención. Rara vez o nunca habla de política. Jamás trae a la conversación, con personas indiferentes, sus campañas de Sud América; sin embargo, en general, le gusta hablar de empresas militares.

Yo había sido invitado por su excelente hijo político el señor don Mariano Balcarce, a pasar un día en su casa de campo en Grand Bourg, como seis leguas y media de París. Este paseo debía ser para mí tanto más ameno cuanto que debía hacerlo por el camino de hierro en que nunca había andado. A las once del día señalado, nos trasladamos con mi amigo el señor Guerrico al establecimiento de carruajes de vapor de la línea de *Orleans* detrás del *Jardín de Plantas*. El *convoy* que debía partir pocos momentos después, se componía de 25 a 30 carruajes de tres categorías. Acomodadas las 800 a 1.000 personas que hacían el viaje, se oyó un silbido que era la señal preventiva del momento de partir. Un silencio profundo le sucedió, y el formidable *convoy* se puso en movimiento apenas se hizo oir el eco de la campana que es la señal de partida. En los primeros instantes, la velocidad no es mayor que la de los carros ordinarios, pero la extraordinaria rapidez que ha dado a este sistema de locomoción la celebridad de que goza, no tarda en aparecer. El movimiento entonces es insensible, a tal punto, que uno puede conducirse en el coche como si se hallase en su propia habitación. Los árboles y edificios que se encuentran en el borde del camino, parecen pasar por delante de la ventana del carruaje con la prontitud del relámpago, formando un soplo parecido al de la bala. A eso de la una de la tarde se detuvo el *convoy* en *Ris;* de allí a la casa del general San Martín hay una media hora, que anduvimos en un carruaje enviado en busca nuestra por el señor Balcarce. La casa del general San Martín, está circundada de calles estériles y tristes que forman los muros de las heredades vecinas. Se compone de un área de terreno igual, con poca diferencia, a una cuadra cuadrada nuestra. El edificio es de un solo cuerpo y

dos pisos altos. Sus paredes blanqueadas con esmero, contrastan con el negro de la pizarra que cubre el techo, de forma irregular. Una hermosa acacia blanca da su sombra al alegre patio de la habitación. El terreno que forma el resto de la posesión, está cultivado con esmero y gusto exquisito: no hay un punto en que no se alce una planta estimable o un árbol frutal. Dálias de mil colores, con una profusión extraordinaria, llenan de alegría aquel recinto delicioso. Todo en el interior de la casa, respira orden, conveniencia y buen tono. La digna hija del general San Martín, la señora Balcarce, cuya fisonomía recuerda con mucha vivacidad la del padre, es la que ha sabido dar a la distribución doméstica, de aquella casa, el buen tono que distingue su esmerada educación. El general ocupa las habitaciones altas que miran al norte. He visitado su gabinete lleno de la sencillez y método de un filósofo. Allí, en un ángulo de la habitación descansaba impasible, colgada al muro, la gloriosa espada que cambió un día la faz de la América occidental. Tuve el placer de tocarla y verla a mi gusto; es excesivamente curva, algo corta, el puño sin guarnición; en una palabra, de la forma denominada vulgarmente *moruna*. Está admirablemente conservada: sus grandes virolas son amarillas, labradas, y la vaina que la sostiene es de un cuero negro graneado semejante al del jabalí. La hoja es blanca enteramente, sin pavón ni ornamento alguno. A su lado estaban también las pistolas grandes, inglesas, con que nuestro guerrero hizo la campaña del Pacífico.

Vista la espada, se venía naturalmente el deseo de conocer el trofeo con ella conquistado. Tuve, pues, el gusto de examinar muy despacio, el famoso estandarte de Pizarro, que el Cabildo de Lima regaló al general San Martín, en remuneración de sus brillantes hechos. Abierto completamente sobre el piso del salón, le ví en todas sus partes y dimensiones. Es como de nueve cuartas nuestras de largo; y su ancho como de 7 cuartas. El fleco de seda y oro ha desaparecido casi totalmente. Se puede decir que del estandarte primitivo se conservan apenas algunos fragmentos adheridos con esmero a un fondo de seda amarillo. El pedazo más grande es el del centro, especie de chapón donde sin duda estaba el escudo de armas de España, y en que hoy no se ve sino un tejido azul confuso y sin idea ni pensamiento inteligible. Sobre el fondo amarillo o caña del actual estandarte se ven diferentes letreros, hechos con tinta negra, en que se manifiestan las diferentes ocasiones en que ha sido sacado a las procesiones solemnes por los alférez reales que allí mismo se mencionan.

¿Quién sino el general San Martín debía poseer este brillante gaje de una dominación que había abatido con su espada? Se puede decir con verdad que el general San Martín es el vencedor de Pizarro: ¿a quién, pues, mejor que al vencedor, tocaba la bandera del vencido? La envolvió a su espada y se retiró a la vida obscura, dejando a su gran colega de Colombia la gloria de concluir la obra que él había casi llevado hasta su fin. Por varios documentos se prueba de una manera evidente que el general San Martín hubiera podido llevar a cabo la destrucción del poder militar de los españoles en América, y que aún lo solicitó también con un interés, y una modestia inaudita en un hombre de su mérito. Pero sin duda esta obra era ya incumbencia de Bolívar; y éste, demasiado celoso de su gloria personal, no quiso cederla a nadie. El general San Martín como se ve, pues, no dejó inacabado un trabajo que hubiera estado en su mano concluir.

Como parece estar decidido de un modo providencial que nuestros hombres célebres del Río de la Plata, hayan de señalarse por alguna originalidad o aberración de carácter, también nuestro Titán de los Andes ha debido tener la suya. Si pudiéramos considerarlo hombre capaz de artificio o disimulo en las cosas que importan a su gloria, sería cosa de decir que él había abrazado intencionalmente esta singularidad: porque, en efecto, la última enseña que hay que agregar a un pecho sembrado de escudos de honor, capaz de deslumbrarlos a todos, es la modestia. He aquí la manía, por decirlo así, del general San Martín; y digo la manía, porque lleva esta calidad más allá de lo que conviene a un hombre de su mérito. Por otra parte, bueno es que de este modo vengan a hallarse compensadas las buenas y malas cosas en nuestra historia americana. Mientras tenemos hombres que no están contentos sino cuando se les ofusca con el incienso del aplauso por lo bueno que no han hecho, tenemos otros que verían arder los anales de su gloria individual sin tomarse el comedimiento de apagar el fuego destructor.

No hay ejemplo (que nosotros sepamos) de que el general San Martín haya facilitado datos ni notas para servir a redacciones que hubieran podido serle muy honrosas; y difícilmente tendremos hombre público que haya sido solicitado más que él para darlas. La carta al general Bolívar, que parecía formar una excepción de esta práctica constante, fué cedida al señor Lafón, editor de ella, por el secretario del libertador de Colombia. Se me ha dicho que cuando la aparición de la memoria sobre el general Arenales, publicada por su hijo, un hombre público de nuestro país, escribió al general San Martín, solicitando de él algunos datos y su consentimiento para refutar al coronel Arenales, en algunos puntos en que no se apreciaba con la bastante latitud los hechos esclarecidos del libertador de Lima. El general San Martín rehusó los datos y hasta el permiso de refutar a nadie en provecho de su celebridad.

El actual rey de Francia, que es conocedor de la historia americana, habiendo hecho reminiscencia del general San Martín, en presencia de un agente público de América, con quien hablaba a la sazón, supo que se hallaba en París desde largo tiempo. Y como el rey aceptase la oferta que le fué hecha inmediatamente de presentar ante S. M. al general americano, no tardó éste en ser solicitado con el fin referido; pero el modesto general, que nada tiene que hacer con los reyes, y que no gusta de hacer la corte, ni de que se la hagan a él; que no aspira ni ambiciona a distinciones humanas, pues que está en Europa, se puede decir, huyendo de los homenajes de catorce repúblicas, libres en gran parte por su espada, que si no tiene corona regia, la lleva de frondosos laureles, en nada menos pensó que en aceptar el honor de ser recibido por S. M., y no seré yo el que diga que hubiese hecho mal en esto.

Antes que el señor marqués Aguado verificase en España el paseo que le acarreó su fin, hizo las más vehementes instancias a su antiguo amigo el general San Martín para que le acompañase al otro lado del Pirineo. El general se resistió observándole que su calidad de general argentino le estorbaba entrar en un país con el cual el suyo había estado en guerra, sin que hasta hoy tratado alguno de paz hubiese puesto fin al entredicho que había sucedido a las hostilidades: y que en calidad de simple ciudadano le era absolutamente imposible aparecer en España, por vivos que fuesen los deseos que tenía de acompañarle. El señor Aguado, no considerando invencible este obstáculo, hizo la tentativa de hacer venir de la corte de Madrid el allanamiento de la dificultad. Pero fué en vano, porque el gobierno español, al paso que manifestó su absoluta deferencia por la entrada del general San Martín como hombre privado, se opuso a que lo verificase en su rango de general argentino. El libertador de Chile y el Perú, que se dejaría tener por hombre obscuro en todos los pueblos de la tierra, se guardó bien de presentarse ante sus viejos rivales, de otro modo que con su casaca de Maipo y Callao; se abstuvo, pues, de acompañar a su antiguo camarada. El señor de Aguado marchó sin su amigo y fué la última vez que le vió en la vida. Nombrado testamentario y tutor de los hijos del rico banquero de París, ha tenido que dejar hasta cierto punto las habitudes de la vida inactiva que eran tan funestas a su salud. La confianza de la administración de una de las más notables fortunas de Francia, hecha a nuestro ilustre soldado, por un hombre que le conocía desde la juventud, hace tanto honor a las prendas de su carácter privado, como sus hechos de armas ilustran su vida pública. El general San Martín habla a menudo de la América, en sus conversaciones íntimas, con el más animado placer: hombres, sucesos, escenas públicas y personales, todo lo recuerda con admirable exactitud. Dudo, sin embargo, que alguna vez se resuelva a cambiar los placeres estériles del suelo extranjero, por los peligrosos e inquietos goces de su borrascoso país. Por otra parte, ¿será posible que sus adioses de 1829, hayan de ser los últimos que deba dirigir a la América, el país de su cuna y de sus grandes hazañas?

París, 14 de septiembre de 1843.

EL POETA Y EL SOLDADO

POR

RICARDO GUTIERREZ

POETA

Soy el alma divina
que alienta el corazón de las naciones;
el astro que sus glorias ilumina!
Soy la canción primera
que hace flamear al viento su bandera
y levanta a su sombra sus legiones!

Soy la eterna esperanza
que en la frente del hombre reverbera,
y a cuya luz la humanidad alcanza,
desde su cárcel de fatiga y duelo,
a vislumbrar el rastro
que deja de astro en astro
el Creador de los Orbes en el cielo!

Soy el arrullo de la fe sublime
que en el idioma de los cielos canta
al alma de los mártires, que gime
en la encendida hoguera,
y al corazón del Cristo que redime
desde su Cruz la humanidad entera
y a su origen divino la levanta!

Soy el rayo celeste que colora
la bóveda estrellada de la tierra;
soy el rubor de la inmortal aurora
que abrillanta y que dora
cuanto en la vida la ilusión encierra!

Yo canto al mundo las eternas leyes
que la sublime libertad inspira,
y al arrancar la estrofa de mi lira
hago temblar el trono de los reyes!

Al son del arpa mía
la desolada humanidad despeja
su doloroso ceño;
yo acompaño en mis cánticos su queja,
yo arrullo su agonía,
yo la cierro los ojos y la enseño
del sepulcro a la puerta,
que la muerte es un sueño
que en la inmortal eternidad despierta!

Yo soy el arpa que en el triste suelo
templa de Dios la mente soberana,
para que cante a la creación humana:
¡Mortal, álzate al cielo!

SOLDADO

Yo soy la sangre universal que late
de la Patria en las venas;
mi pecho es su muralla de combate!
Yo desnudo la espada
por su gloria sagrada
y rompo de su planta las cadenas!

Yo soy su vengador.—Yo soy el brazo
que aplasta la conquista en su sendero
y estrella el cráneo del León Ibero
en la nevada sien del Chimborazo!

Yo soy la carne de cañón que alfombra
sangrienta y palpitante
rota y hecha girones,
el camino triunfante
que conduce a la gloria sus legiones!

Yo soy la abnegación desconocida
y la pena ignorada.
Soy la sangre vertida
con todo el sacrificio de la vida,
y sin otra ambición en su carrera
que un girón de bandera
que sepulte mis miembros en la nada!

El amor, el cariño,
del dulce hogar el apacible encanto,
las caricias angélicas del niño
y de la madre el llanto,
todo lo que encadena

a la tierra y al cielo
lo arrojo a la orfandad, lo hundo en el duelo,
y con frente serena
marcho al sublime horror de la batalla!
Cuando el lamento de la Patria suena,
hasta el lamento de la madre calla!

Yo soy el centinela de su gloria,
yo marco con mi espada su destino,
yo mismo hago su historia
regando con mi sangre su camino!

Para que el eco de su nombre vibre
y cruce su estandarte el mundo entero,
la hago inmortal, y muero
como un soldado libre!

....

¿Cuál es la brecha en que tu lira amante
batalla por la fe que tanto anhela?...

POETA

El destierro del Dante,
la tumba de Varela;
el tajo de la infame guillotina
que hace rodar la frente iluminada
y los dos brazos de la cruz divina
en la cumbre del Gólgota clavada!

Esa es la brecha que el deber me fija;
la paz universal es mi bandera;
a su gigante sombra se cobija
la humanidad entera!
Mis armas no son armas de la muerte,
son la fraternidad y la esperanza:
el grito del cañón no es el más fuerte:
donde él no llega, la razón alcanza!

Allá en el porvenir reluce un día
sin hierros, sin banderas, sin cañones:
esa es la patria tuya!—esa es la mía!
la Patria Universal de las Naciones!

SOLDADO

La cuna del futuro es el presente
y la paz es el fruto de la guerra!
Bajo ese sol ¿no brillará mi frente?...
¡No! Yo he caído en la primer jornada,
al pie de mi bandera idolatrada
y abrazando mi tierra!

POETA

Sí, ha de brillar en la lejana historia
de la pasada gloria,
en la epopeya de supremo duelo
que el poeta divino
cantará a las batallas del camino
que salva el hombre de la tierra al cielo!

SOLDADO

—Esa es la gloria mía?

POETA

—Esa es tu palma

SOLDADO

Hasta ese Sol, adiós! Tú eres mi hermano!

POETA

Adiós!... jamás!... Marchemos de la mano:
tú eres el corazón, yo soy el alma!